

"La Paz es fruto de la Justicia" - Director: Adolfo Pérez Esquivel

Paz y Justicia

Año II N° 12, agosto de 1984 - \$a 100.-



Concertación

ABRAN CANCHA

**Muchas personas se pasan la vida
empezando cursos de idiomas; otras personas,
en cambio, vienen directamente a Intervox.**

Lenguas modernas:

Inglés — cursos audiovisuales intensivos — clases con videocassettes — inglés técnico y científico — inglés de negocios.

Castellano — cursos audiovisuales para extranjeros — talleres de investigación — metodología
lingüística en la enseñanza — interpretariado inglés — castellano.

Francés — cursos de conversación.

Lenguas clásicas:

Latín. Griego — cursos de apoyo para la universidad.

INTERVOX CENTRO DE IDIOMAS

Mendoza 2695 Belgrano. Capital Federal. Tel. 784-8237

SERPAJ

Equipo asistencial

- Tratamiento de:**
- Familiares afectados por la desaparición forzada o detención de algún miembro de su familia.
 - Personas que experimentaron en forma directa la desaparición forzada o detención.
 - Personas que hayan sufrido el exilio y se encuentren nuevamente en el país.

Consultas: En México 479, Capital Federal, los lunes de 11.30 a 14 y los viernes de 13 a 16, tel.: 34-8206. En la ciudad de Córdoba, San Jerónimo 179.

Al hablar de la violencia no se puede ser simple; se debe ser claro

Con asombro asistimos a la clara evidencia del tipo de contradicción en la que normalmente se debate el gobierno.

Un conflicto donde las medidas correctas se ven obstaculizadas por aquellos que, sin saber encontrar en el pueblo la fortaleza para afrontar definiciones de fondo, terminan avalando la permanencia de realidades que históricamente no han sido útiles a la consolidación de la democracia.

Así, la emisión del programa "Nunca más" de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas que preside un amigo, Ernesto Sábató, tuvo la desastrosa compañía de las declaraciones y fundamentos del señor ministro del Interior, Antonio Tróccoli. Al oír sus palabras, asistimos a la explicitación de una vieja idea en la cual se encuentra como causal del terrorismo de Estado, implantado en el país desde 1976, la violencia guerrillera que lo precediera.

Parece mentira que, aún hoy, sobre la comprobación de un país devastado por la dictadura, se siga pensando en términos tan estrechos el fenómeno represivo que signara nuestro pasado. En 1976, el movimiento guerrillero presente en el país se encontraba desarticulado militarmente y derrotado políticamente. Como problema de seguridad era fácilmente controlable. Lo que no resultaba tan controlable para aquellos que asocian la seguridad interna con la defensa de sus intereses, era la capacidad de respuesta y movilización que residía en el conjunto de las organizaciones populares.

Una actitud que indudablemente cuestionaba la posibilidad de implementar en la Argentina un proyecto oligárquico y dependiente, acorde con la nueva situación del capitalismo internacional. Se requería paralizar la respuesta social y esto exigía desorganizar el poder popular construido durante décadas por el movimiento nacional. Esta es la razón esencial, señor ministro del Interior, de la implantación del terrorismo de Estado. Que el 52% de los desaparecidos sean militantes gremiales es otra respuesta más a ese análisis superficial que se hizo presente en las pantallas argentinas. La guerrilla, víctima de una política que la desligó del movimiento popular, fue, sí, el justificativo aparente del golpe de Estado; de ninguna manera, el objetivo central. Por esto, si en los finales de 1977 o en 1978, ya era absurdo hablar de la presencia efectiva de la guerrilla en el país, no era ridículo decir que el terror y la represión seguían presentes en nuestra sociedad.

Dije que la guerrilla fue un justificativo. Sin embargo, hay otro elemento más grave que no quiero dejar de destacar. La doctrina de la seguridad nacional, que invadió nuestro país en la década del '60 y fue la ideología central de la última dictadura, requiere de la definición de un enemigo interno para poder fundamentar su discurso. Ese lugar, en ese discurso, es el que adquirió la guerrilla en la Argentina. Fue lo que posibilitó instaurar la doctrina de la seguridad nacional con cierta dosis de credibilidad para parte de la población. Pero está en nosotros, y está en usted, doctor Tróccoli, ministro de nuestra democracia, desmitificar lógicas y discursos que sólo sirvieron como fundamento del golpe de estado y que han alterado el sentido histórico de las Fuerzas Armadas argentinas.

Es lamentable haber escuchado una argumentación acerca de la historia de la violencia en el país que no incluyó, desgraciadamente, una mención para esta doctrina de la seguridad nacional. Peor aún, cuando esta omisión aparece asociada a un discurso que, desgraciadamente, presenta peligrosas similitudes con ese planteo.

Dos elementos más estuvieron presentes en los fundamentos vertidos por el ministro: la evaluación del significado de la guerrilla y la cuestión vinculada a las responsabilidades de los integrantes de las Fuerzas Armadas.

La superficialidad en el análisis y el temor a llamar a las cosas por su nombre dieron lugar a afirmaciones como éstas:

"Recaló en las playas argentinas la irrupción de la subversión y del terrorismo... Alimentado desde lejanas fronteras... A las Fuerzas Armadas las queremos, las apoyamos y las respetamos."



La confesión exitosa (1971)
Cuadro de Antonio Berni

De repente, la guerrilla parece ser producto de una invasión externa. A la vez, pareciera que las Fuerzas Armadas ya hubieran dejado completamente atrás su tenebroso pasado. Ni lo uno, ni lo otro, señor ministro. Ni la historia de nuestro país comienza con la guerrilla, ni las Fuerzas Armadas han dejado de ser aun un problema para nuestra democracia.

El movimiento guerrillero surge en 1969. Hasta entonces, se había vivido un cuadro institucional signado por la violencia. Esta se había hecho presente, de una manera dramática, en el bombardeo a la Plaza de Mayo de junio de 1955. Luego fueron los fusilamientos del general Valle y el coronel Cogorno y los fusilamientos en José León Suárez. Más tarde, el plan Conintes, durante el gobierno de Arturo Frondizi, puso límites precisos a las libertades públicas. Como telón de fondo de estas situaciones estuvo presente la proscripción política de las grandes mayorías nacionales. Por último, con la dictadura del general Onganía se abre una etapa en la cual se cercenan completamente las libertades públicas y se anulan los canales de participación. Este contexto, de clara violencia institucional, se combina con planes económicos en los que la injusticia social y la desnacionalización de nuestra riqueza estuvieron a la orden del día y fueron en gran medida las causas que explican el surgimiento de las opciones armadas en la Argentina.

La oligarquía y el imperialismo, los sectores dominantes estrechamente asociados a las Fuerzas Armadas, fueron responsables directos de ese cuadro de violencia institucional que acabo de describir. Son ellos los responsables de que parte importante de una generación de argentinos haya sido, en determinado momento, convocada por la opción que estamos comentando. Son responsables de

haberle hecho perder a esa generación la ilusión de que las transformaciones por la vía pacífica y democrática eran posibles. Sobre ellos, fundamentalmente sobre ellos, debe recaer la responsabilidad política de esta espiral de violencia incontenible que asoló a nuestra patria.

La dirigencia política argentina no puede continuar evitando hablar con claridad de esta historia. No puede entrar en la riesgosa trampa de intentar distinguir entre lo que denominan responsabilidades personales o de la institución.

Todos sabemos que, desde 1960 en adelante, las Fuerzas Armadas argentinas se subordinan a la lógica de la geopolítica norteamericana. Lógica destinada a salvaguardar la seguridad de los intereses de Estados Unidos en Latinoamérica. Son transformadas en ejércitos de ocupación dentro de nuestro territorio. Esta es la institución que fue responsable de lo ocurrido en el país. Esta institución es la que no le sirve al pueblo argentino. Esta es la institución que no queremos, que no apoyamos y que no respetamos. Esta, señor ministro, es la institución que repudiamos.

El correcto programa de la Comisión Nacional marca, en alguna medida, el final de los plazos del plan, que en materia de derechos humanos había adoptado el gobierno constitucional.

Varios elementos indican que, más allá de los esfuerzos que han puesto los amigos de la CODEP, la estrategia global ha fracasado y exige por ende rectificaciones inmediatas. Por un lado, la información respecto del proceso represivo que poseen las Fuerzas Armadas y que hoy —es notorio y manifiesto a partir de las órdenes que han aparecido—, sigue sin ser entregada al gobierno nacional. Por otro, es indudable que la justicia militar no ha tenido el comportamiento esperado por el Poder Ejecutivo. El Consejo Supremo ha excedido sus plazos y ni siquiera se ha dignado a definir la responsabilidad de los máximos conductores de la tragedia dictatorial vivida. Una vez más, vuelve a demostrarse la necesidad de que sea el movimiento popular, a partir de sus representantes, el que le imponga nuevas normas de funcionamiento a las instituciones castrenses.

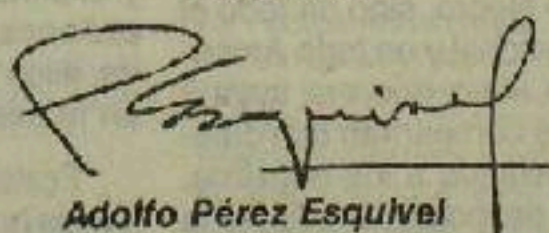
Esto mismo debe tomarse en cuenta cuando se evalúa la crisis militar vivida recientemente. Si bien no puede analizarse con detalle dada la poca información con la que contamos, sí quiero reiterar que el debate interno que viven las Fuerzas Armadas no es necesariamente aquel que garantiza la transformación de estas fuerzas en el tipo de institución que el pueblo argentino requiere. La única forma de que esto pueda alcanzarse es generar un debate nacional respecto del poder militar, donde participen las distintas organizaciones políticas y sociales. Circunscribir el debate a los foros militares exclusivamente, es la peor garantía para una positiva solución de este problema argentino.

La ausencia de sanciones efectivas sobre los responsables de las violaciones del pasado, y discursos como los del ministro Antonio Tróccoli, abren un espacio de impunidad que, si no es rápidamente cerrado, será aprovechado por aquellos que nunca han sido soportes del desarrollo democrático argentino. No debe asombrar entonces que en este contexto aparezcan declaraciones como las del cura de confianza del general Camps, capellán Christlan von Wernlich. Aún no hemos escuchado la voz de la Iglesia respecto de este tema. Es de esperar que los obispos argentinos sancionen decididamente las canallas y crueles declaraciones de este señor de los infiernos.

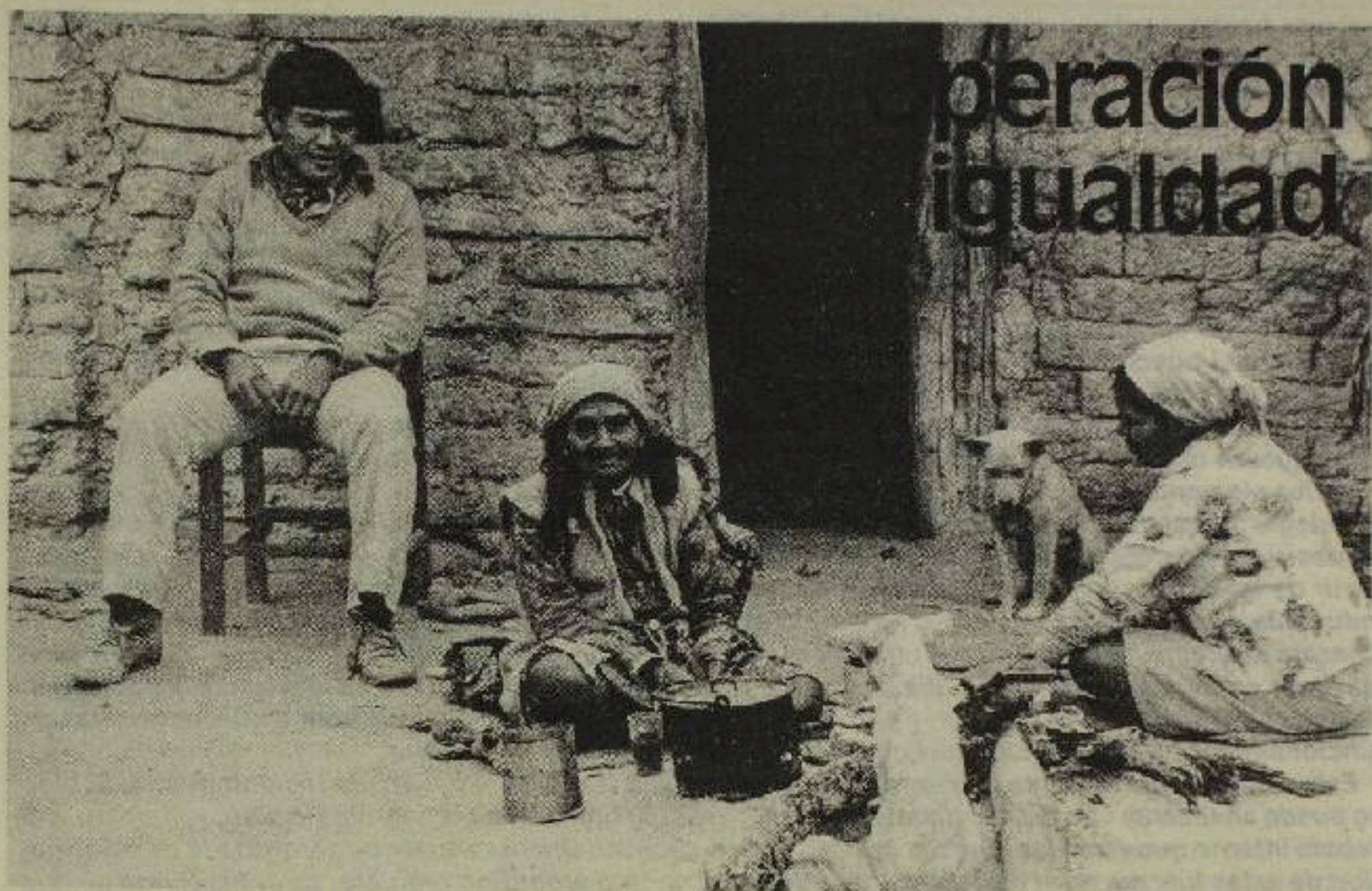
Para terminar, los argentinos hemos recibido una buena noticia. Se nos ha convocado a participar en la solución del conflicto del Beagle. Hace tiempo venimos sosteniendo que Chile y la Argentina tienen un destino común y que de ningún modo puede justificarse la guerra. La mediación papal debe ser el marco de resolución de este problema. El pueblo argentino ya hace rato que decidió por la paz.

No podemos más que saludar con alegría esta decisión presidencial que evidencia confianza en la participación popular. Quizá valga la pena señalar que este recurso que apela a la voluntad del pueblo, debe entenderse como el arma principal con la que cuenta el gobierno al encarar su delicada tarea de redefinir el poder militar y ajustar el comportamiento del poder económico en la Argentina. Quizá no debiera perderse la oportunidad que esta consulta plantea, para preguntarle al pueblo, respecto de otros problemas fundamentales de nuestra patria. La opción entre justicia militar o justicia civil y la forma de negociación de la deuda externa son temas que afectan decididamente el futuro de los argentinos en los que el gobierno tiene hoy la oportunidad de convocar al pueblo para afrontarlos con éxito. ■

Paz y bien



Adolfo Pérez Esquivel



Antes de ofrecerse como supremo sacrificio al Padre en el altar de la Cruz, Jesús nos dejó el sacramento de la Eucaristía para que nosotros pudiéramos alimentarnos con su Cuerpo y su Sangre. Esta sublime realidad se oculta bajo signos simples y humildes: son el pan y el vino, **"fruto de la tierra y el trabajo del hombre"**, como decimos en el momento del ofertorio de la Misa. Más de una vez, celebrando la Misa entre los indígenas de nuestro querido Río Negro, o entre sus descendientes, he pensado especialmente en la tierra; y al encontrarme con los peones de campo o de chacras, he pensado en **"el trabajo del hombre"**.

Si nos examinamos, somos los cristianos los que hemos despojado de la tierra a los aborígenes, no sólo en Río Negro, sino en todo el territorio nacional y en toda América. De una tierra que era suya y cuyos frutos compartían con criterios muy distintos a los nuestros. Los hemos despojado mediante la fuerza, a título de una pretendida superioridad racial o cultural para **"civilizarlos"**, adueñándonos de

su tierra. Y, ¿qué les hemos dejado en cambio? Pobreza y miseria la mayoría de las veces, marginación y sometimiento siempre. **"Nos han arrinconado corriendo el alambrado hasta casi el rancho... padrecito"**, me decían en una misa que celebraba en unos cerros de la línea sur. ¿No será tiempo de preguntarnos de qué manera vamos a reparar esa injusticia, que no sólo pertenece al pasado, sino que lamentablemente sigue presente entre nosotros?

Lo mismo con respecto a nuestro peón de campo o de chacra, que nunca ve el fruto de su trabajo ni sabe adónde va a parar. El peón reducido a la soledad, más de una vez separado de su familia, si es que la ha podido formar. Mal remunerado, olvidado por la legislación y explotado, no pocas veces, por patronos que jactándose algunos de ellos de cristianos, participan en la misa de cada domingo.

"Fruto de la tierra y del trabajo de los hombres." El documento de Puebla llama a la Eucaristía **"Fiesta de la comunión eclesial"**. Pero la comunión no es simplemente un

hecho afectivo, sentimental, que deja de lado las injustas desigualdades sociales y económicas, culturales y políticas. Al contrario, estas injustas desigualdades son uno de los principales obstáculos para que la Eucaristía sea una fiesta de verdad, comunión y participación de todos y en todo lo humano.

Los **"Hechos de los Apóstoles"** muestran la realidad que produce en nosotros una Eucaristía bien celebrada: **"Acudían al templo todos los días con perseverancia, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón. Tenían todo en común. No había entre ellos ningún necesitado"**. Es decir, **eran iguales**.

Si la liturgia no celebra la vida, si no nos llama a una constante conversión personal y comunitaria al Evangelio, entonces queda colgada de una eternidad engañosa y alienante. No pasa de ser una repetición mágica de ritos y vanas palabras. Cristo se hace presente en la iluminación de la vida mediante su doctrina y la fuerza de su vida renovada en la Misa, pero

desde la historia diaria. Se hace presente, tangible, cuando servimos al prójimo, respetamos sus derechos.

De qué vale una Misa muy "piadosa", si luego no respetamos al hombre... aun al criminal... en su dignidad humana.

Si nuestras celebraciones litúrgicas no nos hacen descubrir al necesitado, al hambriento, al sin techo, estamos perdiendo el tiempo. No vayan a misa si no están dispuestos a compartir sus bienes y a preocuparse efectivamente por las necesidades de nuestros hermanos. Recordamos que Jesús nos dice: **"No son los que dicen Señor, Señor, sino los que cumplen la voluntad del Padre los que entrarán en el Reino de los cielos".** Y la voluntad del Padre es **"dar de comer al hambriento, de beber al sediento, vestir al desnudo, visitar al preso..."**.

Antes de acercarnos a la Misa debemos reconciliarnos con los hermanos. Pero la reconciliación verdadera supone el fin de la explotación de unos sobre otros. El no adueñarse de los bienes que son de todos. El no acumular el capital, principio básico de este sistema materialista capitalista en que vivimos.

Compartir la Palabra de Dios y la Eucaristía es un gesto falso si no se está dispuesto a compartir la vida, lo que uno tiene y lo que uno es.

A la luz del misterio de la Eucaristía, del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, volvemos a la opción preferencial por los pobres, que es el proyecto de Dios.

Viviendo cada Misa como auténtico encuentro de hermanos, podemos ir realizando la "Operación igualdad" entre los hombres. Podemos vivir la realidad evangélica a la que estamos llamados: la de tener un solo corazón, una sola alma, una comunidad de fe, de esperanza, de amor y servicio fraterno. Una comunidad cristiana semilla de la Civilización del Amor.

Miguel Esteban Hesayne
Padre Obispo de Viedma
Río Negro

En este número:

- 3 Editorial.
- 6 Operación igualdad. Por monseñor Hesayne.
- 8 Un barco de paz navega en la tormenta. Por Omar Moreno.
- 10 Nicaragua: el coraje de construir un país. Por Mario Epelman.
- 12 Brasil: con directas o sin ellas, el régimen se apaga. Por Carlos Eichelbaum.
- 14 Uruguay: un pueblo unido con una dirigencia dividida. Por Francisco Bustamante.
- 16 Chile: cuando "puso la bomba", María ya estaba muerta. Por Elia Parra.
- 20 No habrá liberación sin unidad latinoamericana. Reportaje a Lucio Gera, por Susana Nuin.
- 23 Las instituciones tienen los hombres que se merecen. Por Augusto Conte.
- 24 La lentitud de la justicia da margen a la ultraderecha en Córdoba.
- 26 "La lucha armada debió cesar con la democracia." Entrevista a ex militantes del PRT-ERP.
- 28 De la mano dura a la tortura psicológica. Testimonio de un preso social.
- 30 La no violencia en la construcción democrática. Por Alicia Luflego.
- 32 Porteños, localistas y un sable sin remaches. Por Celso R. D'Atri.
- 34 Carta de situación.
- 36 No hay un interés común entre el FMI y los trabajadores. Por Víctor De Gennaro.
- 38 Más que una consulta, menos que una decisión. Entrevista a Roberto Bigatti, por Carlos Alberto Burgos.
- 40 Redistribuir, crecer y ejercer el poder. Por Eduardo Amadeo.
- 42 Especulación y renta agraria obstaculizan la concertación. Por Claudio Lozano.
- 44 Reformas progresivas debían sustentar al Pacto Social del '73. Por Carlos Abalo.
- 46 La trama secreta de un poncho que no aparece. Entrevista al ingeniero Adolfo Canitrot, por Agustín Rojo.
- 49 El peronismo debe estar donde los trabajadores lo necesitan. Entrevista a José Lagar, por Carlos Eichelbaum.
- 52 Un salto atrás en la universidad Tucumana. Por Virginia y Fernando Abdala y Oscar Nemeth.
- 54 Una respuesta madura de los ex combatientes en las Malvinas.
- 56 Berni pintó como nadie la vida de un pueblo. Por Horacio Verbitsky.
- 62 Resistencia lírica contra el olvido. Juan Gelman. Ilustró Hermenegildo Sábat.

EDITOR

Paz y Justicia S.R.L.

DIRECTOR

Adolfo Pérez Esquivé

CONSEJO DE DIRECCION

Leonardo Pérez Esquivé, Manuel Luna, Patricia Vázquez, Agustín Rojo

SECRETARIO DE REDACCION

Agustín Rojo

REDACCION

Carlos Alberto Burgos (coordinador), Carlos Eichelbaum, Horacio Verbitsky

DEPARTAMENTO DE ARTE

Jefa de Arte: Carmen D'Elia
Diagramación: Beatriz Gutiérrez
Coordinación: Carlos Ortuondo

COLUMNISTAS

Monseñor Miguel E. Hesayne, padre Antonio Puigjané, Víctor De Gennaro, Augusto Conte, Newton Carlos, Eduardo Fernández Novoa

COLABORARON EN ESTE NUMERO

Elia Parra, Susana Nuin, María Sonderegger, Alicia Luflego, Patricia Chana, María Secane, Virginia Abdala, Omar Moreno, Mario Epelman, Pablo

Frédéric, Celso Raul D'Atri, Eduardo Amadeo, Claudio Lozano, Carlos Abalo, Oscar Nemeth, Fernando Abdala, Miguel Ángel Estrella, Luis Pérez Aguirre SJ, Luis Fara, Carlos González, Miguel Winazki, Francisco Bustamante, Hermenegildo Sábat

FOTOGRAFIA

Leonardo Antoniadis, David Thomson, Gustavo Gilibert, Mario Cocchi

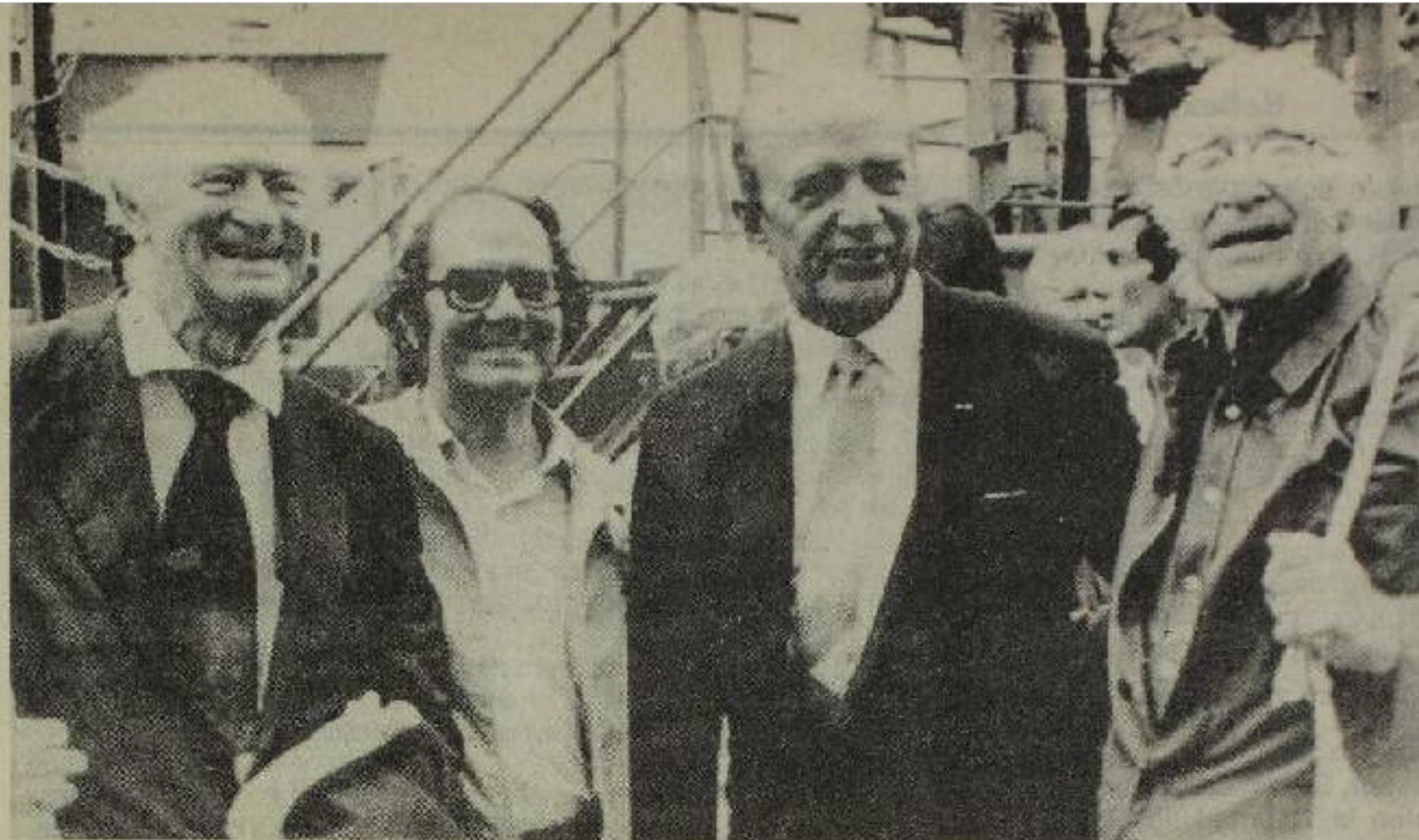
REDACCION

Casa de la Paz - México 481
1097 Buenos Aires
Tel. 34-8206

PORTADA

"Manifestación", óleo de Antonio Berni (1954)

Paz y Justicia. Revista mensual. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 1.190.908. Permitida la reproducción total o parcial con la sola mención del origen. Los artículos firmados no reflejan necesariamente la posición del editor. Distribuidor en Capital Federal, Juan C. Gómez. Distribuidor en Interior, SADYE S.A. Impresión: Impregraf S.A. Fotocomposición: Photo Lettering S.A. Películas: Jorge Luchetta



¿Negociar para invadir?

Un barco de paz navega en la tormenta

por Omar Moreno

Iniciadas súbitamente por la administración Reagan, las rondas de consultas con Nicaragua, por su ritmo, son ya casi maratónicas. A pesar de la ausencia de resultados concretos, con un cierto optimismo desmedido muchos comentaristas parecen vaticinar una solución de paz inminente.

La decisión de Estados Unidos de negociar causó sorpresa en el ámbito internacional. Pero no son tan sorprendentes ni su extemporaneidad ni sus razones, cuando se las analiza a la luz de la próxima coyuntura electoral, que de esta forma repercute sobre el conflicto de América Central.

El "Informe Kissinger" había ido demasiado lejos en el análisis, tanto del papel de Estados Unidos en la región, como de las soluciones que debía imponer la administración Reagan en el caso de Nicaragua. Era necesario que el go-

bierno norteamericano efectuase claros gestos de apoyo a la democracia y por la paz en América Central, traducidos en hechos concretos, tanto en los países sometidos a dictaduras militares—Guatemala y El Salvador—, como también en Nicaragua. Había que encontrar una fórmula de coexistencia entre la propuesta de Kissinger y posibles estrategias de negociación.

Amenazas cercanas del tercer tipo

El "Informe Kissinger" plantea que Centroamérica es la vecina cercana de Estados Unidos y que "por esta razón, está críticamente dentro de sus intereses de seguridad nacional". Por ello, "al nivel de la estrategia global—continúa el informe— el avance del poderío soviético y cubano en el continente americano, que afecta el equilibrio global, exige que Estados Unidos se defienda contra amenazas cer-

canas a nuestras fronteras". Se caracteriza como grave la situación, pues "desde el punto de vista de la Unión Soviética, un triunfo de sus aliados sería un golpe estratégico de cuantía, al imponerle a Estados Unidos el peso de defender su frontera sur, destruyendo así las ventajas compensadoras que permiten mantener la línea transoceánica de comunicación".

Los misiles de la discordia

Sin embargo, en el caso de Nicaragua estos argumentos chocan con una serie de realidades, que constituyen verdaderas limitaciones de la estrategia intervencionista que dicho Informe postula.

Una de esas realidades, tal vez la más importante, la constituye el despliegue de los misiles Pershing en Europa, instalados en nombre de la paz y para proteger a los países occidentales. Estas razones, sin embargo, no han sido con-

vincentes para esos países. En particular, aliados como Alemania Federal se sienten utilizados como base de operaciones de una escalada bélica norteamericana, donde se jugaría el todo por el todo. En estos países, la presión popular ha hecho conciencia de su situación como primera línea en un futuro combate nuclear.

Por otra parte, los gobiernos occidentales —y fundamentalmente los socialdemócratas— ven con buenos ojos la modernización económica y política de los países sometidos hasta ayer a regímenes casi familiares o despóticos. Consideran que de esta forma se concilian los postulados políticos modernos y la necesidad de ampliación de sus mercados.

Una invasión a Nicaragua constituiría, en todos los casos, un elemento negativo, que podría afectar aún más la ya alicaída imagen de los Estados Unidos, no sólo frente a sus aliados, sino también ante los pueblos, líderes y gobiernos de los países situados en regiones estratégicas o situaciones conflictivas.

Cualesquiera sean los motivos que orienten la estrategia política de la oposición democrática en el presente periodo electoral, es evidente que uno de los ejes fundamentales de las campañas de la trilogía opositora a Reagan —Mondale, Hart y Jackson— ha sido la conducta irracional y belicista en Centroamérica de la administración actual.

Yo negocio, tu condicionas, él invade

Frente a estos factores condicionantes de la posición intervencionista, en el caso de Nicaragua la negociación debe preceder cualquier otra decisión de Estados Unidos en el área.

La negociación da el espacio necesario para condicionar al gobierno de Nicaragua o para desarrollar una escalada de desestabilización en un país cuyas bases económicas están minadas por la situación bélica, como preludio de la invasión directa o indirecta.

Dentro de esta alternativa pueden ser analizados los últimos enfrentamientos entre el gobierno sandinista y sectores de la Iglesia Católica. En todos los casos, se actuaría "en defensa de la democracia" y alegando una "natural" tutoría de los Estados Unidos sobre los países de América.

Hoy los especialistas en América Central y algunos observadores de la Casa Blanca coinciden en que el margen de maniobra del gobierno nicaragüense, frente a la presión norteamericana, se ha reducido en el tiempo y en sus posibilidades.

Respecto del tiempo, todo hace predecir que el periodo fijado por Washington es de escasos seis meses; es decir, el que resta para las elecciones generales en Estados Unidos. Durante este lapso, el margen de maniobra del gobierno nicaragüense se ha reducido a dos posibilidades: aceptar el cambio de las bases de su política actual con la consecuencia de su desnaturalización, y posterior desestabilización, o situar el conflicto dentro de la problemática Norte-Sur. Esto último no podrá ser alcanzado, más allá de los gestos que haga el gobierno nicaragüense, sin un compromiso serio y sólido de los países occidentales, fundamentalmente de la socialdemocracia internacional, que goza de una ascendencia casi exclusiva sobre Estados Unidos.

Un barco por la paz

Recientemente, en el marco de esta segunda alternativa, los premios Nobel Adolfo Pérez Esquivel y Georges Wald propiciaron una gestión espectacular por la paz en América Central, apoyada oficialmente por gobiernos de Europa Occidental y América latina.

La misión consistió en el envío a Nicaragua de un barco "por la paz y la solidaridad entre los pueblos".

La nave "Falknes" transportó una carga humanitaria y también un grupo de premios Nobel. Como voceros de la paz reconocidos por la comunidad internacional, los premios Nobel efectuaron un llamado en favor de la autodetermi-

nación de los pueblos, por el retiro de todas las tropas extranjeras y en apoyo a las gestiones de paz del grupo Contadora.

El 27 de julio, el "Falknes" completó el viaje iniciado 20 días antes en Oslo, Noruega, al descargar en Puerto Corinto, Nicaragua, los alimentos, medicinas y papel que transportaba.

Los resultados de esta gestión no podrán medirse de inmediato, pero, cualesquiera que fueran, una sola afirmación cabe: en la carrera contra el tiempo en que se hallan empeñados la Junta nicaragüense y el proceso que la misma representa, esta misión inaugura el camino hacia una nueva relación entre las naciones. En el conflicto Norte-Sur, los pueblos deben tener derecho a darse la forma de organización social y política que ellos mismos reconozcan como legítima, por cuanto esto constituye el derecho irrefutable a tener su propia identidad. ■



Muebles de caña, mimbre, cosas y cositas

Gente que fabrica y vende cosas
llenas a precios lógicos. Venga,
pregunte y curioseee.

Paseo 64 - Tel. 48-2027
Bartolomé Mitre 2468

Nos gusta su visita

El pueblo sandinista contra la herencia del imperialismo

El coraje de vacunar, enseñar a leer, construir viviendas



De las energías puestas en marcha por el pueblo nicaragüense con su revolución hace cinco años para solucionar los graves problemas heredados de la opresión y el subdesarrollo, testimonia el médico argentino Mario Epelman, quien fue asesor de Higiene y Seguridad Ocupacional del Ministerio de Trabajo del país centroamericano.

"Antes de la Revolución, la causa primera de muerte en los niños era la diarrea, la deshidratación, enfermedad fácilmente prevenible y tratable. Pero la población, además de vivir en condiciones de higiene deplorables, tampoco tenía acceso a un sistema de salud que le brindara los cuidados primarios." Así comienza el médico Mario Epelman a narrar la situación sanitaria de la población nicaragüense, fruto de la dictadura de Somoza, hace ahora cinco años. Es ésta otra de las

caras de la Revolución. El valor y la decisión que es frecuente oír alabar cuando se hace referencia a la actitud del pueblo sandinista frente a la agresión, sólo es comprensible en una dimensión profunda si se entienden el valor, el coraje y la capacidad de organización necesarios para enfrentar las acciones indirectas del enemigo imperialista, esto es, el analfabetismo, la mortalidad infantil, la falta de vivienda, las condiciones sanitarias y económicas de trabajo... El hombre nuevo es el que construye

realidades nuevas en todas sus dimensiones.

Un pueblo especializado

"La poliomielitis, fácilmente prevenible a través de vacunas, hacía estragos en la población, lo mismo que el tétanos. Se llevaron a cabo entonces campañas de vacunación, a cargo del propio pueblo organizado, porque era necesario primero realizar un censo de todos

los niños menores de cinco años que había en cada zona. Con base en ello, el Ministerio de Salud proporcionaba la cantidad necesaria de vacuna, y entrenaba a la población para que aprendiera a vacunar. Allí no actuó personal especializado. A partir de 1982 no ha habido ningún caso de poliomielitis.

Viviendas para los trabajadores

"Los cultivos más importantes en Nicaragua son el algodón y el café. Ambos son estacionales, por lo que la población se traslada de un lado a otro. Las condiciones en que vivían durante estas épocas de trabajo eran inimaginables. Se establecían campamentos donde, en una especie de cubículos de madera muy pequeños, de un metro de alto aproximadamente, dormían cinco o seis personas sin colchones, pero con ratas y cucarachas. Con la Revolución se hicieron planes de vivienda, de casas modestas pero dignas, sobre todo en las peores zonas, el campo y las minas, donde las condiciones eran espantosas. El gobierno sandinista facilitó la construcción; cedió la propiedad de los terrenos gratuitamente junto con los materiales y el pueblo mismo hizo las casas. En la ciudad de Managua también se hicieron planes de vivienda ya que, después del terremoto, Somoza sólo permitió construir en los terrenos que eran de su propiedad, con créditos de su inmobiliaria, y con materiales de construcción provenientes de una fábrica de propiedad del dictador, la única en su género en Nicaragua.

"Las condiciones laborales se caracterizaban por el abandono completo de las normas de seguridad e higiene y por impedir en la práctica la sindicalización. Durante la dictadura, para despedir a un trabajador, bastaba un preaviso de treinta días. La indemnización era el mes que trabajaba con el preaviso. En cuanto a seguridad laboral, existía un código que después de la Revolución prácticamente no fue modificado; lo único que varió fue que se puso en vigencia. Lo que pasaba era que na-

die lo conocía. Según nos explicaban muchos trabajadores, era difícil conseguir un Código de Trabajo en la época somocista. No había librerías. Fue realmente una época de oscurantismo, 45 años de dinastía de los Somoza que llevaron al pueblo a la ignorancia, al analfabetismo, al desconocimiento, para que aceptara la miseria como una cuestión natural...

"Los niños no sólo abandonaban la escuela para ir a recolectar algodón o café, sino que además el trabajo que realizaban los exponía a enormes riesgos. Por ejemplo, cuando revisamos los libros de emergencias en los hospitales, nos encontramos con la sorpresa de que los intoxicados por insecticidas eran, en un alto porcentaje, menores de edad. Por otra parte, los niños que trabajaban y que eran parte de la población económicamente activa, no eran reconocidos legalmente como trabajadores por lo que el empleador no tenía ninguna responsabilidad por los posibles accidentes o enfermedades de trabajo. Esos niños estaban desprotegidos por todas partes.

"Actualmente, es bastante lo que se ha podido avanzar en el terreno de las condiciones laborales. A partir de la sindicalización masiva, se empieza a tratar en los sindicatos ese tema. Los trabajadores lo han incorporado como propio y desde el año '81 no hay convenio colectivo que no tenga una cláusula referida al problema. La Dirección de Higiene y Seguridad Ocupacional del Ministerio de Trabajo no sólo se encarga de la inspección de los talleres, sino que capacita a los trabajadores acerca de cuáles son sus derechos en materia de higiene y seguridad, del mismo modo que las otras direcciones los capacitan en relación al salario, la estabilidad laboral, etc.... En este momento, la mayoría de los sindicatos tienen una secretaría de Higiene y Seguridad, junto a la de Finanzas o de Organización.

"No quisiera dejar de destacar que, además de las medidas estrictamente sanitarias, la Cruzada Alfabetizadora fue también una campaña de salud y de derechos

humanos. Fue sin duda el primer gran paso social. 16 mil jóvenes se dedicaron a alfabetizar a 400 mil personas. Las "brigadas" se trasladaron a los distintos puntos del país, a la montaña fundamentalmente, donde estaban los campesinos. Ellos convivían con la familia que les tocaba alfabetizar; trabajaban durante el día para poder comer, sin convertirse en una carga para el campesino. A la tarde, terminado el trabajo, se sentaban con las familias a enseñarles a leer y escribir. Fueron seis meses duros, heroicos, hay jóvenes muertos porque las bandas contrarrevolucionarias ya habían empezado a atacar y llegaban a los lugares donde estaban alfabetizando y mataban a los alfabetizadores. La "Cruzada" tiene sus mártires. Pero significó un salto cualitativo muy grande, porque además de que un pueblo aprendió a leer y escribir, los jóvenes que convivieron seis meses con los campesinos aprendieron mucho, conocieron las condiciones reales de vida de los campesinos nicaragüenses. Después de la campaña se contaban entre ellos la riquísima experiencia que habían obtenido al tener que resolver infinidad de problemas prácticos. Recuerdo que una de las formas en que se hizo presente la solidaridad del exterior fue el envío de faroles de kerosene, porque en los lugares donde se debía alfabetizar no había luz. El farol llegó a constituirse en un símbolo de la Campaña.

"Pero quiero volver a lo que decía sobre los alcances de la campaña. Los textos que se utilizaban no eran textos clásicos. En ellos se incluían cuestiones de la vida cotidiana y se aprendían así hábitos higiénicos que hacían a la salud. Por otro lado, los jóvenes brigadistas llevaban sus propios hábitos de la ciudad al campo. Así, no sólo se estaba alfabetizando; a la vez se mejoraban las condiciones sanitarias de las familias campesinas. Y dije también que se trató de una campaña de derechos humanos, porque a través de ella la población tomó conciencia de que saber leer y escribir era un derecho, y no un privilegio." ■

La sucesión presidencial en Brasil

Con directas o sin ellas, el régimen se apaga

Por Carlos Elchelbaum

Consumido en las llamas del fracaso de su propio proyecto económico, destruida su coherencia política, el régimen militar brasileño —luego de 20 años— asiste a su final. En el marco de la crisis, y frente al peligro de un "autogolpe" ultra, la oposición más radical espera su oportunidad y cede el liderazgo de la transición a la "derecha civilizada".



Pese al carácter pacífico de las movilizaciones por las "directas", la policía está siempre lista. La difusión de esta foto fue prohibida en Brasil.

Cuando menos en los términos de su propio proyecto, el deterioro del régimen militar brasileño, inaugurado con el golpe de junio de 1964, parece haber llegado a su punto definitivo.

Si algo había diferenciado a ese régimen de sus similares de América latina era su coherencia para encarnar los intereses de una burguesía industrial en ascenso, y articularlos de modo tal que su suerte y sus mejores perspectivas se encontraran inevitablemente aliadas con las estrategias comerciales y financieras de las multinacionales en esta región del mundo y

con las estrategias geopolíticas de Washington.

También, el "juego de cintura", con el que las sucesivas personalizaciones del poder consiguieron generar, desarrollar y fortalecer el Partido Democrático y Social, antes Arena. Esta estructura partidaria del régimen, durante mucho tiempo, y con total verosimilitud, pareció asegurarse una larga continuidad pese a que, paralelamente, se iban ampliando las concesiones a las exigencias de la democracia formal.

Pero el costo económico del proyecto —a esta altura una deuda

externa que pasó largamente los 100 mil millones de dólares y una recesión industrial que en los primeros meses de 1983 implicó en las zonas más ricas, San Pablo, un ritmo de mil desocupados por día, y la dinámica propia desencadenada por la etapa final de la "apertura política" que inauguró Figueiredo al llegar a la presidencia, en 1979, pudieron más que todo el poderoso aparato de trampas legales armado para controlar la historia.

Una derrota victoriosa

La abrupta secuencia del dete-

rioro, evidente en los últimos meses, fue porcelpitada por la unidad de las fuerzas políticas y sociales detrás de la campaña de movilización a favor de las elecciones presidenciales "directas ya". Esto es, para elegir al sucesor de Figueiredo, quien culmina su mandato el 15 de marzo de 1985.

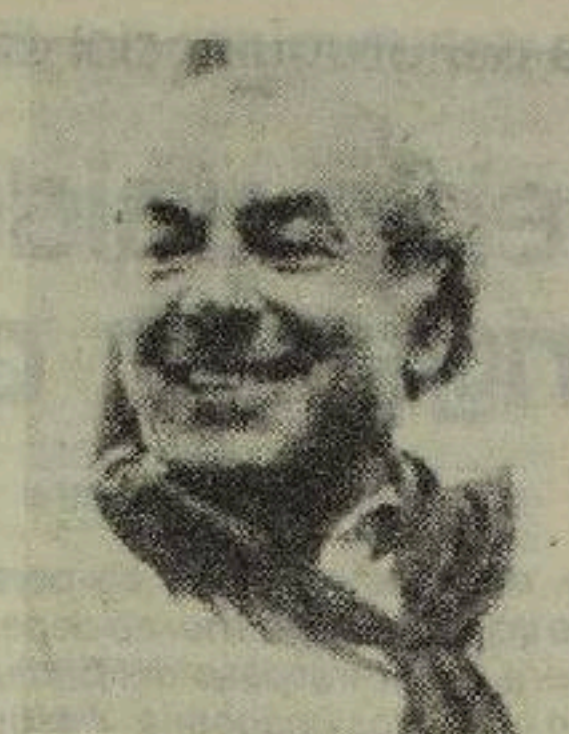
Formalmente —pese a que una serie de encuestas demostró que el 80 por ciento de los brasileños estaba a favor de la campaña y que varios de los actos que la conformaron alcanzaron niveles absolutamente inéditos de participación, por encima del millón de personas— el objetivo de las "directas ya" terminó en el fracaso.

El sucesor de Figueiredo será elegido por el método indirecto del Colegio Electoral, constituido por todos los diputados y senadores nacionales más 7 representantes de cada legislatura estadual, lo que hace un total de 686 electores.

Pero la campaña —y la inocultable desprolijidad e impopularidad de las chicanas legales con las que el gobierno neutralizó en el Parlamento la reforma constitucional necesaria para imponer las directas— logró en cambio dar un golpe mortal precisamente a los pilares de la fortaleza del régimen.

Primero, consiguió erosionar de tal modo la institución presidencial que Figueiredo, contra lo que fue práctica indiscutida de sus antecesores y garantía de coherencia —él mismo había sido el resultado de esa práctica, ejercida por Ernesto Geisel—, perdió la facultad de designar personalmente a su sucesor.

Luego, pudo provocar también una escisión definitiva en el seno del oficialista Partido Democrático y Social. Sus figuras más prestigiosas, —expresiones de la derecha "aggiornada", capaz de imaginar alternativas más "populares" a la estrategia de permanente desnacionalización de la economía que encarna el ya menos todopoderoso ministro de Planeamiento, Antonio Delfim Netto— comprendieron rápidamente que su propia supervivencia política dependía de que adoptaran sin dilaciones una actitud de distanciamiento del proyecto oficial del régimen.



Leonel Brizola



Paulo Salim Maluf

Así lo hicieron los dos presidentiables del PDS con mas consenso popular: el actual vicepresidente Aureliano Chaves y el senador y ex gobernador de Pernambuco Marco Maciel. Arrastraron con ellos, tras su Frente Liberal, una cincuentena de legisladores oficialistas.

El PDS, mientras tanto —como otra expresión de la descomposición de la coherencia del régimen— quedó cautivo de los millones de dólares del diputado y ex gobernador paulista Paulo Salim Maluf, a quien parece imposible ya cerrar el camino a la candidatura presidencial.

Vocero de la extrema derecha militar y económica, con varios juicios pendientes por defraudación durante su gobernación, Maluf se

convirtió en el más impopular de los políticos brasileños y resulta extremadamente antipático incluso al propio Figueiredo y a los mandos castrenses "aperturistas".

Sin embargo, su control sobre el aparato partidario es en este momento casi total. Las posibilidades de que en la convención partidaria de septiembre resulte derrotado en la puja por la candidatura por el preferido de Figueiredo, el ministro del Interior Mario Andreazza, son cada vez más reducidas.

La hora del centro

En principio, el poder de Maluf sobre el PDS parece jugar como una carta más a favor de quien se perfila como el gran candidato de la "conciliación nacional", el gobernador de Minas Gerais, Tancredo Neves, un zorro de 74 años, ex colaborador de Getulio Vargas y Juscelino Kubitschek y líder del ala derecha de la principal fuerza de oposición, el Partido del Movimiento Democrático Brasileño, un auténtico y contradictorio frente en el que conviven organizaciones de la extrema izquierda ilegal con los conservadores del ex Partido Popular.

El Frente Liberal ya dio su visto bueno a la candidatura de Tancredo, lo que debería asegurarle el triunfo en el Colegio Electoral. El acuerdo incluiría a Maciel como vicepresidente.

En realidad, la fórmula estaría lejos de satisfacer las expectativas de los sectores más radicalizados de la oposición, incluidos los del propio PMDB, que llevaron el peso de las multitudinarias movilizaciones a favor de las directas y de la consecuencia en la oposición al régimen.

Pero también es cierto que se extiende entre los brasileños la sensación de que la unidad detrás de Tancredo es la única vía posible para el ingreso en un período de transición, —se habla de 4 años— hacia una realidad democrática más auténtica. En todo caso, la única capaz de evitar grandes conflictos sociales o la tentación del "autogolpismo" de algunos sectores militares. ■

Larga batalla del Uruguay por la democracia

Un pueblo unido, con una dirigencia dividida

por Francisco Bustamante

En las calles, diariamente, decenas de miles de personas manifiestan ruidosa y pacíficamente su descontento contra el gobierno; en dependencias militares, generales y políticos negocian por tercera vez el traspaso del poder. La actual situación política uruguaya puede resumirse en estas dos imágenes. Y esos son los dos fenómenos que dominan este momento: la movilización popular y la llamada "prenegociación".



En algo más de un año ha madurado una creciente voluntad participativa en el pueblo uruguayo. Luego de años de letargo y después de rebeldías esporádicas, ahora se puede decir que la oposición ha ganado la calle en forma alegre y masiva, y lo que es más asombroso, también sucede esto en las ciudades del interior del país. La movilización callejera se impone y las fuerzas represivas desistieron de sofocarla. Pero esto

es el reflejo de un fenómeno más profundo: la acelerada reconstitución del tejido social extirpado por la dictadura, y que se traduce en el florecimiento por doquier de organizaciones sindicales, barriales, estudiantiles, cooperativas y femeninas. Significan el nacimiento de nuevos protagonismos sociales en la lucha por la democracia, deseosos de marcar, no su oposición, pero sí su propia identidad frente a los partidos. La Comisión

Intersectorial nucleadora de esas organizaciones, junto a las fuerzas políticas, es la responsable de la organizada proliferación de demostraciones opositoras que sacuden al país.

Los militares retroceden pegando

Ya nadie duda de que los militares se irán del gobierno. Pero en su repliegue mantienen la táctica

de negociar luego de golpear al adversario y procuran no renunciar al ejercicio del poder real. Si lograron demostrar la existencia de guerrillas en el país, en la negociación de tema constitucional podrían forzar el mantenimiento de un rol tutelar de las Fuerzas Armadas. Para ello, tres meses atrás, detuvieron a una docena de agricultores descendientes de rusos y los presentaron como subversivos. También se desencadenó un vendaval de atentados de comandos parapoliciales.

Pero la tramoya del "rebrote sedicioso" tuvo un efecto de bumerang a causa de la muerte, en un cuartel, de un detenido que había sido víctima de bárbaras torturas. El traspie de la dictadura puso en evidencia la verdad sobre sus publicitados métodos "profesionales" en la lucha antisubversiva y ahondó el repudio popular.

El plan de los militares ahora, consiste en negociar con los partidos una serie de medidas, como estado de subversión con control parlamentario posterior; allanamientos nocturnos; constitucionalización del Consejo de Seguridad Nacional; Justicia Militar para civiles; convalidación de los actos administrativos, legislativos y constitucionales hechos por el Proceso. Todas ellas deberían ser respetadas por el próximo gobierno, hasta que una Asamblea Constituyente dictara la constitución definitiva. Si hubiera acuerdo sobre estas medidas transitorias, no habría elecciones. En definitiva, lo que quieren es ganar tiempo, dilatar lo más posible su impunidad y asegurar su cogobierno futuro.

No es pueblo lo que falta

La dificultad en desbaratar ese plan no radica tanto en la fuerza de los militares como en el resquebrajamiento del frente opositor. Tanto más lamentable si se piensa en las dos instancias victoriosas y fortalecedoras recientemente experimentadas. Las 50 mil personas reunidas cuando el retorno de

Wilson Ferreira, desafiando los comunicados amenazadores y los tanques que en los días anteriores recorrieron Montevideo, protagonizaron un acto de desobediencia civil colectiva de proporciones mayúsculas. Lo mismo puede decirse del paro general que logró un porcentaje de ausentismo del 75%, en un país donde impea la desocupación y los funcionarios públicos, que son la tercera parte de los trabajadores, carecen de garantías de estabilidad laboral.

Colorados, blancos, Frente Amplio

Las discordancias tácticas de los tres grandes partidos implican un ataque común. El Partido Colorado, liderado por Tarigo y Sanguinetti, manifiesta un apresurado deseo de sellar el pacto y lanzarse a la batalla electoral, sabiendo que la proscripción de los líderes de los dos restantes partidos les abre una chance inmejorable. El Partido Nacional se niega a la más mínima negociación con los militares si se mantiene la prisión de Ferreira. Esta posición, si bien es principista, carece de la flexibilidad necesaria como para habilitar una salida. El Frente Amplio, reconstruido vertiginosamente tras la liberación de Seregni, pregona pragmatismo y afirma que todo el país no puede quedar rehén de Ferreira cuando todavía existen 800 presos, 9 rehenes, y 11 mil proscriptos.

El resultado fue el comienzo de una prenegociación de libertades para luego considerar la salida política, de la que no participa el Partido Nacional. Este y el Frente, las dos fuerzas más consecuentemente opositoras, se encuentran en bandos separados. Al momento de escribir estas líneas, los resultados son inciertos aún: se desproscribirá al Frente Amplio, pero no a todos sus grupos; los comunistas seguirán prohibidos; se derogan dos actos institucionales peligrosos, pero ya en desuso; amnistía no habrá, pero los militares agilitarán la libertad de quienes

lengan media pena cumplida y buena conducta; la injusta prisión de Ferreira y su hijo se mantendrá; Seregni no será desproscripto; la férrea censura de prensa se aliviará.

"Concertación", la palabra mágica

Hoy, una palabra "mágica" es empleada por todos los opositores: "concertación". Esto es, acordar un juego común entre partidos y fuerzas sociales para vencer a las Fuerzas Armadas y para luego edificar una democracia estable. Pero hay expectativas distintas. Para los colorados y los empresarios, se debe movilizar lo estrictamente necesario como para convencer a los militares de que se retiren; luego, hay que disuadir a los sindicatos de hacer demandas muy hondas hasta que no se dé la "recuperación económica". No obstante, las FEAA han demostrado no conceder ni un gramo de poder si no se lo quitan. Como todo ejército, no se retira mientras no se sienta derrotado. También el actual gobierno pidió tiempo para poder generar la riqueza que luego redistribuiría. El resultado fue la caída del salario, desocupación y subempleo y una deuda externa que se reparte a razón de 24 mil dólares por uruguayo, mientras que los empresarios acariciaron aunque sea una fugaz prosperidad. Cuando se habla de recuperar la rentabilidad del agro, la industria y la banca, se ignora la urgencia en reparar las pérdidas de quienes más aportaron al proceso de concentración de la riqueza y endeudamiento del país. Si se concertan los sacrificios, éstos deberían ser inversamente proporcionales a lo sufrido.

Las perspectivas aún no son tranquilizadoras para el Uruguay: aunque haya elecciones, la democracia no habrá triunfado mientras los generales cogobiernen; el horizonte socioeconómico es sombrío, máxime si se parte de ópticas tan distintas para concebir la justicia. No obstante, y afortunadamente, el pueblo continúa la lucha.

Una flagrante mentira de la dictadura chilena

Cuando "puso la bomba" María ya estaba muerta

por Ella Parra

María Loreto Castillo, según las autoridades chilenas, había resultado muerta cuando intentaba colocar una bomba en la periferia de Santiago. Pero su compañero, Héctor Muñoz, reveló después que, junto con María, había sido detenido dos días antes del supuesto acto terrorista. Luego de que los torturaran juntos, Muñoz fue dejado en libertad. La última visión que tuvo de María fue cuando era golpeada violentamente en la cabeza.

"Que ningún guardián de la vida ponga en peligro la vida". Con estas palabras el vicario de la Solidaridad, monseñor Ignacio Gutiérrez, presentó en conferencia de prensa a un hombre de contextura maciza, que parecía tranquilo a pesar de su aspecto inquietante: hematomas en el rostro, párpados hinchados, ojeras violáceas, los ojos surcados por hilos rojos de múltiples derrames, la parte superior de la cabeza rapada.

"La Vicaría desea compartir con la opinión pública los testimonios que ha recibido", sostuvo monseñor Gutiérrez, "para que cada día se avance más en el respeto a los derechos de la persona humana y que nuestra convivencia se base en el respeto, el derecho y la concordia".

El hombre que lo acompañaba era el contador Héctor Enrique Muñoz Morales. Dos semanas antes de la conferencia de prensa su compañera, María Loreto Castillo, había aparecido muerta en la comuna de Pudahuel, en la zona oeste de Santiago, y las autoridades informaron que se trataba de una terrorista a la que le estalló accidentalmente una bomba que trataba de colocar en una torre de alta tensión. Otro comunicado de la Central Nacional de Informacio-



María Loreto Castillo.

nes sostuvo que fuerzas del orden habían descubierto al profesor Jorge Eduardo Muñoz cuando intentaba dinamitar otra torre de alta tensión, en Renca, en la zona norte de Santiago. Añadía que Muñoz abrió fuego al ser sorprendido y fue abatido.

Brazaletes amarillos

"Estaba en un restaurante de Renca comiendo con mi amigo

Jorge Muñoz", comenzó la conferencia de prensa de su homónimo Héctor Enrique Muñoz, "cuando entraron unos tipos que a Jorge le parecieron extraños. Bromeamos sobre el tema y no le dimos mayor importancia. De allí me fui al centro a ver una estufa que quería sacar con facilidades y a eso de las diez y media de la noche llegué a mi casa en la población Dávila. Nos sentamos a comer con mi compañera María Loreto y con los niños, y como se nos acabó el pan salimos a comprar unas sopaipillas cerca de la casa.

"Cuando volvimos, media cuadra del callejón Ovalle, se abrió la puerta de un auto blanco chico del que bajaron unos tipos con brazalete amarillo y armas. Pensé que serían de la CNI. Uno me apuntó con la metralleta y me tiró contra la pared, otro me puso una mano en la cara y alcancé a ver a otros cuatro también armados que se acercaban corriendo. Me introdujeron en una camioneta que se subió a la vereda. Sentí a mi señora caer a mi lado y protesté. Uno se me subió encima amenazándome, me esposó y me colocó un adhesivo en los ojos.

"A la media hora el vehículo se detuvo, se abrió un portón y entramos a un lugar grande donde se oía gente. Me sacaron el reloj, los

documentos, la plata que tenía y volvieron a esposarme. En una pieza chica me preguntaron por gente que no conocía y me acusaron de haber puesto bombas. Como lo negué me golpearon en la cabeza. Diez minutos después entró alguien que les habló en voz baja. Me devolvieron todo y me volvieron a subir a la camioneta. A mi lado estaba nuevamente María Loreto. La reconocí por el tacto de su chaleco".

"Me desperté en el hospital"

"Un rato después paramos y me tiraron al suelo", prosiguió Muñoz. "Había maleza y empezamos a subir a un cerro, pasamos una especie de reja y seguimos subiendo. Me di cuenta que me iban a matar, y empecé a forcejear y a gritar que no nos mataran. Me pusieron un hierro en la cabeza y sentí algo como un disparo. Me desvanecí, y al recuperar el conocimiento no tenía la venda ni las esposas. Más abajo vi a mi señora, en el suelo, con un tipo que le colocaba una rodilla en el estómago y con un hierro largo la golpeaba en la cara y la cabeza. Sentí que me arrastraban hacia arriba y volví a perder el conocimiento. Lo último que vi fue que arrastraban a María Loreto cerro abajo. Sentí más golpes, en la cabeza, el cuello, una oreja. No sé cuánto tiempo pasó hasta que desperté, sintiendo un fuerte olor a quemado. A cinco centímetros vi una caja con una mecha y varias velas grandes. La tiré para abajo y corrí hacia arriba. Pero estaba muy mareado, veía nublado. Rodando llegué a la orilla de un camino, atravesé un canal y llegué a un sitio baldío.

"Seguí corriendo hasta unas casas grandes, como de barrio alto. Llamé en cuatro de ellas pero no me abrieron, porque era de madrugada, yo me tambaleaba, no podía hablar bien, parecía borracho. Quise parar un taxi que siguió de largo. Pasó un furgón de carabineros y no me atreví a contarles. Les dije que me habían asaltado.

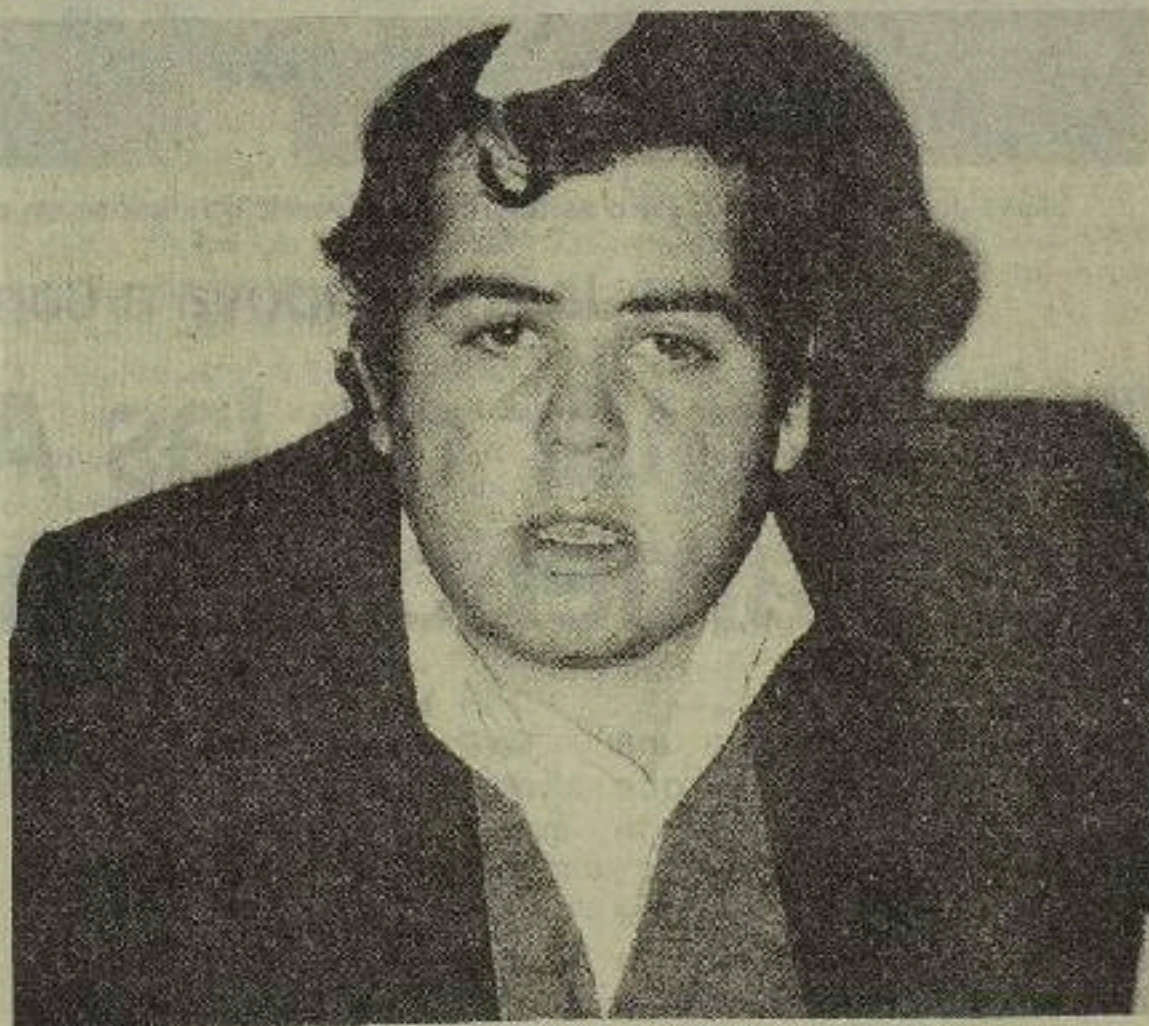
Me desperté en el hospital donde pasé cuatro días.

"La última vez que vi a mi señora le estaban pegando arriba del cerro. Después supe que la encontraron muerta al día siguiente, y dijeron que trataba de poner una bomba. Pero ella nunca se metió en nada. Era una ama de casa tranquila, estudiante de modas, madre de tres hijos de 12, 11 y 8 años, muy asustadiza. Cuando había manifestaciones de protesta sentía terror.

"Por eso pido justicia, para ella y para mi amigo el profesor Jorge Muñoz, a quien encontraron muerto en un presunto enfrentamiento el mismo día que estuvimos juntos en el restaurant. Es tan raro. Creo

testigo de la detención de mi mujer antes de que se le hiciera aparecer como muerta en una explosión", sostiene. La Corte demoró la protección, civiles armados lo hostigaron en la calle, hasta que Muñoz decidió partir hacia Buenos Aires. "Debo irme por un tiempo porque mi vida corre peligro. No quiero que me pase lo mismo que a mamá", dijo con lágrimas en los ojos a sus tres hijos.

Cuando Muñoz inició los trámites judiciales, el Ministerio del Interior informó a la Corte de Apelaciones que "no ha dictado orden o resolución alguna que afecte al amparado". Pero en cuanto éste viajó a Buenos Aires, la CNI afirmó que sus denuncias eran falsas y



Héctor Enrique Muñoz, con muestras de la pesadilla que le tocó vivir.

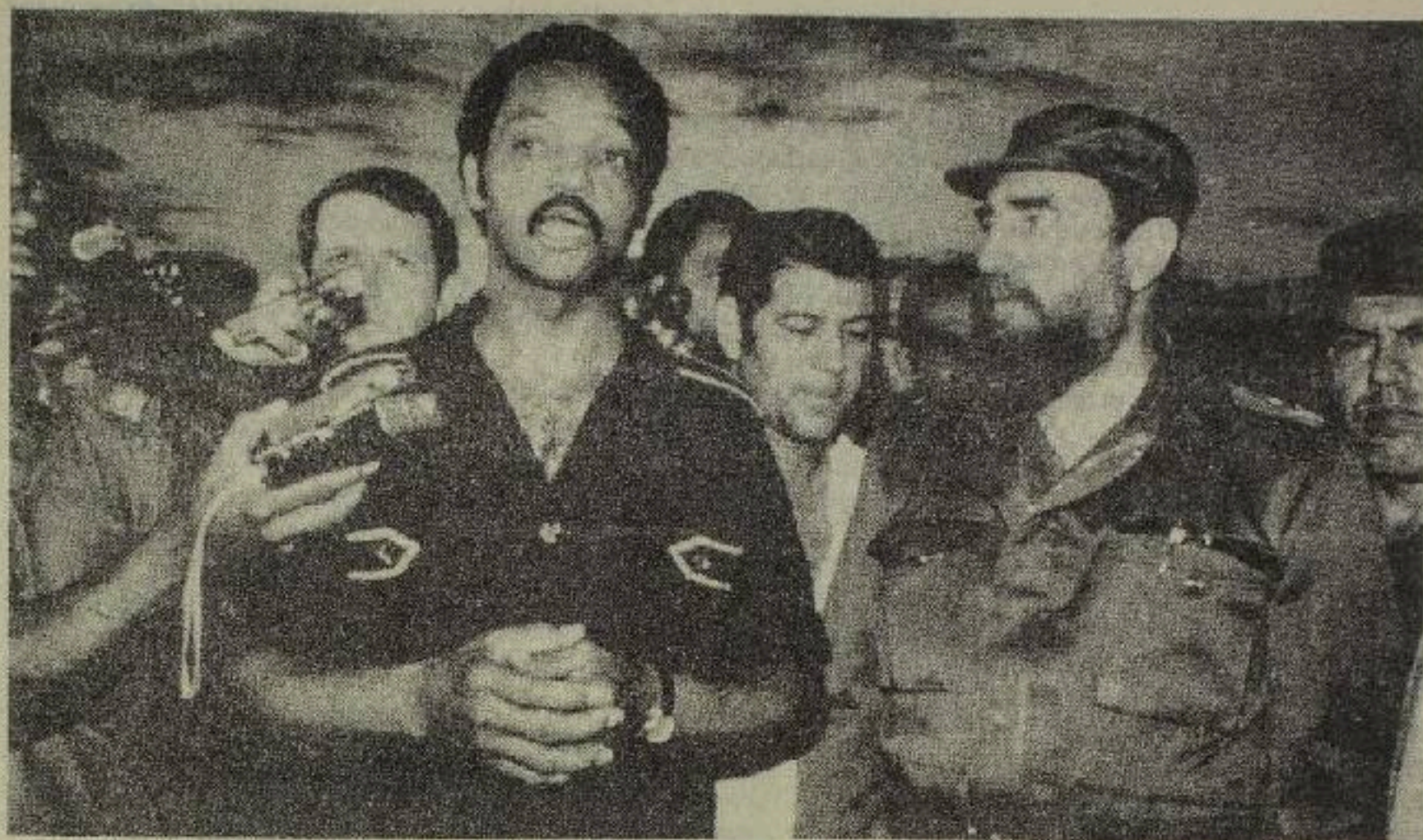
que nadie iría a poner una bomba si pensaba que lo estaban siguiendo."

Recurso jurídico y exilio

Concluida la conferencia de prensa se interpuso un recurso jurídico de protección por la vida del denunciante. "Mi vida y mi seguridad física corren serio peligro. Soy

encaminadas a desprestigiar a los servicios de seguridad, y se le imputaron vagas actuaciones terroristas, alegando que se habían encontrado explosivos en su domicilio.

Este no es, por otra parte, un episodio aislado. Desde el comienzo de las protestas populares contra el gobierno, en mayo de 1983, la represión política se cobró una cuota de 96 muertos. ■



Jesse Jackson y Fidel Castro asistieron a un servicio religioso en memoria de Martin Luther King.

Jesse Jackson apoya a Contadora

Por el mar de las Antillas, un norteamericano sin garrote

“Estamos frente a una emergencia, porque suenan tambores de guerra en nuestro hemisferio”, sostuvo en La Habana el pastor bautista Jesse Jackson, cuando todavía no había concluido su competencia por la candidatura presidencial del Partido Demócrata. “Tenemos que lanzar una ofensiva moral este verano (en el hemisferio norte) para que nadie lance una ofensiva militar en el otoño”, agregó.

Jackson efectuó una espectacular gira de una semana por Panamá, El Salvador, Cuba y Nicaragua, durante cuyo transcurso enjuició la política exterior de su país en términos sorprendentes para un político norteamericano.

En Panamá denunció como una “vergonzosa explotación” la construcción del canal interoceánico. En El Salvador, transmitió al presidente Napoleón Duarte un mensaje de cuatro puntos del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional y del Frente Democrático Revolucionario, proponiendo un cese del fuego y una negociación política según los lineamientos del Grupo Contadora. En Nicaragua, se reunió con Sergio Ramírez y Tomás Borge y les dijo: “Soy solidario con los héroes y mártires que murieron por la revolución. Y aún hoy, después del triunfo de la revolución, tienen que defender la soberanía y la integridad contra quienes violan las fronteras, minan los puertos, desestabilizan la econo-

mía y asesinan a los ciudadanos de Nicaragua”.

En Cuba Jackson se puso de acuerdo con Fidel Castro en el establecimiento de relaciones diplomáticas para que preciosos recursos que debieran dedicarse a la educación, la salud, la creación de empleos y el desarrollo no sigan consumiéndose en armas.

Luego de una conferencia de prensa en la Universidad de La Habana, Jackson y Castro participaron en una jornada teológica en homenaje al también pastor bautista Martin Luther King, que tuvo lugar en la iglesia metodista de las calles 25 y K, en La Habana, con la asistencia de representantes de Iglesias cristianas de Cuba, Nicaragua y Estados Unidos.

El obispo metodista cubano Armando Rodríguez Borges leyó pasajes de las Sagradas Escrituras, y el presidente del Congreso Ecuaménico de Cuba, presbítero Adolfo Ham Reyes, dio la bienvenida a Jackson. En su intervención, Jackson comparó a Martin Luther King con Jesús y Mahatma Gandhi.

"No voy a pronunciar una oración, porque no es mi especialidad", dijo Fidel Castro. "Pero quiero decirles que me uno de todo corazón a este justísimo homenaje a aquella figura insigne, héroe del pueblo norteamericano y extraordinario luchador por los derechos civiles y sociales, Martin Luther King". Añadió que también quería expresar la profunda impresión que Jackson había causado a los cubanos "por su honestidad, por su talento, por su sinceridad, por su honradez, por la profunda pasión con que lucha por la paz y la amistad entre los pueblos".

Según Castro hace falta gran valentía política y moral para "visitar nuestro país sin temor alguno, en medio de tantas campañas, mentiras y calumnias, dialogar pacífica y amistosamente con nosotros y con nuestro pueblo. Por lo cual quiero sintetizar en una frase mi concepto de Jackson: no sólo es un insigne representante del pensamiento cristiano, sino que es también el más valiente político norteamericano que he conocido".

Jackson llevó de regreso a Estados Unidos a 26 prisioneros cubanos y a 22 norteamericanos, que el gobierno de La Habana dejó en libertad a su pedido.

El secretario de Estado, George Shultz, dijo que Castro había usado a Jackson para apuntarse un triunfo publicitario, mientras el presidente Ronald Reagan se negó a concederle una audiencia y declaró que podría ordenar su procesamiento según una ley de hace dos siglos que prohíbe a los particulares inmiscuirse en cuestiones de política exterior.

Hace 11 años les impiden entrar a Chile

La larga gira de los Inti Illimani

Luego de un aterrizaje sin problemas, los pasajeros de Ecuatoriana se aprestaban a descender en Santiago de Chile. Hasta ese momento todo era normal. De pronto, por los parlantes del avión se oyó la orden. Los pasajeros en tránsito no podrían bajar del aparato.

"Los que bajábamos en Chile fuimos desviados hacia la puerta delantera del avión por donde ingresaron 6 o 7 policías, y revisaron los pasaportes del pasaje en tránsito a Buenos Aires, trámite inusual puesto que no habían ingresado a territorio chileno. Hubo todo tipo de quejas de la gente. Posteriormente, revisaron los baños y bajo los asientos por si había algo "extraño". De la puerta fuimos devueltos a nuestros asientos y puestos al tanto de la situación. Por orden del ministerio del Interior no podíamos entrar a nuestro país."

Los que narran sus recientes experiencias son José Seves y Mauricio Coulon, integrantes del conjunto musical Inti Illimani, exiliados en Roma desde 1973.

Hace casi tres años, en octubre de 1981, el grupo Illapu, de corte musical similar a los Inti era sometido al mismo trato al regresar al país luego de una gira por Europa. Hoy, en medio de bravatas aperturistas, dos de los cinco integrantes chilenos de Inti Illimani —además hay un ecuatoriano y un venezolano— descubren, nuevamente, la demencia totalitaria del régimen de Pinochet.

"Nuestra visita al país obedece a dos causas. Por un lado, queríamos saber de una vez por todas cuál es la razón de nuestro largo exilio. Nosotros estábamos en gira por Europa cuando ocurrió el gol-

pe y nos enteramos allá que no podíamos volver. Constantemente estamos pidiendo autorización para volver y últimamente solicitamos un permiso por 48 horas para contactarnos con nuestros abogados. Las solicitudes han sido a nivel personal, cuando han muerto parientes cercanos, y como grupo. Nunca nos han respondido.

"La otra razón de nuestra visita es recibir el premio que el sello **Alerce** nos ha otorgado por el mejor disco de 1983. Aprovechamos nuestra participación en el Festival Latinoamericano de la Nueva Canción, en Quito, para enviar dos representantes a recibirlo."

Más de 100 personas se aglutinaron en el aeropuerto santiaguino —familiares y amigos incluidos— para recibir a estos compatriotas que volvían. Algunos portaban carteles con leyendas como "Fin del exilio", "No a las listas" (de beneficiados por el régimen para entrar en Chile).

En Buenos Aires, donde arribaron ese mismo día, Seves y Coulon siguen preguntándose el porqué de la negativa.

"El hecho de ir a Santiago no era un acto provocativo ni tenía fines políticos de escándalo. Sólo buscamos una respuesta que siempre se nos negó."

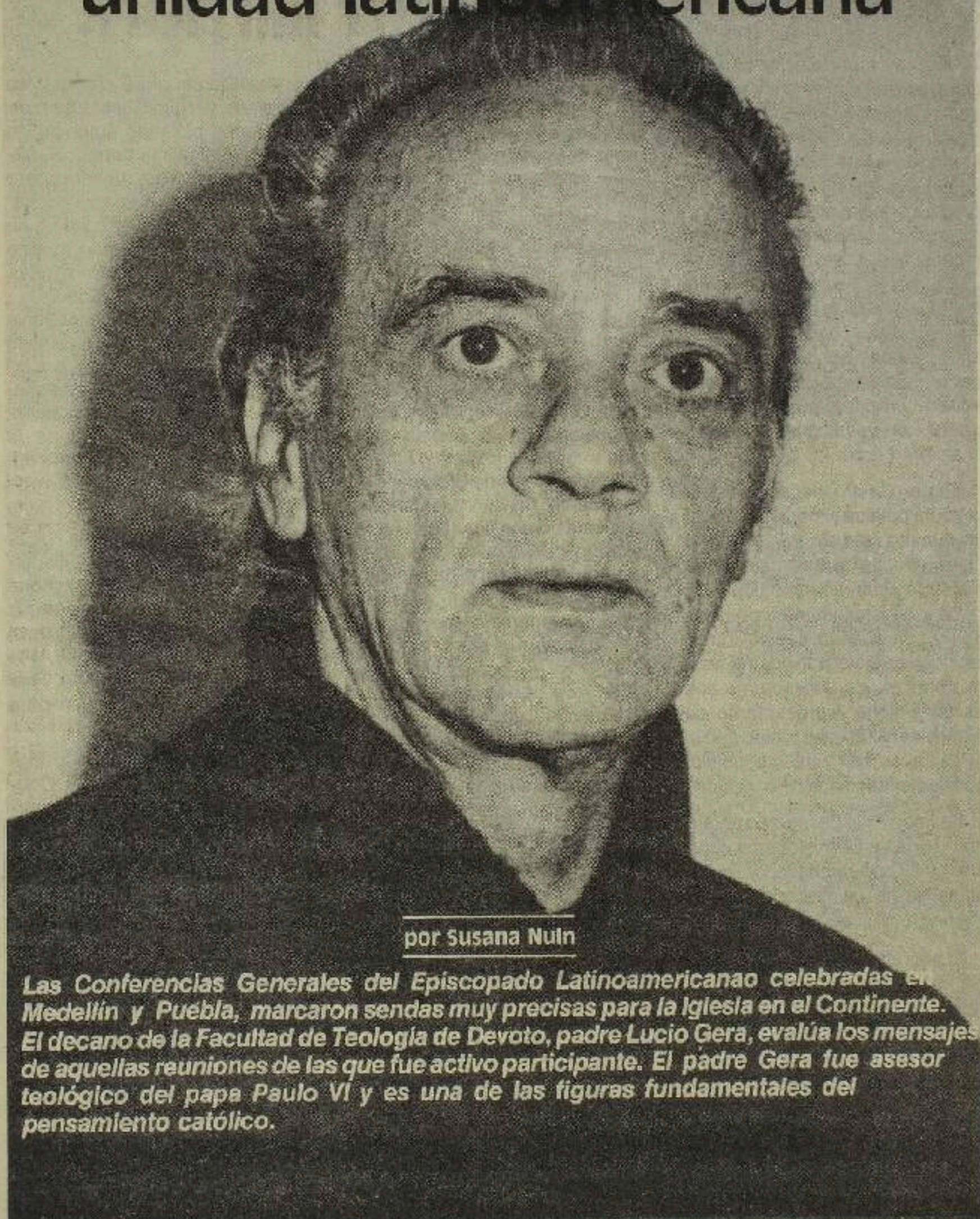
Quizá la respuesta a esta larga gira de 11 años, como ellos suelen llamarla, se encuentre en las palabras de Mercedes Sosa, su principal anfitrión en la Argentina: "Son artistas que pertenecen al pueblo y que el pueblo necesita. Nadie mejor que ellos para interpretar sus sentimientos". ■

Pablo Frederick

Paz y Justicia • 19

Lucio Gera interpreta el mensaje de Medellín y Puebla

No habrá liberación sin unidad latinoamericana



por Susana Nulín

Las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano celebradas en Medellín y Puebla, marcaron sendas muy precisas para la Iglesia en el Continente. El decano de la Facultad de Teología de Devoto, padre Lucio Gera, evalúa los mensajes de aquellas reuniones de las que fue activo participante. El padre Gera fue asesor teológico del papa Paulo VI y es una de las figuras fundamentales del pensamiento católico.

Entre Medellín y Puebla, ¿hay ruptura o continuidad?

—Ambas tesis son falsas y exageradas, ya que no hay una ruptura y tampoco una continuidad homogénea. Cosas que antes tenían un determinado realce, hoy lo tienen menos, por una dialéctica que exige el desarrollo de la historia misma. De modo que no diría que hay una uniformidad; tampoco ha sido una experiencia de contraste. Puebla retoma temas de Medellín, integrándolos en un contexto más amplio y más rico; al ampliar el contexto, desaparecen posibles aristas. Como el tema de liberación, que se integra en un cuadro total de comunión. Todo esfuerzo de liberación es para lograr, en último término, una paz interna. El tema liberación no puede romper la unidad de un pueblo.

En ese sentido, Puebla acorta el camino para que la temática liberación no se traduzca en forma dogmática, en una forma de oposición o contraste, que impida la reconstrucción del tejido social. Se podría decir así: el momento de Medellín fue un momento necesario para quebrar el "quedantismo" de la Iglesia, busca quebrar la esclerosis de las estructuras para renovarlas. Por lo tanto, fue un sacudón, un impacto, pero que era necesario, como por otra parte lo fue el Concilio para la Iglesia universal. De lo contrario, la Iglesia en América podía haber seguido en su siesta eterna. Creo que fue bueno y necesario. Fue la posibilidad de salir de un "muro de temor a perder la propia identidad cristiana". Y plantearse los problemas del mundo, los problemas políticos, sociales, con todos los riesgos que eso tenía. Pero era necesario.

—Medellín hizo un planteo claro sobre la pastoral de élites. Puebla, en cambio, trazó una línea referente a la religiosidad popular. ¿En qué medida la Iglesia Argentina, en estos 15 años, transitó por esas dos líneas?

—En Medellín se entra en los temas de "Pastoral de élites" y de "Pastoral de masas" y luego se los

retoma en Puebla como "Evangelización de la cultura" y "Religiosidad popular". Son dos épocas distintas: a Medellín llegamos en un momento histórico de un gran descrédito, de grandes críticas a todo el tema de religiosidad popular, donde la temática de los valores del pueblo todavía no había despertado suficientemente en la conciencia común. Era una época caracterizada por una actividad política de grupos. También dentro de la Iglesia se daba una pastoral de élites. A todo lo religioso popular se lo consideraba infantil; me parece que se reiteraba la vieja crítica de la Ilustración, del liberalismo del siglo pasado, donde se ve la religiosidad del pueblo como una mera superstición. Medellín reaccionó contra la hipercrítica a la religiosidad popular. Se consideró que todo lo que un pueblo posee como valor natural, debe ayudarse a que se desarrolle, se cultive y se actualice según las exigencias de la época, desde todo punto de vista: político, social, religioso, cultural. Medellín empieza la recuperación de la religiosidad popular. El tema comienza a integrarse en la reflexión latinoamericana, se integra en la reflexión global entre cultura e historia de los pueblos. Sobre todo, en la Argentina, se da un revisionismo histórico, una cierta conciencia nacional bastante fuerte, de modo que, junto al pensamiento más típicamente liberal, nada la crítica entre corriente liberal y corriente nacional. La Iglesia recibió esto y nos llevó a pensar los temas de la fe, en ese momento cultural argentino, donde estaban en juego esas categorías y esas tendencias.

Religiosidad y cultura popular

—¿De qué manera se entronca el tema de religiosidad popular con el de cultura popular?

—Cuando empieza a tener importancia la cultura como totalidad de valores e instituciones de un pueblo y lo religioso, se da como manifestación global. Se trató de integrar en una totalidad distintas

reflexiones sobre la vida, que hasta el momento se habían dado por separado. Se siente la necesidad de concebir al hombre como totalidad. Una totalidad es lo que da la figura de un continente, de una civilización. La impostación del tema de religiosidad popular se encuentra con el tema de la "sociedad nueva" o "civilización del amor", de Pablo VI. Allí surge la idea del "hombre nuevo", de superar la etapa civilizadora presente hacia una nueva etapa donde se reestructuran los valores, las instituciones. En Puebla, el planteo no es de pastoral de élites o de masas; no existe ese dilema, se ve más una pastoral de líderes que sean populares; se habla de liderazgo coherente. Como contrapartida del punto de vista político, para quitar la oposición entre cuadros dirigentes, entre élites y pueblo. Todo eso entra en el pensar la cultura como cultura popular.

—¿No es motivo de preocupación que si el sustrato cultural popular en la Argentina es cristiano, no aflore como tal en la obra de muchos artistas e intelectuales?

—En el problema de fondo que surge entre la Ilustración y una cultura de tipo popular se juega, en cierto modo y creo que es bueno que ocurra, la organización de la vida o de la convivencia humana, y la comprensión del hombre desde la simple vivencia de la razón o bien desde una trascendencia. El clima que trae el liberalismo a nuestra cultura es un poco la tendencia a la interpretación con la sola razón. Es este —me parece— el momento de trazar un puente con todos los exponentes de la cultura argentina. No sé si ellos están dispuestos; creo que hay una actitud de distancia de ambos lados: encontrar el camino para superar eso sería un verdadero acierto.

—A 10 años de Medellín, ¿Puebla propone una cierta autocritica a la Iglesia en su pastoral?

—Puebla es: estar seguro de la propia identidad cristiana y seguir la actuación en el mundo.

—Usted participó en Medellín y

en Puebla. ¿Cómo advirtió lo que muchos medios presentaron como enfrentamiento entre los episcopados?

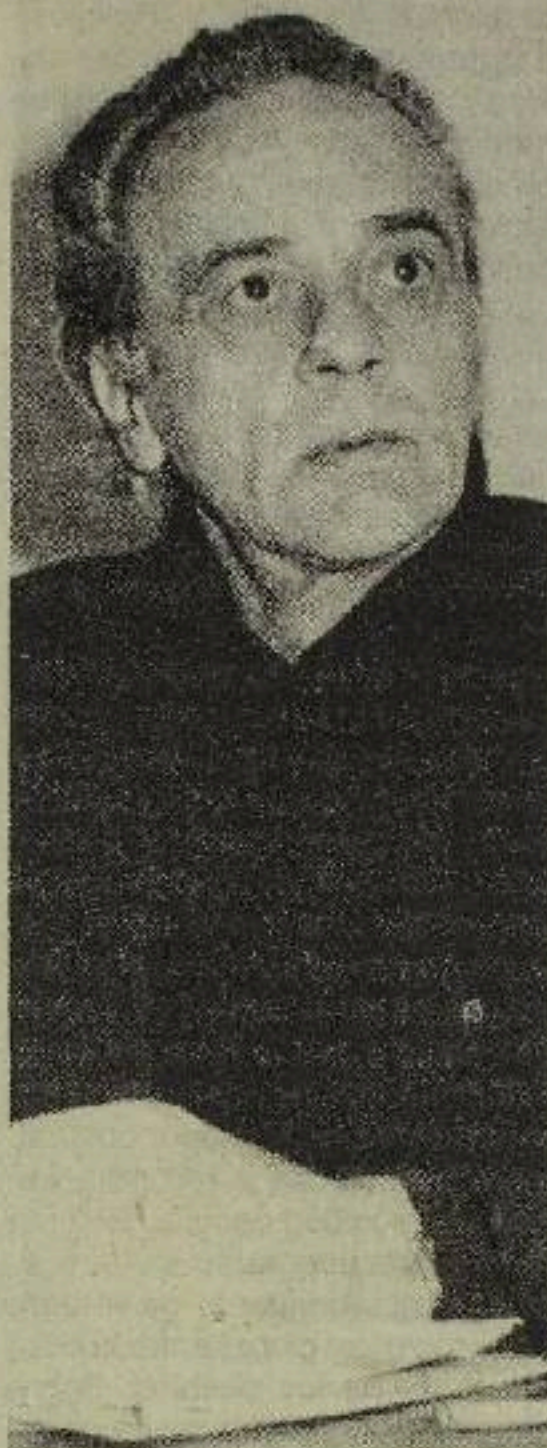
—Hay que admitir que las pastorales de la Iglesia tengan notas distintas, lecturas de la realidad complejas y variadas, pero creo que eso pertenece a la riqueza de la pastoral. Lógicamente, siempre que no se den oposiciones. Creo poder afirmar que no hubo oposiciones o contrastes de enfrentamiento.

—¿Cómo ve a la Iglesia argentina de Medellín a Puebla y frente a la sociedad?

—La Iglesia argentina en los últimos años ha sido sorprendida por distintos procesos: primero, por los golpes continuos; después, por el último golpe militar; ahora, por esta realidad que se renueva. De alguna manera, ha quedado castigada siempre por algo. En la época en que retorna el peronismo, se mantiene a una cierta distancia. A los militares no les agrada la presencia de la Iglesia; se la acusó de haber provocado la guerrilla, y ahora se le acusa de haber estado con los militares. Por lo mismo, debe recuperarse de sus propias sorpresas. Esto nos llevó a una reflexión seria; fueron años de sorpresas externas y no faltaron los desgarrones internos. Creo que ahora la Iglesia ha logrado sanar el cuerpo y por ser más fuerte la unidad, quizás sea este el momento de marcar nuevas orientaciones pastorales con una verdadera proyección humana, social, económica, política, de una manera más explícita y enérgica.

—¿Cuál sería el balance después del alerta que hizo Medellín sobre el desarrollismo?

—No se le hizo caso para nada a Medellín y se siguió el curso desarrollista, tras lo cual está empobrecido más aún nuestro continente. Aun si hubo crecimiento económico, la gente es más pobre en la totalidad, tiene menos ingresos. Hay que tomar otro camino. Creo que debe haber un desarrollo, pero tiene que ser medido, tiene que haber criterios que pongan una norma o un límite. No hablo de no



industrializar a América, porque si no seremos siempre dependientes; pero ese proceso debe ser medido conforme a las necesidades sociales.

Liberación y no violencia

—¿Cómo se ensamblan el mensaje de liberación de Medellín y el mensaje de unidad latinoamericana de Puebla con el tema de la paz como opción cristiana de la no violencia?

—En Medellín se llama a la no violencia, se llama a la liberación y se dice el peligro de la violencia. Puebla lo reitera. Pero el riesgo no nos puede dejar en una inacción y no promover un proceso de liberación. La experiencia de la década del '60 fue un aprendizaje: costó,

pero enseñó.

—Ese aprendizaje costoso, ¿se origina en no haber "elaborado el conflicto" desde una perspectiva evangélica?

—Gandhi y Luther King, frente a los conflictos, lograron mantener una línea de coherencia no violenta, si bien se provocaron rupturas con determinados sectores. La Iglesia debe mantenerse en la línea de la no violencia. Creo que eso no elimina el conflicto. El conflicto sigue y muchas veces lleva a la muerte. Desde mi óptica, el método y el espíritu de la no violencia sólo pueden ofrecer como salida eso que llamamos martirio, que es un inmenso testimonio con mucha fuerza, aun si en el momento parece una derrota. El martirio crea fuerzas morales, hace brotar energías humanas. Matar a alguien es hacer germinar a otros. Quizás ésta no es una solución estratégico-política; sólo le veo una salida místico-moral. Una de las figuras que encarnó esto en la Argentina fue monseñor Enrique Angelelli, el obispo de La Rioja. Fuimos amigos personales y me consta que nunca ejerció la violencia; fue una figura comprometida con el Evangelio, con la no violencia; no fue un hombre violento.

—¿Qué puntos de Medellín siguen teniendo vigencia?

—Medellín traza el camino de la independencia, de la liberación de América latina y de los sectores empobrecidos. Puebla dice: para actuar eso, es necesario que América latina se una; de lo contrario, no hay liberación. De allí que el tema comunión se vuelva una base necesaria para la liberación. Por la división constante de nuestros países y, como consecuencia, la pérdida de poder, es uno de nuestros problemas. Tiene que existir una unidad efectiva en América. Puebla comprueba la unidad religiosa latinoamericana, pero ese común denominador debe ser totalizante, debe comprender toda la vida de los pueblos. Somos el reverso de Europa, donde hay una profunda desunión en la raíz religiosa, pero hay un Mercado Común Europeo.

Las instituciones tienen los hombres que se merecen

por Augusto Conte

Cuando buena parte de nuestra dirigencia política y social se ve obligada a formular alguna crítica contra jefes u oficiales de cualquiera de las tres armas, con respecto a lo ocurrido en el país durante los últimos años, luego de hacerlo se apresura a manifestar que ello no significa en absoluto atacar a la "institución" —léase en este caso "Fuerzas Armadas". Con igual premura, a continuación suele agregarse que lo actuado por algunos de sus miembros no afecta a los demás ni, por supuesto, a la institución. Todo esto se hace o se dice frecuentemente con una ansiedad o un énfasis que suena como el reflejo de lo que sería una antigua y bien grabada inseguridad ideológica o personal de los civiles frente a los uniformados.

Nos parece que detrás de esta actitud hay de por medio un problema conceptual y otro propiamente político. Cuando uno o varios miembros de un sistema social cualquiera —vale decir de una institución— incurren en responsabilidades que originan grave perjuicio a la comunidad nacional a la que pertenecen, es posible deslindar las situaciones y limitar el juicio al o a los actores directamente involucrados.

Pero cuando se ha actuado en la conducción de todo el país en cuanto institución, y desde ella y un número importante de sus miembros han sido parte en la toma de decisiones o en su ejecución, entonces inexorablemente esa institución queda hondamente herida o en riesgo de muerte.

Eso y no otra cosa es lo que ha ocurrido con las Fuerzas Armadas en nuestra nación. No se trata de aludir a las mismas como formando parte o no de una teórica constelación social, sino de la realidad que conforman unas Fuerzas Armadas en concreto que, desde la dirección del país, lo han dejado en las condiciones que hoy verificamos. Lo mismo ocurre, por otra parte, con los partidos políticos. Cuando fracasan en medio de condiciones que los involucran a todos o a la mayoría, una dura crítica se cierra sobre ellos, sin que signifique atacar a esas instituciones en cuanto tales.

Este es el error conceptual. El error político reside en que, a partir de ese enfoque, las Fuerzas Armadas, como institución que ya está colocada "a salvo", exhiben o dejan que sean exhibidos algunos de sus miembros como únicos responsables, mientras cubren con una caparazón a la institución misma, dentro de la cual comienzan desentendadamente con los juegos de poder interno, preparación para lo que luego será el intento del gran juego en la escena nacional. No olvidemos el hecho de que, cuando los partidos políticos son desplazados o sustituidos, se retiran totalmente del tinglado. Las Fuerzas Armadas, en cambio, con la mutación de unos pocos hombres, siguen integrando parte de la estructura de poder.

Y bien. En materia de derechos humanos, todo o casi todo ha sido puesto a la vista: las leyes o normas secretas que encuadraron los operativos y convirtieron en regla común lo que hasta hacia poco era llamado "excesos"; la ferocidad de los campos de concentración; la cobarde eliminación física de los detenidos indefensos; la corrupción que rodeaba el accionar represivo.

Precisamente cuando ello comenzaba a hacerse aún más visible a la opinión pública a raíz del reestablecimiento del orden constitucional, se consintió en apartar primeramente a nueve imputados —los miembros de las tres primeras juntas militares— a condición de que fueran juzgados por tribunales castrenses. Mientras se alargaba el trámite de ese proceso hasta casi llegar a la inexistencia, se hacían oír las primeras voces justificadoras, aún de los propios procesados.

Al mismo tiempo, esas y otras voces se colocaban en el rol de defensores de la institución "agraviada". Se iniciaba el paso de la posición de acusados a la de acusadores.

En materia económica se están tocando los fondos del abismo. Allí se encuentra una impresionante deuda externa, cuyo origen y monto no serán discutidos y que gravitará por largos años, como una agobiante hipoteca sobre el quehacer nacional. Además

de ello, inflación incontrolable, un agudo déficit público, salarios bajos y fábricas ociosas. Aquí la responsabilidad fue y quedó siempre centrada en Martínez de Hoz.

Finalmente, el desastre de las Malvinas, ya tiene un chivo emisario central: el general Gallien.

Durante la campaña electoral traje el recuerdo de la Alemania de posguerra, con un ejército violador de derechos, responsable político y derrotado, donde se llegó al licenciamiento de tropas y al cierre de cuarteles, para crear luego una realidad nueva. Dije también entonces que la conducción inmediata de las armas debía quedar asignada a oficiales en situación de retiro que no tuvieran participación alguna en el período anterior.

No se actuó de esa manera, sino bajo el señalado signo de remarcar en hechos y palabras la distinción entre hombres e instituciones. Las primeras consecuencias están a la vista en cuanto significan postergar exigencias éticas elementales, el deterioro del proceso político y, lo que no es menos grave, reducir —sino anular— las perspectivas de un proceso de autodepuración dentro de las propias Fuerzas Armadas.

Ningún oficial o grupo de oficiales ha aceptado ni siquiera mínimamente las responsabilidades contraídas en la represión. Los elencos civiles que nos llevaron al desastre económico han iniciado sus críticas a la actual conducción y en cualquier momento oiremos lo mismo de jefes militares. El deseo lógico de no empañar los gestos de nobleza que no fallaron en el conflicto de Malvinas va disimulando el juicio sobre un paso que acarreó al país daños de toda índole.

Finalmente, en este marco, no resulta sorpresivo que, en medio de la general penuria por la que atraviesa la institución, jefes militares no hayan vacilado en exhibir sus luchas internas, provocando la desalinada respuesta, ya histórica, del relevo de los dos jefes involucrados.

No obstante el precioso tiempo malgastado, aún se estaría a tiempo de retomar el concepto de la responsabilidad institucional, para partir de allí hacia nuevas políticas. ■

A más de cinco meses de querrela contra Luciano Menéndez

La lentitud de la justicia da margen a la ultraderecha



MENENDEZ
MACHO ☸

No sólo admirado y apoyado por la oligarquía cordobesa, sino también baluarte y prototipo de la ultraderecha argentina, el general Luciano Benjamín Menéndez se ha convertido en el símbolo de la descarnada impunidad con que cuentan quienes sembraron el terror en esa parte del país.

Córdoba (Serpaj). El general Menéndez comandó el Tercer Cuerpo de Ejército, gobernando militarmente una vasta región del país. Se constituyó en amo y señor de la vida y la muerte de varios millones de argentinos que habitaban en su zona de influencia.

Dos lecturas que confunden

Este oscuro personaje pertenece al sector de quienes tuvieron a su cargo el "enfrentamiento directo" con la "subversión"; los Verplaetsen, los Chamorro, los Camps... Este sector se diferencia bastante claramente de los Videla y otros, que se ocuparon de la justificación ideológica y la dirección del genocidio. La responsabilidad sobre lo actuado vuelve, sin embargo, a otorgarles unidad y espíritu de cuerpo, más allá de la intención de algunos de ellos de querer esquivarle el bulto.

El grupo de "los Menéndez" ha sufrido una derrota política que los obligó a bajar la cabeza en el comienzo de la etapa constitucional. Quedaron a la espera de la iniciativa oficial; pero, ante la manifiesta actitud integrista del gobierno con respecto a las Fuerzas Armadas, este replegado sector ha dado un paso al frente y ve la posibilidad de capear, más o menos airoosamente, la actual coyuntura y conservar sus cuadros más o menos intactos.

Por su parte, el gobierno contribuye a la confusión al discriminar entre quienes dieron las órdenes y quienes las ejecutaron, haciendo recaer el grueso de la responsabilidad en los primeros. Esto lleva a presentar el problema de las violaciones a los derechos humanos como una cuestión privada entre

los organismos defensores de esos derechos y los militares retirados—la mayoría de quienes integraban la cúpula militar durante el proceso han pasado a retiro—. De esta manera se niega la discontinuidad histórico-política entre la dictadura militar saliente y el gobierno que debe representar al pueblo que lo eligió. Y esa es precisamente una ruptura que la salud del cuerpo social reclama en forma urgente.

La lucha contra el continuismo

En el marco anterior se inscribe la lentitud del procesamiento de Menéndez y de sus subalternos. Ese proceso se dilata indefinidamente, aunque existe un cúmulo de elementos probatorios de las responsabilidades penales de cada uno de los inculcados. Las diversas y estériles zancadillas burocráticas que se interponen, procuran diluir la repercusión política de la causa iniciada y desalentar e inmovilizar a los ya excesivamente vapuleados querellantes.

La causa a la que se hace referencia fue presentada el 23 de febrero último ante el Juzgado Federal N° 2 de la ciudad de Córdoba. Su cuenta hasta el momento con las declaraciones testimoniales de veinticinco testigos que estuvieron detenidos-desaparecidos en el campo de concentración "La Perla", uno de los más grandes y tristemente importantes de la dictadura militar.

A raíz de estos testimonios, esta causa es, en su tipo, la que posee pruebas más concretas y concluyentes, que involucran en forma directa al general Menéndez, a otros diez generales, veinticinco oficiales y suboficiales y veinte civiles que prestaban servicios bajo el mando del entonces comandante del Tercer Cuerpo.

Un futuro que se puede leer en el presente

A más de cinco meses de querrela, todavía se sigue discutiendo sobre la competencia del juez interviniente: juicio civil o militar para Menéndez. Mientras tanto, el general sigue paseándose por las calles del centro de Córdoba, ante el asombro, el desconcierto, y la impotencia de más de un transeúnte desprevenido.

De no administrarse justicia rápida y ejemplificadora a Menéndez y a los demás responsables del genocidio argentino, la discontinuidad con el pasado pasa a ser dudosa. Se abre un peligroso margen político para que las expectantes fuerzas de ultraderecha afiancen y acrecienten sus posibilidades de acción. Ya hoy se pueden ver sombrías "pintadas" en las paredes cordobesas; vuelven a recibirse llamadas intimidatorias y nuevamente se detecta la presencia de agentes policiales de civil y de miembros de los servicios de inteligencia en las marchas y actos públicos.

Lamentablemente, el aparato represivo no sólo no ha sido desmontado sino que opera—a la luz de lo señalado anteriormente—con una impunidad cada vez mayor.

El período de transición actual debiera ser utilizado para desmontar un proyecto que debe ser eliminado definitivamente. En el comienzo de su gestión, el gobierno tuvo un enorme apoyo popular para hacerlo; a siete meses, cada paso no dado refuerza el poder de los enemigos históricos del pueblo.

Un proyecto participativo, popular y liberador requiere de decisiones firmes, posturas claras y un irrenunciable compromiso con el pueblo. ■

"La lucha armada debió cesar en la democracia"



Quienes responden desde la cárcel de Villa Devoto a esta entrevista de Paz y Justicia son militantes políticos que optaron hace más de una década por la lucha armada como camino hacia la liberación política y social. Obviamente, esta revista no comparte desde ningún punto de vista el empleo de esos medios.

La condición de militantes políticos de estos detenidos fue reconocida inclusive por las autoridades del "Proceso", que los juzgaron nuevamente y en su carácter de tales, los sometieron a un régimen especial, particularmente severo, de detención.

La lucha pasada de estos detenidos poli-

ticos se inscribió en una determinada etapa del país. Merced a la nueva legislación, varios de ellos habrán recuperado su libertad cuando aparezca nuestra revista. Otros, en cambio, seguirán requiriendo mecanismos que les permitan recobrar también su libertad.

Francisco Amaya, Eduardo Anguita, Carlos Courault, José Cuesta, Fernando Dondero, Alberto Elizalde, Hernán Invernizzi, Martín Marcó, Oscar Mathews, Arturo Muro, Pablo Seydell y Arturo Vivanco reflexionan críticamente del siguiente modo y plantean su reinserción en la lucha popular.

Por qué apelaron a las armas?

—Como otras que la precedieron, nuestra generación nació a la vida política bajo un régimen que proscribía a las grandes mayorías y sometía a nuestro país a una política de entrega y dependencia. A nosotros nos tocó la llamada "Revolución Argentina", que prohibió por decreto toda actividad política y condenó a la oposición a la ilegalidad; instaló la doctrina de la seguridad nacional —que hizo de todos los argentinos el enemigo interno de las minorías usurpadoras— mientras Krieger Vasena aplicaba un plan económico precursor del de Martínez de Hoz. Las mayorías nacionales resistieron activamente el proyecto oligárquico-imperialista y la dictadura agudizó la violencia represiva. Esa resistencia era legítima, masiva, y tuvo sus expresiones más sobresalientes en rebeliones populares como el Cordobazo. La experiencia de otros países del Tercer Mundo que luchaban exitosamente contra el imperialismo, las enseñanzas de los sectores renovadores de la Iglesia y la propia experiencia histórica de nuestro pueblo —que nos hablaba acerca de la justa violencia de los desposeídos— en un contexto político-social que negaba la participación y las posibilidades de canalizar las aspiraciones de justicia social y liberación nacional, explican la legítima contribución de la resistencia armada en aquellas luchas antidictatoriales.

—¿Qué hicieron el 11 de marzo de 1973?

—En diciembre de 1971 el PRT define una táctica electoral que implicaba participar a través de organismos amplios de carácter antiimperialista y socialista (los Comités de Base) con la perspectiva de crear una alternativa independiente. Diferentes limitaciones y desviaciones impidieron el desarrollo de esa propuesta. Primero en marzo y después en setiembre

intentamos participar de las elecciones —como en el caso de la fallida fórmula Tosco-Jaime— pero esas iniciativas tampoco prosperaron y se optó por la abstención.

—¿Cuál fue su actitud ante aquel gobierno?

—En esa etapa la meta central de la lucha era la conformación de un gobierno obrero y popular y —aún reconociendo la adhesión popular al gobierno del FREJULI— la posición consistió en continuar el enfrentamiento directo con las FF.AA. y las empresas imperialistas, mientras abríamos una tregua con el gobierno constitucional. En la práctica, tal distinción resultó políticamente inviable.

—¿Cómo valoran hoy esa actitud?

—En abril de 1977 el PRT intentó explicar las causas que llevaron al reflujo del movimiento de masas y a los durísimos golpes recibidos por los revolucionarios: la incompreensión del momento histórico iniciado en 1973 en un hito dentro de la serie de errores que tiñeron nuestro accionar de ultrazquierdismo y militarismo. Nuestro principal error fue continuar con la lucha armada durante la democracia. El crecimiento de la organización se debió en buena medida al reconocimiento por la lucha llevada contra la dictadura y al esfuerzo personal de nuestros compañeros, pese a que no construíamos según las necesidades del movimiento popular. Debimos sumarnos al proceso democrático y contribuir a una política de liberación desde el seno del mismo.

—¿Cómo sobrevino el golpe del '76?

—En 1973 las fuerzas de la dependencia debieron replegarse pero permanecieron al acecho. Aplicaron diferentes mecanismos de desestabilización como las AAA, el mercado negro, etc. Ante el debilitamiento de la unidad nacional, la falta de conducción de las fuerzas populares y la pérdida de consenso del gobierno por el incumplimiento del mandato popu-

lar, las FF.AA. asaltaron una vez más el poder aprovechando la desmovilización popular, el desconcierto y hasta las expectativas de los sectores que dieron la espalda a la posibilidad de resolver la crisis en democracia.

—¿Qué esperan de la democracia?

—Este gobierno es fruto del ejercicio de la soberanía popular. El retroceso de la dictadura brinda la posibilidad de fortalecer la organización social y política de las mayorías sin reeditar esquemas agotados, impulsando la movilización y estimulando la participación en el camino hacia la convergencia de todas las fuerzas interesadas en un proyecto nacional y democrático aún pendiente. Esto hará posible la constitución de un frente de liberación nacional que respetando las diferentes identidades permita potenciar y coordinar los esfuerzos comunes en defensa de la democracia hacia la definitiva emancipación. Experiencias como la "Marcha contra la Dependencia" —propuesta unitaria y antiimperialista con la que nos sentimos identificados— evidencian que ese camino no sólo es posible sino, además, un resultado de las necesidades del movimiento popular. Las luchas por la vigencia de los derechos humanos son otro ejemplo elocuente de la necesidad y viabilidad de esa alternativa. La democracia no sustituye a la justicia social ni puede saldar por sí sola los graves problemas heredados: la militancia popular en su conjunto deberá desarrollar las alternativas y mecanismos para extender y consolidar la democracia y promover la justicia social en todos los sectores de la vida nacional. Como sobrevivientes de una generación comprometida con el país definimos nuestro aporte en la participación en todas aquellas expresiones comprometidas con los anhelos de paz, unidad y liberación de nuestro pueblo. ■

Hablan los presos sociales

De la "mano dura" a la tortura psicológica

La situación de los presos sociales en la Argentina revela uno de los ámbitos en los que la violación de los derechos humanos se practica con mayor sistematicidad e impunidad. Esta es la síntesis de una carta enviada a Adolfo Pérez Esquivel por un recluso de la cárcel de Sierra Chica; un testimonio elocuente de esa realidad. Aún contra el pedido del autor, se prefirió mantener su anonimato.

"Me tomo el atrevimiento de enviarle esta carta con el corazón rebo-sante de fe y esperanza. En nuestro llamado solidario esperamos encontrar en ustedes el eco favorable a nuestra inquietud y dejar el precedente de cuanto acontece en este lejano lugar.

No pido ni pedimos clemencia por nuestro mal proceder; sería tanto negarlo. Pero, al menos, que sepan comprender los señores gobernantes que Sierra Chica es un pedazo de nuestro querido país. Tenemos sentimientos y un profundo amor por nuestros seres queridos; clamamos por el respeto a que ellos son merecedores, porque sufren en su impotencia por vernos en esta triste situación.

Los siguientes puntos son los que deseo sean de público conocimiento, si fuese posible.

Promesas Incumplidas

En los pasados meses de octubre, noviembre, diciembre y enero, en plena puja de los partidos políticos por ganar votos, prometieron cárceles limpias y sanas, un cambio total del régimen carcelario para convertirlas en correccionales que permitan que el reo sea rescatable para la sociedad. Se prometió, y salió publicado en los medios de difusión, que el gobernador anunciaba una conmutación general de penas del 30 por ciento. Lo publicó "Clarín" en diciembre, más o menos.

Hasta ahora sólo fue simple promesa, porque largan a los que

ellos quieren. ¿Con qué fin juegan con los sentimientos de nuestros seres queridos? Que nos engañen a nosotros lo aceptaríamos; es un juego político y para ellos somos poca cosa. ¿Pero nuestros seres queridos? Es un acto inhumano que cometan semejante aberración. Somos presos, sí, pero cada madre es lo más sublime, y tenemos profundo respeto por ellas.

Crítica a algunos jefes

En el mes de enero, creo, vino al penal el subsecretario de Justicia, doctor Marcos Di Caprio. Habló ante 120 compañeros pidiéndonos tranquilidad. Dijo que para marzo, a más tardar, las conmutaciones estarían todas listas. Que iba a haber cambios de régimen para que se terminara con la "ley del garrote" y los malos tratos.

En el mes de enero, creo, vino al penal el subsecretario de Justicia, doctor Marcos Di Caprio. Habló ante 120 compañeros pidiéndonos tranquilidad. Dijo que para marzo, a más tardar, las conmutaciones estarían todas listas. Que iba a haber cambios de régimen para que se terminara con la "ley del garrote" y los malos tratos.

Algunas cosas se cumplieron. Pegar no pegan más, pero algunas autoridades usan la peor de las torturas, la psicológica, a escondidas de las autoridades que quieren el cambio y son excelentes personas. Me refiero al director de la unidad, Sosa Coronel; al subdirector, Raúl Gómez; al alcaide interino, Ricardo Viera. Es digno

de destacar que estos tres jefes quieren el cambio; se preocupan por nuestros problemas, dialogan de frente con nosotros y se merecen el mayor de los respetos.

Pero por detrás los boicotean los que nacieron para verduguearnos. Son los que tienen el trato cotidiano con nosotros por ser jefes de turno; los subalcaldes Linder, Duarte, Farías, Castrovince, un tal Bernice o Fernice. Todos éstos, de acuerdo con el peor de todos, el subalcalde mayor Fracini, que viene castigado de la cárcel de Mercedes y ahora está como jefe de Penal de esta unidad. Le agrego a esta lista al alcaide mayor Vázquez, quien estaba como jefe de Penal. Con sus soplonés, hizo crear un clima de motín que no existía, sólo para sembrar el caos y llevarle malos informes al director. Pero la cosa le falló: ahora está en la Guardia Armada, a cargo de la sección canes y no entra al penal.

También agrego al jefe de la Guardia Armada, alcaide mayor Carballo, quien viene castigado de Olmos, donde era jefe de Penal y responsable de los últimos motines de esa unidad de La Plata.

Aquí vienen todos los jefes sumariados de otras cárceles: ¿qué se puede esperar de ellos? Son sádicos en potencia; su único argumento es el garrote y los malos tratos.

Aquellos tres jefes luchan contra todos éstos. Ruego que a este punto se le dé trascendencia para que llegue a oídos de las autoridades de La Plata. Aunque son pocas las garantías que pudiéramos

tener, porque el director general de Institutos Penales de la provincia de Buenos Aires, puesto en el cargo por el gobierno democrático, es el señor Del Giúdice, un hombre de "mano dura" desde hace 20 años.

Los que ocupan cargos de mayor importancia son todos señores de "mano dura" en actividad durante el gobierno de facto, época en la que vivíamos acobardados por la cantidad de malos tratos.

Le cuento un caso actual: cuando en enero vino el doctor Di Caprio, un compañero pidió hablar y dijo lo siguiente: "Llevo 10 años preso; varios años atrás pedí autorización para seguir una carrera y me la negaron. Yo quería salir con un estudio, un título para desempeñarme en la sociedad, reintegrarme y formar mi vida, porque soy huérfano desde los 9 años y me cerraron las puertas. ¿Qué hago cuando, a los 40 años, cumpla mi condena de 15? ¿A esto le llaman correccional?".

Pasaron 15 días y ese señor Fracini le inventó un castigo de 4 meses y medio que termina de cumplir en estos días. ¿Por qué? porque le dijo la verdad delante de todas las autoridades.

Vivimos en el medio del campo y no viene nadie. Cuando uno se queja le inventan cualquier castigo. Por eso ni yo ni mis compañeros soportamos más. Si yo le junto algunas firmas para denunciar esto los soplones llevan el chisme y todo queda en la nada. Y yo en el calabozo.

La ley no es pareja

El servicio sanitario deja mucho que desear. Los que lo componen se prestan al juego de ellos y ocurren cosas sumamente raras. Las actas de defunción las arreglan a gusto y piacere. Cuando la Cruz Roja Internacional vino en el año 1978, dejó sentado que esto no es lo ideal para la rehabilitación de los internos porque realmente hay hambre.

Otro de los puntos planteados por mí personalmente fue la autorización para que nos dejen tener una radio en la celda, cosa que nos habían permitido en 1973.

Nos dijeron que no. Lo peor del caso es que un "no" general hubiera sido distinto. Pero aquí hay 50 internos que tienen radio, que es una gran ayuda para paliar esta tétrica soledad. ¿Por qué unos sí y otros no? Claro, los que tienen el permiso son los soplones de los jefes.

La ley tiene que ser pareja para todos. Yo y la mayoría de mis compañeros tenemos una conducta ejemplar.

Otra real injusticia es que acá los penados trabajan en la cantera. Un trabajo extenuante, desgastador. Uno se tiene que matar trabajando para que le alcance para comprar un paquete de tabaco más o un jabón. La alimentación es pésima. No podemos ver a nuestros seres queridos, aunque más no sea una vez por mes, a causa del gasto, la distancia y, en mi caso, por la salud de mi madre.

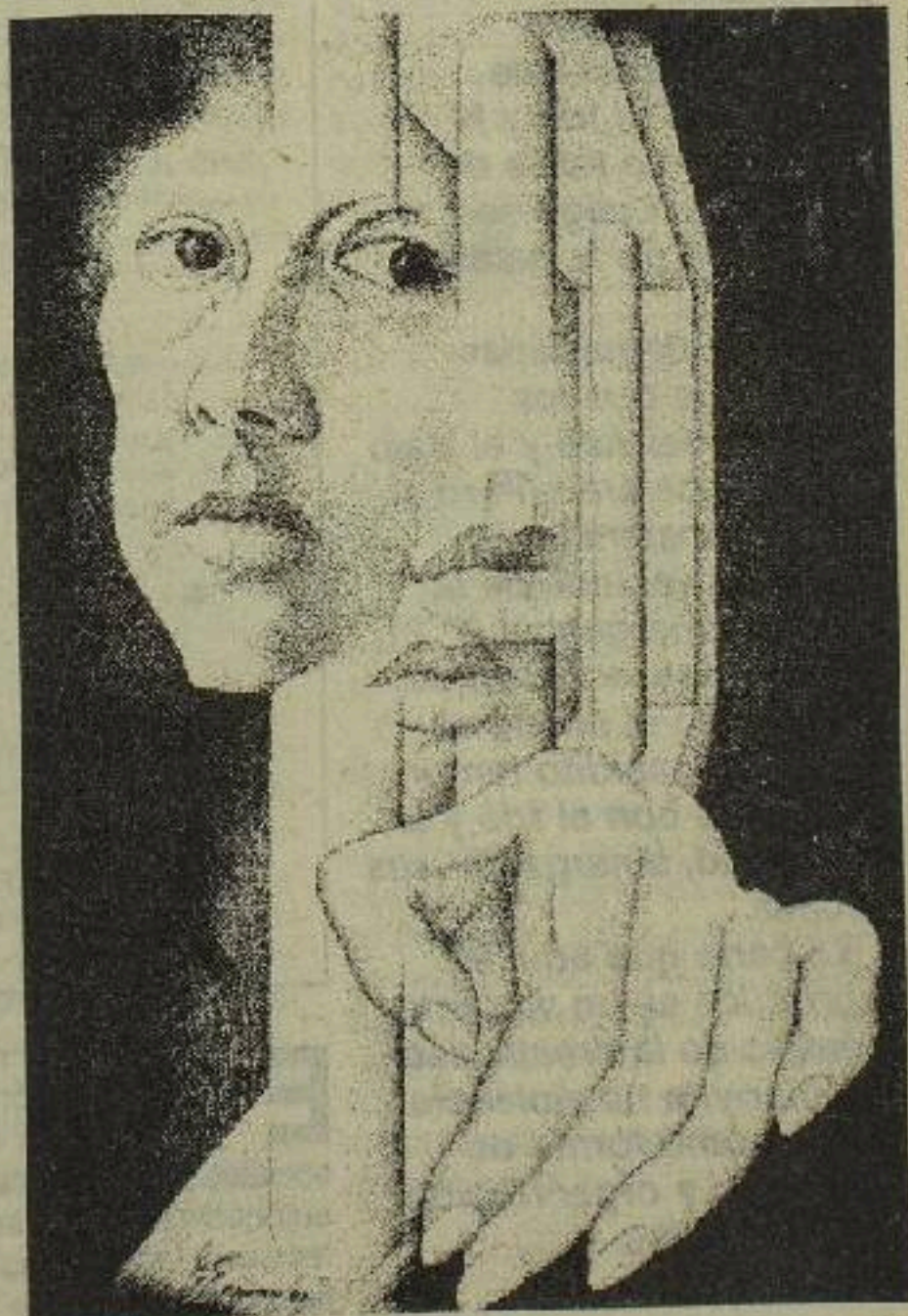
Los jueces y la condicional

Creo llegar al final con un tema

que veo y me indigna. Es el criterio bochornoso de los jueces que usan para negar libertad condicional a pibes que se han encontrado en un medio viciado de distintas mentalidades que han querido hacer de esos hombreros, homosexuales. Y para defender su hombría han tenido que pelear. En el parte de ellos figura la pelea. Cuando los jueces ven sus legajos —"conducta negativa por pelear"— ni siquiera se molestan por llamarlos, hablar con ellos. Automáticamente les niegan la libertad condicional por mala conducta. ¿Cómo salen el día de mañana? Nada menos que como delincuentes, producto de los mismos administradores de la justicia.

Hace poco llevaron pibes del colegio Estrada de La Plata al penal de Olmos ¡Una barbaridad!

Los compañeros que comparten estas inquietudes me pidieron que no firme esta carta. Pero yo lo haré pase lo que pase. ■



Dibujo publicado en la revista Testimonios N° 2.

tencialidades, aunque también afronte obstáculos para su desenvolvimiento. En este sentido es ilustrativo establecer un paralelo entre la forma de actuar de la dictadura militar y la del movimiento popular desde 1976 a la fecha.

El régimen militar apeló permanentemente a la violencia represiva: el movimiento popular —desarticulado en un principio— fue aglutinando fuerzas y una voluntad política hasta constituir una heterogénea oposición al régimen.

En el lado opuesto al de la dictadura, el movimiento popular constituyó su poder de manera no violenta. Para ello apeló a las manifestaciones pacíficas, a las denuncias realizadas por las organizaciones defensoras de derechos humanos en todos los foros, a la labor de base en los sindicatos, a los ayunos voluntarios, a las procesiones religiosas multitudinarias. Siempre invocó la paz y la libertad.

Esas formas de organización del pueblo generaron cuotas de poder que el movimiento popular fue recobrando durante la dictadura, y que hoy es necesario reinscribir democráticamente como fuerza política alternativa, como práctica no violenta, que implica la realización de aspiraciones populares nuevas.

Esta propuesta resulta imperativa si asumimos la existencia de una identidad y una historia populares y si reconocemos en esa identidad la fuerza potencial decisiva para el avance del proceso social.

Ocultar-revelar

La pulseada establecida entre la dictadura y el movimiento popular podría ejemplificarse a través de la contraposición desaparición-participación.

El proyecto del régimen tendía a borrar la identidad popular; la lucha del pueblo apuntó a la preservación de esa identidad, constituida a través de su historia.

Mientras la dictadura perpetraba la "desaparición" física de mi-

les de personas, hacía desaparecer también las fuentes de trabajo de millones de obreros, destruía el aparato productivo nacional y proscribía toda actividad política y cultural, con el objetivo claro de erradicar al movimiento popular de la escena nacional, el pueblo le oponía su propio proyecto, valiéndose de distintas estrategias no violentas de participación.

En tanto el Proceso trataba de ocultar la barbarie que estaba cometiendo, el movimiento popular trataba de mostrarla y mostrarse como la alternativa vital que era, y que es, en una confrontación entre la vida y la muerte.

Así, en tanto los medios de difusión masiva fueron atados por la censura, fueron apareciendo decenas de revistas "subterráneas" que decían lo que había que decir. En tanto se pretendía tapar la metodología represiva utilizada, las organizaciones de derechos humanos, con su presencia, denunciaban la realidad de lo que estaba sucediendo. Mientras desde las cumbres del poder se hacía la apología de la guerra, los sectores juveniles crearon el "rock nacional", una especie de súplica estética de no violencia y participación democrática.

La presencia del pueblo

Analizar la relación entre el movimiento popular y la construcción de la democracia nos lleva a la relación entre lo social y lo político y nos plantea la cuestión de cómo está presente el propio pueblo en la política.

Los movimientos sociales afectan al orden existente, pero sin organización política no pueden reemplazarlo por el otro orden al que aspiran. Del mismo modo, las organizaciones políticas, desligadas del sentimiento popular o cabalgando exteriormente sobre él, tampoco alcanzan el objetivo de forjar una sociedad distinta.

En esta encrucijada, la técnica de la política, la racionalidad de las dirigencias no brindan la clave de la respuesta. Esa clave implica,

sobre todo, una conjunción con un pueblo vivo, precisamente con sus movimientos y sus organizaciones y en ellos. Este encuentro es difícil; es necesario llegar a un tiempo político definido por la maduración de la organización popular. A esa maduración se llega por el respeto y el reconocimiento de organizaciones autónomas y de modos alternativos no violentos, basados en la práctica de la democracia, el pluralismo y la solidaridad activa. La conjunción de estos elementos es la única forma de garantizar la participación popular organizada y de ampliar los espacios democráticos conquistados. Estos espacios nunca son de democracia formal. Por el contrario, poseen un contenido popular y de justicia social acorde con las necesidades que impulsaron a conquistarlos.

Es de esta forma que se podrá romper con esa lógica de las catacumbas, esa Argentina casi secreta, casi clandestina, que cubrió una instancia posible, pero que hoy es insuficiente. No basta esa actitud clandestina cuando hay que crear condiciones sociales propicias para el diálogo, organizar la base social e integrar nuevos sectores a la lucha por reconstruir un movimiento popular con voluntad democratizadora de la sociedad civil y del Estado.

Si no se cumplen estas instancias, las viejas estructuras y organizaciones podrán sobrevivir y mantener la ilusión de un mundo de "acuerdos", "frentes" y "tácticas", pero serán sólo un fantasma de su pasado.

El presente y el futuro no pueden hacerse sin un proyecto nacional que englobe y encamine la diversidad de aspiraciones y demandas; que convierta a la gente en actores y sujetos reales del escenario político y social; que en torno a tales demandas, promueva organizaciones y movimientos sociales vigorosos, y que, por último, dé sentido y vigencia existencial a la política. ■

por Alicia Luflego y Miguel Wiñazki

La regionalización del sur, un tema clave

Porteños, localistas y un sable sin remaches

por Celso Raúl D'Atri

La Pampa — Las relaciones interprovinciales han accedido al primer plano de la atención pública, con un impacto tal que alimenta las suspicacias de los eternos buscadores de "cortinas de humo".

Con la asistencia del ministro del Interior, Antonio Tróccoli, tuvo efecto el 29 y 30 de junio último en Viedma, capital de Río Negro, la III Reunión de Gobernadores del Sur. Varios de los numerosos funcionarios y técnicos que asistieron de todos los rincones de la región, y también algunos observadores, no ocultaban su desencanto ante lo que aparecía como "mucho ruido y pocas nueces". Los gobernadores, en cambio, prefirieron interpretar la etapa como de "acopio de información, reconocimiento recíproco entre las partes, acople de las realidades provinciales y conjugación de sus diversos requerimientos".

Pero la tentación de los conflictos domésticos es grande, y encuentra apoyatura —no justificación— en las diferencias que coexisten en ese ámbito. Es obvio: toda delimitación regional, y aún provincial, es arbitraria, es una abstracción de la realidad, y se justifica por razones de planificación, de mejor gobierno, de orden geopolítico.

Así, por ejemplo, la inserción de La Pampa en la región sur o patagónica es tenazmente resistida por el gobernador rionegrino, Osvaldo Álvarez Guerrero, de la Unión Cívica Radical. A falta de argumentos científicos o medianamente sólidos, los analistas suponen que detrás de la objeción hay

un cálculo crudamente electoralista o partidista: si al círculo sureño se agrega el mandatario pampeano Rubén Marín, justicialista, este partido "empata" o supera incluso a los radicales, que controlan solamente a Chubut y Río Negro (Tierra del Fuego también, pero es territorio), frente a dos peronistas, Santa Cruz y La Pampa, y un neoperonista, el siempre imprevisible Felipe Sapag, de Neuquén.

En esa III Reunión del Sur, el anfitrión tuvo la delicadeza de no entrar en polémica públicamente, pero en la organización de las jornadas introdujo a un delegado de Buenos Aires, el ministro de Gobierno del gobernador radical Alejandro Armendáriz. Estuvo como observador, pero estuvo...

Por su parte, Tróccoli tiró la brasa a las provincias, aunque reconoció que La Pampa participa de pleno derecho. Y así ocurrió en las comisiones de estudio en todas las áreas de gobierno.

Digamos que la cuestión impregnaba el ambiente, pero el tenso control de los protagonistas hizo que apareciera esporádicamente. Mientras tanto, la quiebra de las economías provinciales, el candente problema de las regalías petrolíferas, gasíferas, hidroeléctricas, el no menos agudo de la coparticipación y aportes del Tesoro nacional; el rol de las provincias y la región en la definición de política y acción de organismos nacionales; el sumergimiento de numerosos grupos humanos marginados y otras acuciantes cuestiones, por el momento sólo están contenidas en reclamos, quejas y propuestas al Ejecutivo nacional.

Río Quinto

Otro conflicto interprovincial que restalló en el complicado panorama nacional enfrentó a Buenos Aires y La Pampa a raíz de los desbordes del río Quinto, en el sur de Córdoba, que invadió e inundó el noreste pampeano y noroeste bonaerense. En este último territorio el entredicho comenzó a encenderse entre comunas y grupos de productores rurales, pero fue remontando hasta plantearse con La Pampa: en el límite corre un camino interprovincial, y Buenos Aires pretendió terraplenarlo para hacer un dique de contención que amenazó convertir en un gran lago el noreste pampeano. Esta provincia, entonces, mantuvo abiertas las alcantarillas (algunas habían sido clandestinamente taponadas) y construyó otras para mantener el "escurrimiento natural" de las aguas. En conclusión: Armendáriz mandó un centenar de policías armados con Itakas, gases, etc. que estuvieron a punto de desalojar a quienes custodiaban las alcantarillas, y cortaron el tránsito por ese camino público. La sangre no llegó al río gracias a las afiebradas gestiones de los gobernadores y el ministro Tróccoli.

Los desbordes e inundaciones como las del río Quinto son fenómenos repetidos en el país y en el mundo, y a nadie se le ocurre embalsar las aguas y tomarse a tiros. Además, el estudio de consultoría para la solución definitiva de esa recurrente catástrofe quedó paralizado el año pasado cuando Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires y la Secretaría de Recursos Hídricos de la Nación suspendieron el pago

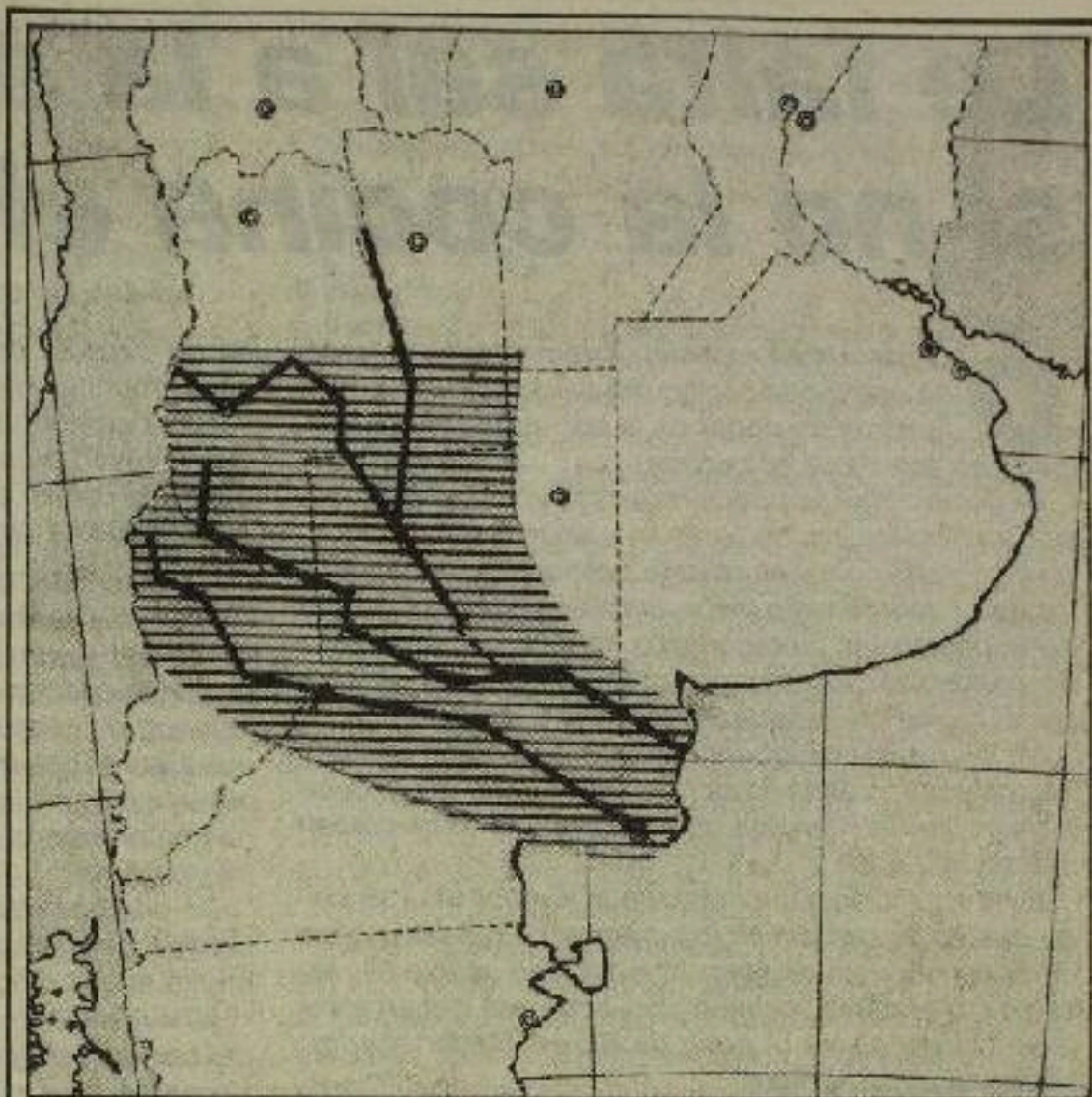
de sus cuotas, ahora regularizadas; La Pampa, que se mantuvo al día, reclama la actualización de aportes, y las consultoras negocian la indexación de sus gastos a través del Consejo Federal de Inversiones.

Como el tero

Más allá de arrebatos e improvisaciones, es forzoso volver "a las actuales circunstancias" para analizar dónde se insertan esos conflictos, apenas representativos de otros varios: Río Negro pelea con Neuquén por la isla Victoria; Chubut recela de Neuquén y Río Negro por su hegemonía patagónica, como Río Negro recela de La Pampa por lo mismo; Río Negro pateó el tablero del Tratado del Río Colorado (firmado con Neuquén, Mendoza, Buenos Aires y La Pampa) porque lo niega a Buenos Aires el derecho a disponer de su cupo del río Negro para trasvasar al Colorado; Mendoza y La Pampa pleitean ante la Corte Suprema por el río Atuel... recuento improvisado y demostrativo referido sólo a la zona sur.

Ante esas rencillas domésticas, ¿a qué plano quedan relegadas las angustias de todo el país?: deuda externa, reactivación del aparato productivo, salarios y precios, desocupación, desnutrición, analfabetismo, afianzamiento de la democracia, la libertad y la justicia. Es perceptible que esas filosas aristas de la realidad nacional, se difuman al exacerbarse los sentimientos localistas. Y parece haber quiénes están en esa larea, haciendo como el tero, que pega los gritos en un lado y pone los huevos en otro...

Los que se han embarcado inconscientemente en ella, esgrimen legítimos sentimientos federalistas y nacionales pero con fanatismo unilateral. Casi invariablemente se escucha una correcta argumentación que síndica a la deformada estructura centralizante del país, como una de las piezas claves de la dominación colonial de la nación. Pero al momento de oponer políticas que apunten a la



Esta sería la zona de "sutura", hoy desértica, que desarticula el país. El desarrollo de la Patagonia se daría aislado de no aceptarse esta bisagra. Por ello los gobernadores del Sur, reunidos en Rawson, recomiendan la inclusión de La Pampa en la legislación general de fomento de la región.

liberación nacional, la mentalidad de la dependencia impone sus moldes de pensamiento.

De otra forma no se puede explicar que —hablando de sectores populares y nacionales— se aborden los problemas regionales e interprovinciales perdiendo de vista la conveniencia del conjunto. Y se estimula la degradación de la convivencia democrática: ello ocurre cuando se apela a la intimidación armada, cuando se desnaturaliza la libertad de expresión tergiversando la verdad, desinformando; cuando se menoscaban las instituciones fundamentales de la República, cuando se reduce el interés general al marco de un sector social, partidista, económico o geográfico.

Hay enseñanzas de la dura experiencia argentina, que son insoslayables:

1) La democracia no es tal si se

reduce a formas o instituciones; los contenidos sustanciales deben darse en la práctica mediante el diálogo, el acuerdo sobre la base de comunes denominadores, la búsqueda lúcida de la verdad, la compatibilización de intereses.

2) Ningún sector del país podrá salvarse si no se salva el país. Eso aconseja el desarrollo integrado del todo con sus partes.

3) Es una falsa opción decir que "lo urgente impide hacer lo necesario". La necesaria liberación nacional pasa por las urgentes soluciones a los problemas políticos, sociales y económicos que acosan al pueblo. Y desde las regiones y provincias, el aporte a la solución de esos dramas nacionales comienza por revertir la quiebra de sus economías, el atraso socioeconómico, la subdependencia que succiona al interior, la dispersión y desunión que impide un auténtico federalismo. ■

Le falta sal a la sopa, si no la cocina el pueblo

Ocupar la institucionalidad democrática no implica una modificación del tejido social y de los factores de poder en la sociedad, hemos afirmado en anteriores ocasiones.

La democracia no puede reducirse sólo a una expansión jurídico-institucional que establezca reglas de juego de convivencia y pluralismo político. La democracia tomada integralmente debe ampliar cada vez más la participación y el protagonismo popular con el objetivo de profundizar, de manera creciente, una correlativa socialización de la riqueza, el poder y la cultura.

No se puede concebir la construcción de un régimen democrático "desde fuera" o "por encima" de la compleja trama de intereses que obstaculizan o favorecen esa socialización.

En la transición democrática que vivimos está en juego una lucha por definir los marcos y contenidos que debe asumir este régimen democrático incipiente, así como los sectores sociales y políticos que deben afectarse o privilegiarse. A partir de ello se definen aliados, adversarios y enemigos.

El radicalismo cuenta con una base de legitimidad amplia y mayoritariamente expresa a los sectores medios, base social fundamental del actual gobierno.

Las capas medias se caracterizan por su heterogeneidad constitutiva que las vuelve estructural y organizativamente débiles para llevar adelante, por sí solas, transformaciones sociales profundas, como construir un régimen político. Lo cual presenta una serie de dificultades, que impone alcanzar acuerdos o alianzas con otras fuerzas sociales más homogéneas.

Otro problema es el de las representaciones político-ideológicas de estos sectores medios, que ofrecen serias limitaciones, no sólo por la falta de consecuencia entre el discurso proclamado y la manifestación práctica concreta, sino también en los términos dentro de los cuales se comprende que debe construirse el sistema democrático, así como de las formas que debe asumir el quehacer político.

Pero veamos esto por partes y a partir de los acontecimientos.

Del acuerdo político a la concertación social

Hace dos meses, el escenario político presentaba un acuerdo de cúpulas partidarias firmado por los dos partidos mayoritarios y otros partidos menores como Acta de Coincidencias.

En el texto del Acta se hacía un llamado a la unidad nacional, en una serie de puntos que expresaban aspectos relevantes para el futuro del país.

No obstante, tal declaración tuvo un carácter generalizador y principista, que no refleja acuerdos concretos ante los diversos problemas que debe enfrentar el país.

La firma del Acta y todo lo que se puso en juego en actividades y negociaciones, concebidas como acuer-

do de cúpulas partidarias, apenas tuvo fuerza, no ya para proponer alternativas de solución, sino que no alcanzó a conformar una corriente social de opinión con cierta envergadura y permanencia. Basta mencionar que casi estuvo al mismo nivel de comentario que la bomba puesta en el avión de la señora de Perón.

Por esto, para hablar de la unidad y convergencia de las distintas vertientes del campo popular en un proyecto nacional y popular, se deben fijar sus contenidos, si no se quiere caer en un voluntarismo idealista, que termine jugando de manera fluctuante en la confrontación de intereses y poderes en la sociedad. Quizá se puede advertir esto en la evolución que tuvo la política gubernamental ante diversos hechos de orden nacional e internacional.

De una posición inicial de confrontación, varió a una política de diálogo y acuerdo, centrado fundamentalmente en las dirigencias sociales y políticas.

La ausencia de un protagonismo más activo y visible del conjunto del pueblo no hace más que debilitar esos acuerdos, que difícilmente puedan garantizar cierta continuidad en los marcos en los que se pretende establecerlos. Si las consecuencias de la firma del Acta no fueron relevantes, ahora se plantea la continuidad de los acuerdos partidarios en el terreno de la concertación social.

Donde surgen nuevamente diversos interrogantes acerca de la representatividad de las partes signatarias y sobre la eficacia de esa concertación.

Marcha juvenil y marcha forzada

La marcha forzada hacia la concertación como alternativa milagrosa fue emprendida por el gobierno a partir de la derrota en el Senado de un proyecto de ley sindical, el ostracismo del equipo ministerial que lo prohibió y su reemplazo por un político de íntima relación con Alfonsín, cuyo mandato fue recomponer aceleradamente las relaciones con la dirigencia sindical justicialista. Casella, quien antes de fin de año dejará el ministerio para ocupar altas posiciones en la conducción del partido gobernante, elaboró junto con sus interlocutores sindicales un modelo de reorganización gremial que coloca la iniciativa y el control en manos de las actuales conducciones. El Poder Ejecutivo ha pasado de la confrontación al pragmático conformismo con una realidad que no supo modificar cuando gozaba del máximo poder para intentarlo.

Este giro del ideologismo y la retórica hacia el realismo y la resignación insumió meses preciosos, durante los cuales no se definió una política económica global y se avanzó siempre a la zaga de coyunturas desfavorables. Entre ellas, ninguna tan expresiva como la inflación anualizada del 600%, que supera las marcas históricas de Celestino Rodrigo y José Martínez de Hoz, y que

torna irrelevante cualquier discusión acerca del prometido aumento en 6 u 8% del salario real. Ese ritmo inflacionario convierte tal incremento en una ilusión que se disipa en pocas horas.

Al mismo tiempo, el gobierno llevó adelante una negociación con el Fondo Monetario Internacional y el comité director de once bancos, encabezados por el Citibank, que representa a trescientos acreedores financieros de nuestro país. Aquí también el gobierno debió variar sus expectativas; la vuelta a la democracia no bastaba para convencer a los acreedores acerca de condiciones más favorables a la negociación. La banca internacional tampoco se estremeció ante las amenazas de no pago, y si en el primer trimestre del año el gobierno norteamericano avaló una complicada operación que incluyó a Colombia, Venezuela, México y Brasil, para que los bancos percibieran sus intereses en término, en el segundo trimestre el mismo gobierno endureció sus regulaciones y los bancos anunciaron que mandarían a fondo perdido los intereses argentinos impagos. De este modo hicieron saber que no aceptaban la guerra de nervios, y la Argentina acudió a sus reservas para pagar las cuentas pendientes. Incluso la revista norteamericana "Newsweek" reveló que en el Banco Central de Nueva York, el Banco Central argentino había dejado un depósito de cien millones de dólares en garantía por la parte de la deuda refinanciada por los bancos.

Del por favor, al no pago, al sí pero, a las garantías secretas, se dibuja un camino zigzagante que deriva de la ausencia de un plan y de proyectos económicos claros, más allá del indudable interés oficial en el bienestar y la felicidad del pueblo.

Otra expresión de sus contradicciones se reflejaron en la actitud hacia la movilización organizada por el Movimiento de Juventudes Políticas para apoyar una posición de firmeza en la negociación de la deuda externa. Mientras desde un ministerio se alentó su realización y hasta se sugirió la quema de muñecos representativos del FMI, desde otro se presionó sobre la Juventud Radical para que se suspendiera la caminata hasta el Congreso.

En el Parlamento apuntó días después una incipiente disputa en el bloque radical de senadores, cuando el Poder Ejecutivo presentó un proyecto derogatorio de un artículo de la Ley de Asociaciones Profesionales, que permitirá por otros seis meses que las obras sociales sean conducidas por la actual dirigencia sindical. El proyecto fue aprobado, como ofrenda en el altar de la concertación, pero con un precio político cuya magnitud sólo el tiempo revelará, ya que contraria conceptos de probado arraigo en el radicalismo.

El Consenso de Cartagena

También según los embates de una realidad indócil a las consignas electorales, el Poder Ejecutivo, que había declarado su desinterés por la formación de un club de deudores, hizo punta para constituir algo similar, un frente común de acuerdos mínimos en Cartagena de Indias.

Es cierto que la demora de los planes internos debilita la posición internacional, pero también debe considerarse la dificultad de relación con países como México, Brasil o Venezuela, reacios a cualquier compromiso colectivo que enerve sus relaciones privilegiadas con Estados Unidos y el sistema financiero internacional. México

y Venezuela, por su producción petrolera que le permite a Washington no depender de las importaciones del inestable golfo Pérsico, y Brasil, por el alto grado de transnacionalización de su economía, no están dispuestos a acompañar posiciones duras, lo cual deja a la Argentina relativamente aislada, o en afinidad con países como Bolivia o Chile, de baja incidencia en las resoluciones.

El consenso de Cartagena marca un avance significativo hacia el tratamiento político y multilateral de un tema que el presidente norteamericano Ronald Reagan y los mandatarios de los otros seis grandes países industrializados de Occidente habían definido como bilateral entre acreedores y deudores, y de consideración según pautas técnicas. Del caso por caso acordado por Reagan, Thatcher, Kohl, Craxi, Trudeau, Mitterrand y Nakasone en Lancaster House, a la demanda de una negociación de países deudores con países acreedores aclamada en Cartagena, media un trecho no desdeñable, cuya importancia se pondrá de relieve ante los próximos nuevos aumentos de la tasa internacional de interés, que puede llegar al 15% a fin de este año. América latina fue en 1983 exportador neto de 30 mil millones de dólares, y esta sangría no puede repetirse sin graves repercusiones políticas y sociales.

El vertiginoso ritmo inflacionario, a pesar de la aplicación de controles de precios y veda al consumo de carne vacuna, señala la inutilidad de instrumentos económicos cuando se aplican al margen de un proyecto coherente, con respaldo político y organización de las fuerzas populares.

En ese sentido, la omisión en la profusa discursividad oficial de referencias al impuesto a la renta potencial de la tierra, que formó parte de la plataforma electoral del radicalismo, causa inquietud acerca del destino de la concertación. El Pacto Social de 1973 no consiguió la aprobación legislativa del proyecto equivalente de la plataforma peronista, de donde debían salir los recursos para financiar el crecimiento y la distribución de riqueza.

En algún sentido, las condiciones actuales son menos propicias que las de entonces. No existe, por ejemplo, una organización empresarial como la CGE, ni su base social, afectada duramente por la dictadura, que hace una década compartió un proyecto nacional con sectores populares; y los empresarios que hoy deberán intervenir en la concertación son aquellos que prosperaron durante el régimen castrense. Desde entonces, por otra parte, la clase trabajadora y los sectores asafarados en su conjunto no han fortalecido sus posiciones dentro de la sociedad, y la representatividad de las dirigencias sindicales no ha ido en aumento.

Como se pone de manifiesto en varias notas de esta edición, lo que está en juego es qué se concerta, entre quiénes y con qué objetivo. Como marco institucional para el desarrollo de un conflicto de intereses, la concertación puede favorecer la satisfacción de las demandas populares, o por el contrario, frenarlas.

El papel del Estado es entonces fundamental para definir una cuestión que está en el centro mismo del problema; y es sobre qué hombros y espaldas recaerá el peso del esfuerzo.

Sobre todo, cuando para atender los intereses del campo popular, se deberá afectar y reportar el poder de los sectores dominantes. El gobierno deberá optar entonces. ■

No hay interés común entre el FMI y el pueblo

Las demandas obreras deben ser la base para concertar

por Víctor de Gennaro



Los últimos acontecimientos revelan claramente que no basta la elección democrática de nuestros representantes para que se resuelvan los aspectos más agudos de la crisis que padece nuestro país.

Ante el temor de seguir profundizando la grave escisión de la sociedad argentina, el gobierno, los partidos políticos, los sindicatos y la propia Iglesia apelan a la palabra mágica de la concertación.

Pero no hay concierto si en vez de leer la misma partitura, cada

músico se empeña en tocar con su instrumento su pieza favorita.

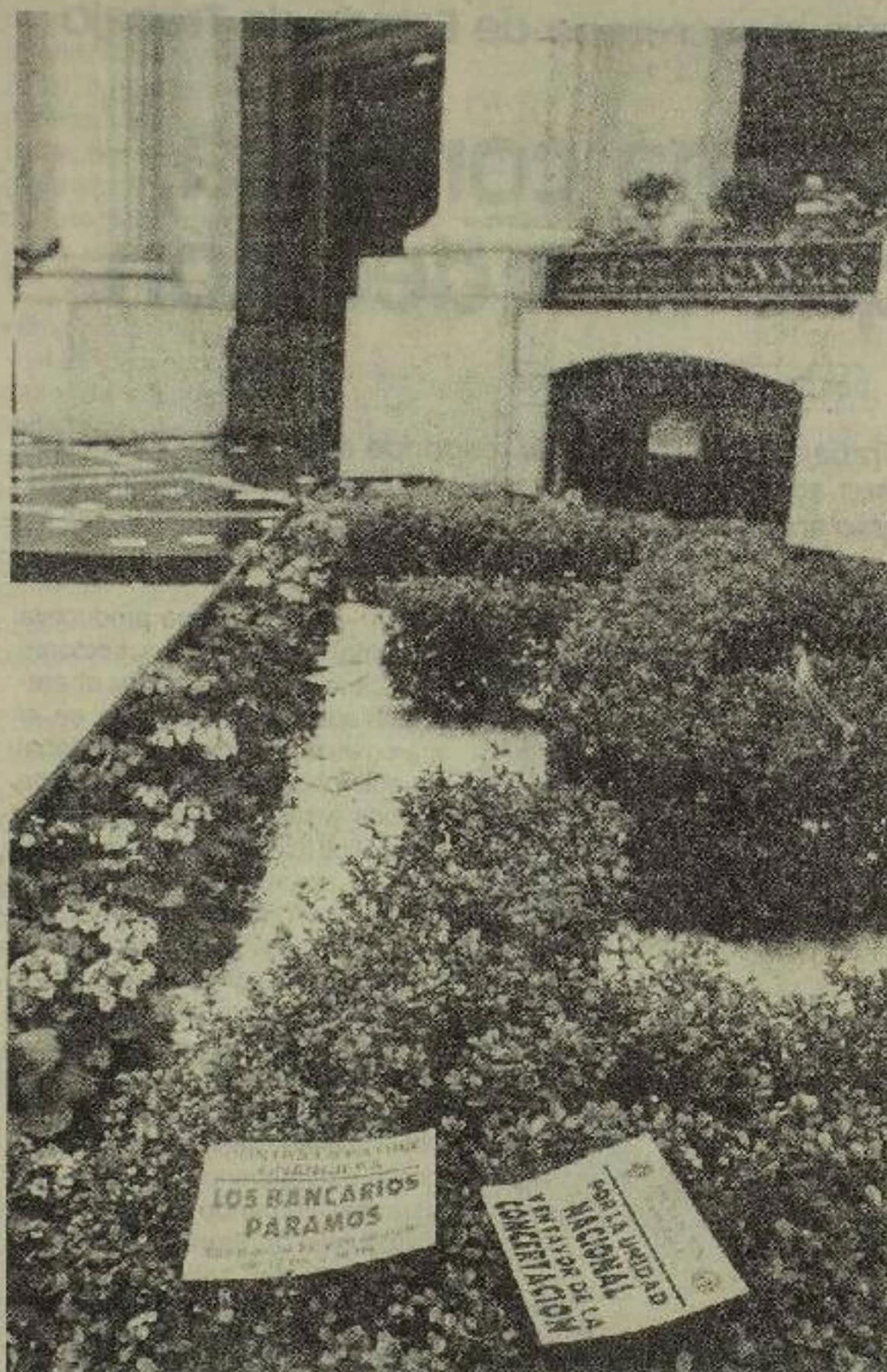
Es preciso recordar las palabras del ministro de Trabajo, que sentenció que hay que concertar y participar para la democracia, o actuar para el golpe de estado, para inmediatamente informar que el salario mínimo es de 8.500 pesos y que no habrá más aumento, como si una cosa y otra fueran totalmente coherentes.

Mientras se suman adhesiones a la concertación de distintos sindicatos, los trabajadores plantean conflictos salariales, manifestan-

do su protesta contra la política económica.

Estas incoherencias y trabas del diálogo entre quienes son la base de la concertación, desconciertan al más pintado.

Si a esto agregamos el proceso de normalización que está por vivir el movimiento obrero, con su carga de incertidumbre en cuanto al cambio de conducciones responsables, estamos en presencia de una concertación que carece de bases sólidas, ya que las nuevas conducciones no se sentirán necesariamente obligadas por los



compromisos firmados por las actuales.

¿Qué es, pues, lo que confunde o socava esta concertación? ¿Tal vez que hasta ahora nadie definió con precisión qué es lo que vamos a concertar?

Esa es quizá la raíz más profunda del problema. Como la discusión se efectúa en forma indirecta y no abierta, cada sector impulsa su propia visión, pero carece de fuerza para imponer sus criterios y objetivos.

La concertación muestra la rela-

ción de fuerzas existente entre los distintos sectores sociales que la refrendan en un momento de la historia del país.

Todos coinciden en el diagnóstico de la realidad y concuerdan en una mecánica para encarar durante un período la situación traumática.

La concertación no es un fin en sí misma, sino un medio para enfrentar, con ciertas reglas de juego aceptadas por todos, las etapas de transición hacia la resolución de la crisis.

Actualmente nadie discute la necesidad del acuerdo, ni tampoco la necesidad de defensa de la democracia para alcanzarlo.

El gobierno parece interesado en unificar estos conceptos de democracia y concertación, intentando condicionar las protestas obreras. Inclusive algunos ideólogos de la Unión Cívica Radical se extralimitan al calificar como desestabilizantes los reclamos populares.

Los mismos trabajadores que con su lucha recuperaron la democracia, encabezan hoy la protesta popular y se oponen a que la negociación con el FMI se haga aplicando una receta recesiva que sigue expoliando el esfuerzo nacional.

Para los trabajadores, lo legítimo no es democracia sin reivindicaciones ni reivindicaciones sin democracia, sino democracia y reivindicaciones.

Esa es la propuesta base para la concertación, y si hasta ahora no se ha logrado concretar esto, no es producto de la mala voluntad de los firmantes, sino de la ausencia de un plan concreto, política y económicamente creíble, que pueda ser asumido por todos.

Esto es imposible si antes no se define con justeza y precisión a quién se está dispuesto a hacer pagar la crisis, y a quién se va a defender de ella.

No se puede contemplar al mismo tiempo las imposiciones del FMI y las necesidades del reclamo popular.

No es posible apoyar la reactivación industrial o la inversión productiva, sin sacudir de una vez el poder de la patria financiera que crece a merced de la recesión.

No es posible dinamizar ni desburocratizar el Estado mientras no asuma un rol preponderante en la gestación de una política de liberación o se democratice a través de la participación de los trabajadores en la política de cada área.

Como decía un maestro en el arte de concertar: "No se puede hacer una tortilla sin romper algunos huevos". ■

Más que una consulta, menos que una decisión

por Carlos Alberto Burgos

El secretario de Estado de Trabajo, Roberto Bigatti, responde acerca del objetivo y carácter de la concertación, sus agentes y mecanismos, el papel del Ministerio del Interior y el Parlamento, así como sobre el tiempo en que se procurará implementar el acuerdo.

¿Cuál es el objetivo de la concertación?

—El objetivo general consiste en que, en una sociedad moderna, democrática y pluralista, que busca consolidar la democracia, la concertación es el marco en el cual se deben discutir, analizar y programar—con la debida consulta a los sectores sociales interesados en el tema— la política económica y social en general, y las distintas variantes que esta política debe ir adoptando en el tiempo. Preciso es decir que, en un estado de derecho que va consolidándose por la práctica de las instituciones republicanas, el pluralismo no solamente debe reflejarse en la convivencia de las ideas políticas. También debe hacerlo en la confrontación de las ideas en materia económico-social, donde el Estado debe regular e inducir las políticas debidamente consensuadas para que los actores económicos y sociales puedan instrumentar estas políticas. Se tiende así a una recomposición y una reactivación del aparato productivo nacional, a una justa distribución del ingreso nacional y a definir los roles que el Estado, en la inducción de estas políticas, debe cumplir en materia económico-social para que cobren vigencia y se hagan efectivos los objetivos trazados de un incremento del salario real de los trabajadores, de la productividad, del producto bruto interno. Además,



Roberto Bigatti.

una correcta asignación de esos ingresos y recursos que se logran a través de la evolución económica y social del país.

—¿Quiénes son los agentes de la concertación?

—El Estado, los sectores empre-

sarios —los de la rama productiva industrial y también los sectores financiero, agropecuario y el empresariado público, ya que en el marco de esta concertación global no solamente se debe hablar de precios y salarios sino de tarifas, de política fiscal, de política de créditos— y, por supuesto, el sector de los trabajadores organizados. En este marco se deben establecer instancias de concertación global para, una vez que se lograron, acordar principios y políticas básicas, "bajarla" —llamémosle así— o distribuiría dentro de cada sector por actividad, para que no se produzca una dispersión en esto que estamos llamando una correcta distribución del ingreso. Por ejemplo, si estamos hablando de que en el marco de la concertación global debemos colocar la política de ingresos, de allí surgirá necesariamente una posibilidad de establecer pisos convencionales garantizados mínimos de marcha, que luego tendrán que ir reflejándose en cada actividad, de acuerdo a la distinta capacidad de respuesta que cada sector productivo o económico puede darle a esto que, decíamos al principio, es compatibilizar el crecimiento del salario real con una respuesta de mayor productividad en el ramo. La compatibilización debe traducirse en una mayor capacidad de inversión del sector empresario para políticas de mediano y largo plazo, y

también debe determinar la influencia que la política global de orientación del crédito, de tasas y fiscal, que el Estado puede implementar, va a tener sobre esta concertación, donde no sólo se discuten precios y salarios sino que se discute globalmente el tema del ingreso en la Argentina.

—¿Qué organizaciones serán convocadas?

—Las organizaciones empresarias y de trabajadores serán convocadas al nivel de su representatividad nacional; no obstante, como estamos hablando de que este será el marco de la concertación global, al bajar a cada actividad particular deberá citarse a la representación empresarial y trabajadora de las que se trate.

—Con respecto al movimiento obrero, ¿será convocada la CGT Unificada?

—Entendemos que no es el Estado ni es el convocante a la concertación quien va a determinar cuál es la representación de los trabajadores: Serán los propios trabajadores y sus organizaciones los que van a determinar quiénes los representarán. Aprovecho para dejar algo bien en claro: nosotros entendemos que la concertación, se induce desde el Estado, pero no se impone.

—¿Qué mecanismos adoptará la concertación?

—Entendemos que los mecanismos, los métodos de cómo se puede implementar, se irán discutiendo también a partir de la puesta en marcha de la concertación. Ya se está arribando a lo que podríamos llamar "un puntapié inicial", donde habrá un mecanismo de consulta con todos los sectores, un mecanismo de conformación de una gran mesa de concertación global. Luego se necesitará, seguramente, la existencia de subcomisiones específicas sobre temas concretos de concertación, comisiones de seguimiento de lo acordado en la concertación. También de consultas frente a la necesidad de adoptar políticas globales o medidas globales que puedan ser los

temas sujetos a la concertación.

—En ese mecanismo, ¿qué ministerios gubernamentales intervienen?

—Seguramente, existirá una comisión o una coordinación interministerial, donde tendrán mayores injerencias aquellos ministros que tratan áreas específicas de la política económico-social.

—Se habla de un papel especial que jugará el Ministerio del Interior, en función de la influencia de la concertación sobre el ámbito político nacional y de las provincias...

—Nosotros creemos que el Ministerio del Interior tiene un rol importante que cumplir, no solamente porque esta concertación en materia económico-social va a tener, por supuesto, implicancias de tipo político. Además, hace a una política económico-social global que se va concertando y que se va induciendo, valga la repetición. También creemos que existirán aspectos de tipo político que van a estar dentro de los temas de la concertación. Por ello, es importante la presencia, como una de las áreas específicas del gobierno nacional, del Ministerio del Interior.

—¿Se prevé alguna intervención del Parlamento en la concertación?

—Esto hace a algunas preguntas o precisiones que se han tratado de enmarcar en este tiempo sobre la existencia, o no, de organismos económicos permanentes, y cómo van a influir en la concertación dentro del rol institucional de nuestro sistema republicano. En este punto establecemos una definición clara: la concertación es algo más que una consulta, pero algo menos que la decisión. En este sentido: dentro del marco de la concertación se acordarán políticas para su implementación de tipo económico-social que de ningún modo están afectando los resortes básicos de los poderes de una democracia constitucional. Por lo tanto, podrán o no existir temas que deberán ser objeto de

remisiones, de acuerdos o de conclusiones hacia la esfera del Parlamento. Nos estaríamos apresurando si enunciáramos a priori efectos determinados permanentes hacia las instituciones parlamentarias o hacia el Ejecutivo. Entendemos que estos mecanismos de consulta, estos mecanismos de inducir políticas acordadas, estos mecanismos de implementación deberán surgir del marco de la concertación global a que estamos convocando.

—De la forma en que usted plantea el mecanismo, ¿podría denominársele "concertación indicativa"?

—En las experiencias internacionales y nacionales que pueden tomarse como puntos de referencia, siempre el Estado que regula y busca la planificación democrática de una comunidad organizada, con sentido pluralista, tiene la obligación y el rol institucional de enunciar políticas y objetivos globales en aquellos temas que serán arañizados dentro del marco de dicha concertación. Por ejemplo, ya hay consenso generalizado de que uno de los puntos fundamentales en la concertación será la discusión que haga a la política de ingresos. El Estado tendrá que enunciar sus objetivos y políticas globales en materia de ingresos, que deberán ser puestos a la consideración de esta mesa concertal global.

—¿Cuándo se realizará todo esto?

—Habrá puntos sobre los que más rápidamente habrá que insistir en acordar pautas, soluciones, estrategias, y habrá otros que necesitarán una mayor implementación en el tiempo y pueden sufrir alguna demora o una mayor consulta. Pero creemos que no se le puede establecer un calendario ni de inicio ni de final a la concertación. Si se debe establecer un calendario cierto para que, en la medida que se vaya arribando a acuerdos, éstos se implementen y comiencen a operar a partir de los actores o sujetos de esta mesa concertal. ■

Requisitos para una genuina concertación

Redistribuir, crecer y ejercer el poder

El autor integra el equipo de Economía del Partido Justicialista. Define en esta nota el marco de la concertación, sus agentes y mecanismos; plantea que se la inscriba en los objetivos estratégicos de la Nación y demanda que el Estado la garantice con el ejercicio del poder.

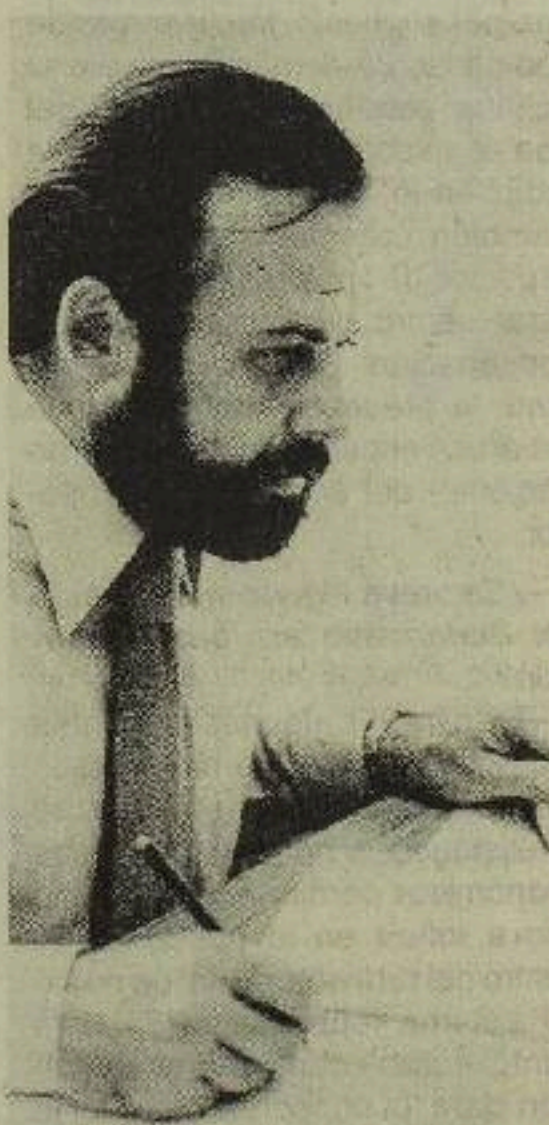
por Eduardo Amadeo

Para explicar cuáles son los objetivos de la concertación es necesario hacer una breve evaluación de la crisis argentina. En el país en este momento existen dos crisis importantes, que tienen un único y común fundamento: el tema del poder. En la Argentina hay una grave discusión del poder que se remonta a las profundidades de nuestra historia.

Buena parte del poder oligárquico sigue prevaleciendo en nuestro país, en términos de discurso ideológico y en términos de poder económico. Por otro lado —y esta es la más profunda— existe una crisis de comportamiento social. La nuestra es una sociedad a la que no resulta exagerado llamar antropófaga, en la cual los sectores medios reaccionan en forma histérica. Basta recordar el día de la veda de carne, en el que todos salieron a comprar papel higiénico y otros bienes de consumo diario. O que los sectores del comercio minorista y aun del mayorista y de la producción, están envueltos en una carrera de expectativas que no para nunca y que produce una inflación galopante. Realmente, tener el 20 por ciento de inflación mensual durante 4 meses resulta irresistible para cualquier estructura económica.

Por todo esto, cuando se plantea el tema de los objetivos de la concertación, el análisis no puede reducirse al problema de precios y salarios. Aquí hay que resolver problemas mucho más profundos.

Un primer nivel del problema es el de los precios y los salarios. Tal como se demostró en 1973, desde el punto de vista técnico la concertación, en



ese aspecto, es un medio eficiente para frenar la inflación, porque en la Argentina un agente sustancial de la inflación es la expectativa. Entonces, si uno sabe que los salarios en un determinado periodo van a aumentar un 3 por ciento, y los precios un 2, un 3 o un 4, las pautas están fijadas, las posibilidades de remarque también y se acaban las expectativas.

Crecimiento y objetivos estratégicos

Pero el segundo nivel, que debe acompañar al de los precios y los salarios, es el del crecimiento. En este país es necesario dar un cierto golpe redistributivo: los ingresos de los sectores asalariados están muy postergados. El problema es que, en el mediano plazo, si no hay crecimiento, la redistribución se vuelve en contra de los trabajadores. Si no hay una tasa de crecimiento no se puede mantener una tasa positiva o progresiva de redistribución porque, a la larga, se produce un conflicto de intereses e ingresos que torna inviable el desarrollo salarial.

Esto tiene que ver con una falencia concreta del gobierno. En la Argentina no existe ninguna propuesta concreta de crecimiento. El gobierno, que debe ser uno de los factores de la concertación, tiene que comprometerse a formular medidas para crecer y los industriales deben comprometerse a invertir.

El tercer nivel, aunque no juegue para la concertación de la semana que viene, es el de los objetivos estratégicos de la Nación. En este momento, en nuestro país tampoco están claros cuáles son los objetivos estratégicos porque, objetivamente, los radicales demostraron que no tienen un proyecto de país. Es imprescindible discutir qué tipo de incorporación de tecnología quaremos para la actividad productiva, un tema que hay que discutir ya; no se trata de un divertimento inte-

lectual. También, cuál es la composición de las exportaciones, que por lo que se vislumbra hasta ahora serán puramente del sector agropecuario. El único proyecto estratégico que tiene el gobierno radical hoy es el de la Secretaría de Agricultura. Esto deriva al tema de qué pasa con las exportaciones industriales. Se debe discutir además qué pasa con la ocupación del territorio. ¿Vamos seguir exportando únicamente productos de la pampa húmeda?

A menos que se discutan una serie de temas estratégicos, la concertación de precios y salarios va a morir en sí misma o a la larga va a servir para mantener en tensión un estado de cosas que favorece a los sectores oligárquicos. Porque si en la Argentina no se reforma profundamente la estructura de producción, si no se pasa por encima al sector especulativo —otro tema estratégico consiste en qué hay que hacer con la especulación— y el país crece igual, la oligarquía será la beneficiaria directa.

Sujetos y representatividad

La problemática de la concertación incluye el tema de los sujetos que la realizan. Claramente, los sujetos son tres: el Estado, los empresarios y los trabajadores. Los trabajadores plantearán sus reclamos sobre salarios y ofrecerán productividad. Los empresarios plantearán sus reclamos sobre precios y ofrecerán inversiones y exportaciones. El Estado, finalmente, planteará sus reclamos sobre tarifas y ofrecerá crecimiento. El Estado debe ofrecer crecimiento o, de lo contrario, no hay concertación posible. La representatividad concreta de esos sectores remite a un problema político. La experiencia de estos días ha demostrado la representatividad de la CGT Unificada. Por otro lado, parece que hay sectores empresariales de creciente presencia que, si bien no tienen una gran fuerza desde el punto de vista de su participación en el producto bruto, sí tienen importancia política y deberían participar de la concertación, además de la Unión Industrial Argentina.

Naturalmente, en relación con el tema de precios y salarios, los trabajadores, los empresarios y el Estado son los actores fundamentales. Pero ya cuando se plantea la concertación sobre los temas de crecimiento y de objetivos estratégicos, habría que buscar

alguna vía para la participación, también, de las provincias.

Por otra parte, el sector agropecuario debe participar junto con el empresariado como parte del conjunto de grupos patronales productivos, así como los del comercio y la construcción.

Mecanismos y ejercicio del poder

En cuanto a los mecanismos de la concertación, para plantearlo de una manera muy simple deben consistir, básicamente, en sentarse alrededor de una mesa con propuestas claras. Tal como lo hizo la CGT al plantear los 8 puntos, con lo cual de algún modo, parecería, desconcertó al gobierno. Da la impresión de que el gobierno no contestó porque resultó desbordado en su capacidad para producir una respuesta.

En este sentido, hasta ahora el gobierno ha fallado en su obligación de ofrecer un marco dentro del cual los sectores planteen claramente sus propuestas. Se habla incluso de que el gobierno propondría algo así como una concertación indicativa a través de una especie de consejo económico y social. Una concertación más consultiva que ejecutiva. Esto implicaría un grave error. El gobierno debe tener en claro que la concertación no es el sustituto del uso del poder; si los actores sociales se reúnen para tomar decisiones que hacen al futuro de la república y que nosotros debemos aceptar como expresión de la representación mayoritaria del pueblo, el Estado tiene que garantizar los acuerdos con el ejercicio del poder. Esto también tiene que ver con la posibilidad de que el Parlamento juegue un papel en la concertación.

El gobierno no puede "patear la pelota afuera". Si, por ejemplo, en un momento los productores de pollo, porque hay una peste o por especulación, provocan desabastecimiento y el producto salta por encima de las pautas de precio fijadas, el gobierno debe ponerlos en vereda.

Por otra parte, necesariamente habrá sectores que no participarán de la concertación. Por ejemplo, los especuladores financieros a los que, evidentemente, no se los puede llamar para formular los términos del pacto. Si por esa razón no se sienten obligados por la concertación, el gobierno debe meterlos en la caja.

Esto no quiere decir, claro, que no se pueda nombrar una comisión parlamentaria encargada de vigilar el cum-

plimiento de la concertación o que las Cámaras no puedan homologar sus términos, tal como se hizo con el acuerdo reciente entre los partidos.

Pero también aquí existe el peligro de que se reitere un grave error político. Cuando se hizo el acuerdo de partidos en el momento del viaje de la señora de Perón, había gran cantidad de cosas que no estaban arregladas. El Pacto de la Moncloa, de España, o el de Punto Fijo, en Venezuela, se concretaron en países que no tenían un 20 por ciento de inflación mensual, lo que produce tensiones sociales extraordinarias; o que tenían su pasado saldado. En el caso de España, el tema de la Guerra Civil estaba cerrado, y en el de Venezuela pasaba lo mismo con un problema como el de la guerrilla, por ejemplo.

En la Argentina, en el momento del acuerdo, ninguna de esas condiciones estaba dada y el gobierno hizo una maniobra táctica de lo que debería haber sido una maniobra estratégica. Hizo que todo el mundo participara de un proyecto que se desarmó ya. Si ahora se concreta la concertación y no hay voluntad de ejercer el poder para hacerla cumplir, vamos a la destrucción.

Porque además existen condiciones para que se cumpla. Tal como quedó la industria en este país y como fue la experiencia de estos años, muchos dirigentes empresarios lúcidos reconocen explícitamente que necesitan estabilidad. Están dispuestos a disminuir sus exigencias en términos de rentabilidad en función de un mínimo de estabilidad en los precios relativos. Porque hoy resulta imposible invertir. Y nadie quiere tener dinero líquido en el bolsillo, sino que prefiere invertir para darle crecimiento a su empresa. Lo cual es lo lógico en la medida que aceptamos que el nuestro es un sistema mixto con base capitalista.

Esto refuerza la posibilidad de dejar fuera de la concertación a los especuladores, las fuerzas sociales en general están en situación de coseguir que el empresariado se "prenda" de un proyecto de crecimiento de la Argentina. En este momento hay conciencia de que debe privilegiarse el crecimiento respecto de la ganancia excesiva. Pero queda todo el sector al cual el tema no le importa, y la referencia a los especuladores no implica solamente al sector financiero, sino también sectores productivos, grupos oligopólicos que funcionan todavía en algunos ramos con criterio especulador. Para ello se requiere la voluntad de uso del poder por parte del estado. ■

Es necesario dismantelar la lógica de la dictadura

Especulación y renta agraria obstaculizan la concertación

por Claudio Lozano

Históricamente, nuestro país ha presentado problemas serios en su estructuración económica, que definen la necesidad de llevar adelante modificaciones de fondo si se pretende abrir la posibilidad de un desarrollo sostenido con justicia social.

La conformación de un sector industrial sin capacidad de abastecerse en materia de divisas dio lugar a que los momentos de expansión económica fueran como correlato profundas crisis en el balance de pagos del país.

La dificultad que supone la presencia de un patrón de desarrollo tecnológico surgido en la sustitución de importaciones y asociado con el capital extranjero, acorde con mercados mucho más amplios que el que presenta la Argentina, y con un grado de obsolescencia que complica su penetración en el mercado internacional, ha planteado la necesidad de transferir ingresos desde distintos sectores sociales a los efectos de garantizar tasas de rentabilidad que permitan la reproducción del capital industrial.

Las anchas espaldas de los trabajadores

Estos problemas han afectado directamente el comportamiento de la inversión y de la distribución del ingreso en la Argentina. Es decir, han afectado el crecimiento económico y la justicia social. Han significado también buena parte del conflicto que ha estado pre-

sente por décadas en nuestra sociedad.

La resolución de los problemas del balance de pagos tuvo históricamente en el salario la variable de ajuste por excelencia. Los problemas del capital industrial planteaban como alternativa que el financiamiento de su desarrollo surgiera de la renta agraria dominada por la oligarquía o bien del conjunto constituido por los trabajadores y el pequeño o mediano capital nacional. De más está decir que la propia dinámica de funcionamiento de la estructura productiva argentina, así como el poder económico y político concentrado por la oligarquía, han hecho descansar en más de una ocasión este financiamiento sobre las espaldas de los trabajadores.

Por lo dicho, no debe extrañar que la historia en materia de distribución del ingreso hable de un desfasaje, planteado aun en las etapas de crecimiento, entre la evolución de la productividad y la de la participación asalariada. Exceptuando los gobiernos radical y peronista, los trabajadores no fueron partícipes del crecimiento de la productividad.

Los elementos vertidos sirven para afirmar que el marco objetivo en el que se instala esta propuesta de concertación es, indiscutiblemente, un complejo marco de contradicciones.

Definir los objetivos de la concertación supone definir un proyecto que resuelva estas contradicciones y que necesariamen-

te deberá afectar los intereses de alguno de los sectores que hasta aquí hemos mencionado.

La lucha política y las expectativas

La historia del país ha planteado también una lucha política que no resultó indiferente para la marcha de la economía. El avance de las demandas y organización del movimiento popular tuvo en la inflación la respuesta que planteó el gran capital hasta principios de la década del '70. Pero el importante dispositivo que el proyecto militar desató sobre la estructura económica nacional no hizo otra cosa que anarquizar el comportamiento de los distintos sectores, al tiempo que habiendo significado un estancamiento en la generación de riqueza, deja planteadas hoy importantes dificultades para la resolución de los conflictos.

La profunda y continua alteración de precios relativos provocada por las distintas políticas que implementó la dictadura militar sembró el campo para que los grupos de poder económico adoptaran de manera predominante una lógica de carácter eminentemente especulativa.

El grado de internacionalización que buena parte de estos grupos posee, incorpora como dato esencial a tomar en cuenta la capacidad de reciclar capital hacia el exterior en tanto las tasas de interés internacionales presenten mayor rentabilidad que las diferentes actividades productivas internas.

El marco objetivo de contradicciones que planteamos en el punto anterior ha actuado históricamente como telón de fondo del conflicto social. Las dificultades que hoy se presentan para gobernar la nación, no son otra cosa que una evidencia más del tipo de crisis que vivimos. Crisis planteada por la histórica contradicción entre los propietarios de los votos y de las mayorías nacionales y los propietarios del poder económico. Crisis donde los primeros no aciertan a ejercer el poder como para modificar a fondo el rumbo histórico del país y afirmar de ese modo la hegemonía de las mayorías en la fijación de las reglas de juego.

Las famosas "expectativas" tan comunes en la literatura económica contemporánea, no son otra cosa que el comportamiento desquiciado de los diferentes sectores de la sociedad. Comportamiento asociado con esa lógica especulativa que aparece como herencia de los últimos años de dictadura, donde cada sector no acepta resignar posiciones, alimentando de este modo un singular proceso inflacionario. La permanente alteración de los precios relativos inhibe la posibilidad de un esfuerzo progresivo en materia de distribución de ingresos, congelando el statu quo brindado por el golpe militar. Afecta la posibilidad de inversión reproductiva y destruye la capacidad del Estado para implementar la política económica. Comportamiento que en suma refleja la no resolución, la no presencia de una institucionalización política efectiva, que resuelva aquel conflicto histórico que ya hemos señalado.

Debe prevalecer el interés de las mayorías

La situación actual plantea dos aristas de singular prioridad. Por un lado, si bien la crisis en el sector externo no responde a las mismas causales que en el pasado, el pavoroso endeudamiento que presenta el país define un obstáculo concreto para la redistribución de ingresos y el crecimiento salarial.

Por otro, la magnitud de la crisis social es otro dato insoslayable de esta nueva Argentina.

Un país que en los últimos años ha visto crecer de manera alarmante los niveles de pobreza y marginalidad al tiempo que el poder adquisitivo de los salarios caía estrepitosamente.

Ante estas circunstancias, la concertación se encuentra en la siguiente disyuntiva: transformarse en una alternativa destinada a contener la demanda social, o bien encauzar esta demanda en una concreta política de participación popular que respalde decisiones de fondo, las cuales permitan abrir un nuevo camino para el desarrollo económico.

Tratamos de señalar en los puntos anteriores que, en función de las características que tiene la estructura económica nacional, definir un futuro económico favorable para los sectores populares exige decididamente afectar intereses. Concretamente, el circuito organizado por el proyecto militar, que recicla la renta agraria hacia el seno de una lógica especulativa (interna o internacional) debe ser desmontado. El Estado debe garantizar los mecanismos para apropiarse de esta renta y definir a la vez las posibilidades de inversión productiva en el país.

Al mismo tiempo, poner coto a las expectativas definiendo términos de estabilidad en la situación de los precios relativos, parece también una necesidad insoslayable. Pero queda claro que restringir la concertación a este último punto no es otra cosa que postergar para un futuro, quizá no muy lejano, la reaparición de aquellos conflictos que están planteados en el seno mismo de nuestra sociedad.

Si el objetivo es desmembrar la lógica impuesta a la economía por el período militar y superar la crisis financiera que afecta al sector externo, no cabe duda de que la oligarquía y la banca transnacional serán afectadas en sus intereses. Detrás de esta propuesta deberán articularse en la concertación, a los efectos de hacer posible esta

alternativa, todos aquellos sectores que la compartan. Serán éstos los que fijarán las reglas de juego, y en este juego, el Estado no puede ser neutral. Es él quien debe garantizar que el acuerdo alcanzado por los distintos sectores no sea obstaculizado por aquellos que, indudablemente, no comparten los objetivos de las grandes mayorías.

Debe pautar la inversión de los grupos de mayor poder económico del país. Debe controlar todas aquellas instancias (comercio exterior, finanzas) que le permitan ejercer un mejor manejo de la economía nacional.

En este planteo, el Estado es el custodio de un proyecto respaldado por los sectores representativos de la sociedad en el intento de definir una estrategia de recuperación del poder que permita comenzar un proceso de transformación.

En la historia actual de nuestro país, los primeros meses de la gestión radical no fueron utilizados para convocar al conjunto de los sectores (Confederación General del Trabajo, distintos grupos empresariales, etcétera) capaces de compartir una propuesta que suponga pautar el comportamiento de la oligarquía y las condiciones de apropiación de la renta agraria, redefinir el sistema financiero, inhibir la salida de capitales hacia el exterior y afrontar con éxito la negociación con el FMI, en torno de un programa de crecimiento económico.

Hoy, luego de haberse adelantado y prácticamente definido la negociación con el Fondo, comienza a plantearse la necesidad de concertar. Sería conveniente que esta convocatoria fuera el reconocimiento de la importancia que tiene buscar, en los términos que definan los sectores nacionales, el respaldo para obtener finalmente una negociación favorable. Triste sería saber que esta propuesta se agota en la discusión respecto del modo en que va a instrumentarse un plan económico que fue definido previamente con nuestros acreedores. ■

El acuerdo económico-social del gobierno peronista

Reformas progresivas debían sustentar el pacto del '73

por Carlos Abalo

La búsqueda actual de la concertación trae necesariamente a la discusión política el Pacto Social firmado por José Ignacio Rucci y José Ber Gelbard hace once años. Carlos Abalo, asesor de la Confederación General Económica en esa época, da una versión de los alcances y limitaciones de dicho acuerdo.



El 9 de marzo de 1973 José Rucci y José Gelbard dialogaban acerca del Pacto Social

Las experiencias del gobierno de Perón y de la política económica de Gelbard, solo pueden entenderse dentro de un contexto dialéctico de continuidad y ruptura con el período abierto en 1966 por el golpe de Onganía.

Desde la caída de Perón, en 1955, el capitalismo argentino no se había ajustado a las tendencias de la economía mundial de posguerra. Las tasas de ganancia, menores que en los países latinoamericanos de desarrollo comparable, se obtenían gracias a una estructura económica incapaz de homogeneizar al conjunto de la burguesía, porque bloqueaba la expansión de las exportaciones, el ingreso de capitales extranjeros y la renovación tecnológica que exige el moderno capitalismo periférico. La Argentina no podía incrementar sus exportaciones sin el concurso de la burguesía terrateniente, la que, para elevar la producción, reclamaba una mejora sustancial y permanente en los precios relativos agropecuarios.

Este requerimiento chocaba con el modo de acumulación en que se sus-

tentaba el crecimiento industrial, debido a que el bajo precio interno de los alimentos dinamizaba la demanda de manufacturas y a que la capitalización industrial se afirmaba, también, en una estructura monetaria, financiera, comercial, cambiaria e impositiva que obstruía la expansión de la producción y la exportación agropecuarias y las relaciones fluidas con la banca mundial.

El gobierno de Frondizi, en 1958, atacó parcialmente aquel estado de cosas. Modificó la ley de capitales extranjeros, incrementó las importaciones de equipos y trató de asociar más estrechamente a la alta burguesía argentina con la burguesía imperialista.

La experiencia fracasó por la presión popular contra la reducción del nivel de ingresos de los trabajadores, el consiguiente resurgimiento del peronismo y por el estrangulamiento externo provocado por el aumento de las importaciones debido a la mayor inversión en equipos sin un incremento paralelo de la capacidad de exportación agropecuaria.

En 1966, los militares "azules" reeditaron el esquema frondicista, despojándolo de la participación activa del peronismo y los sindicatos y del intento de formar un amplio frente con todas las corrientes de la burguesía. El programa de Krieger Vasena y Onganía fue un plan de concentración de capitales, transnacionalización de la economía, congelamiento de la reacción social, transformación del estado en un eficaz inversor en infraestructura y de apropiación de parte de la renta agraria potencial por vía impositiva.

No se buscó administrar el consenso de un vasto segmento de la burguesía industrial, sino que se concentró la dirección en una élite de la gran burguesía industrial y financiera asociada con el capital transnacional. El proyecto militar se quebró en 1969 con el Cordobazo, que volvió a cuestionar el congelamiento de la participación salarial y política de los trabajadores.

Del fracaso del elitismo político de Onganía nació el Gran Acuerdo Nacional (GAN), es decir, la búsqueda de algún tipo de participación que ofrecie-

ra legitimidad al sistema. En esa línea de acción, el gobierno de Lanusse amplió la base de sustentación del proyecto económico de los militares tratando de obtener el apoyo de la burguesía industrial en su conjunto y concediendo a la burguesía terrateniente el olvido de las exigencias de productividad. En esta etapa, los representantes de la burguesía menos concentrada (CGE) y su dirección reformista institucionalizaron, junto con la CGT, su poder de concentración. De ahí surgió el Pacto Social, que sería visto como un acuerdo sobre la participación en el ingreso que estabilizaría la relación entre los trabajadores y la burguesía y daría legitimidad y estabilidad a la acumulación capitalista.

El Pacto Social entre la burguesía reformista, cuyo líder era Gelbard, y los sindicatos, que tenían la representación de la clase obrera peronista, se convirtió finalmente en el punto de partida de un proyecto populista para reformular el GAN. Gracias al poder de convocatoria de los signatarios, al ascenso de masas, a la derrota política de las fuerzas armadas, al respaldo de Perón y al apoyo de los partidos populares, los militares terminaron aceptando el nuevo proyecto y el advenimiento del gobierno popular, como un inevitable corrimiento a la izquierda del GAN. En ese sentido, el gobierno peronista sería una continuación del GAN.

La política de Perón y Gelbard consistió en reformular el GAN para modernizar el capitalismo desde el punto de vista de la burguesía reformista y del estado populista. Visto de esa manera, el Acuerdo Social era una política de contra-GAN.

En 1973, a pesar del ascenso de masas, en la Argentina no había ninguna dirección ni ningún programa revolucionario que contara con el consenso de la mayoría de la clase obrera y que se propusiera y pudiera, en serio, subvertir el estado burgués. La clase obrera tenía una actitud anticapitalista en función de la intensidad de sus demandas reivindicativas, pero no abandonaba los límites políticos del peronismo tradicional. Tanto los programas principistas que suponían un salto en el vacío entre el estado de conciencia y la organización social y política efectiva de la clase obrera como la fantasía de la "patria socialista" tenían que conducir, faltamente, a un callejón sin salida. Como el derrocamiento del capitalismo no estaba a la vista, el porvenir, por consiguiente, iba a girar alrededor de la recomposición y modernización del sistema.

La recomposición capitalista podía encararse: a) mediante la restauración

de la burguesía terrateniente; b) tratando de reeditar el programa de las transnacionales y la burguesía industrial concentrada, o c) con una reforma progresiva.

El ascenso de masas descartaba las dos primeras opciones. Ellas sólo podrían plantearse después de una derrota popular. Por otro lado, como dicho ascenso no excedía los límites del populismo y éste no iba más allá de la redistribución, para no bloquear la acumulación había que combinar el populismo con reformas progresivas. Sólo si se concretaban esas reformas sería posible que las masas conquistaron una democracia más amplia. El mérito de la política económica de Gelbard, Broner y la CGE consistió en haber intentado dar las bases para esta reforma progresiva.

El Acuerdo Social constituía la condición previa necesaria para la reforma, porque concertaba una determinada distribución de los ingresos. Esta preservaba la participación social alcanzada por la clase obrera con el populismo, permitía un mayor control de la inflación y sobre la base de aquella distribución del ingreso, daba lugar a una especie de "coexistencia pacífica" entre las clases extremas. La opción al Acuerdo Social es lo que vino después: la hiperinflación para degradar el salario.

La reforma en sí, consistía en cinco aspectos.

1) La reorganización industrial, con una ley de promoción y una reestructuración controlada de las pequeñas y medianas empresas. La opción a ese método sería la posterior concentración del capital apoyada en la liquidación masiva de industrias, la acelerada rebaja arancelaria y la introducción indiscriminada de importaciones.

2) La nacionalización de los depósitos, dentro de una reforma destinada a controlar y asignar el crédito. La contrapartida de aquel proyecto fue luego el mercado financiero como coto de caza de la banca internacional y fuente de acumulación para la especulación o la concentración económica a costa de la inflación.

3) La diversificación de las exportaciones, orientada en primer lugar a ensanchar las ventas a los países socialistas era, a la luz de lo que sucedió después, un proyecto de indiscutible realismo.

4) La inversión se organizaría mediante la ley de promoción, la Corporación de Empresas Nacionales, el desarrollo de la industria de equipos (en relación con los convenios energéticos con los países socialistas) y la ley limitativa de capitales extranjeros,

además de los mecanismos normales. La Corporación hubiera permitido una reestructuración no limitativa de las empresas públicas y una ampliación del capitalismo de estado. Sin embargo, este último aspecto del programa no fue encarado con la firmeza necesaria. La contrapartida militar fue una ley de capitales extranjeros extremadamente liberal y una estructura de la inversión dirigida exclusivamente hacia la concentración de capitales y el debilitamiento de la acumulación autónoma del Estado, en función exclusiva del sector privado.

5) La ley sobre la renta normal potencial y la ley agraria constituían el verdadero centro de la reforma progresiva del capitalismo. Mediante ellas, se elevarían la producción agraria y las exportaciones y el Estado se apropiaría de una parte considerable de la renta agraria para apuntalar la inversión industrial, la distribución de ingresos y las reservas internacionales. La nacionalización del comercio exterior de granos derivaría complementariamente hacia el Estado la parte de la renta agraria diferencial captada en la comercialización. Estas leyes, de gran oportunidad, estaban basadas en el proceso mundial, hoy evidente, de disputa de la renta agraria en escala internacional en las áreas del petróleo y los alimentos. La renta agraria acrecentada sigue en manos de la burguesía terrateniente y las transnacionales de la comercialización.

El fracaso del programa reformista de 1973 no residió en su contenido económico, sino en gran parte en la crisis política del peronismo y en la miopía de la izquierda (en primer lugar, la izquierda peronista) y de la burocracia sindical para evaluar el carácter del proceso. No había ninguna fuerza que en 1973 pudiera conducir a la Argentina hacia una etapa poscapitalista. En consecuencia, fracasado el proyecto de la burguesía reformista, sólo quedó en pie el populismo, impulsado por la burocracia sindical y efectivamente conducido por la derecha peronista. La restauración sin horizonte del populismo allanó el camino al golpe de estado.

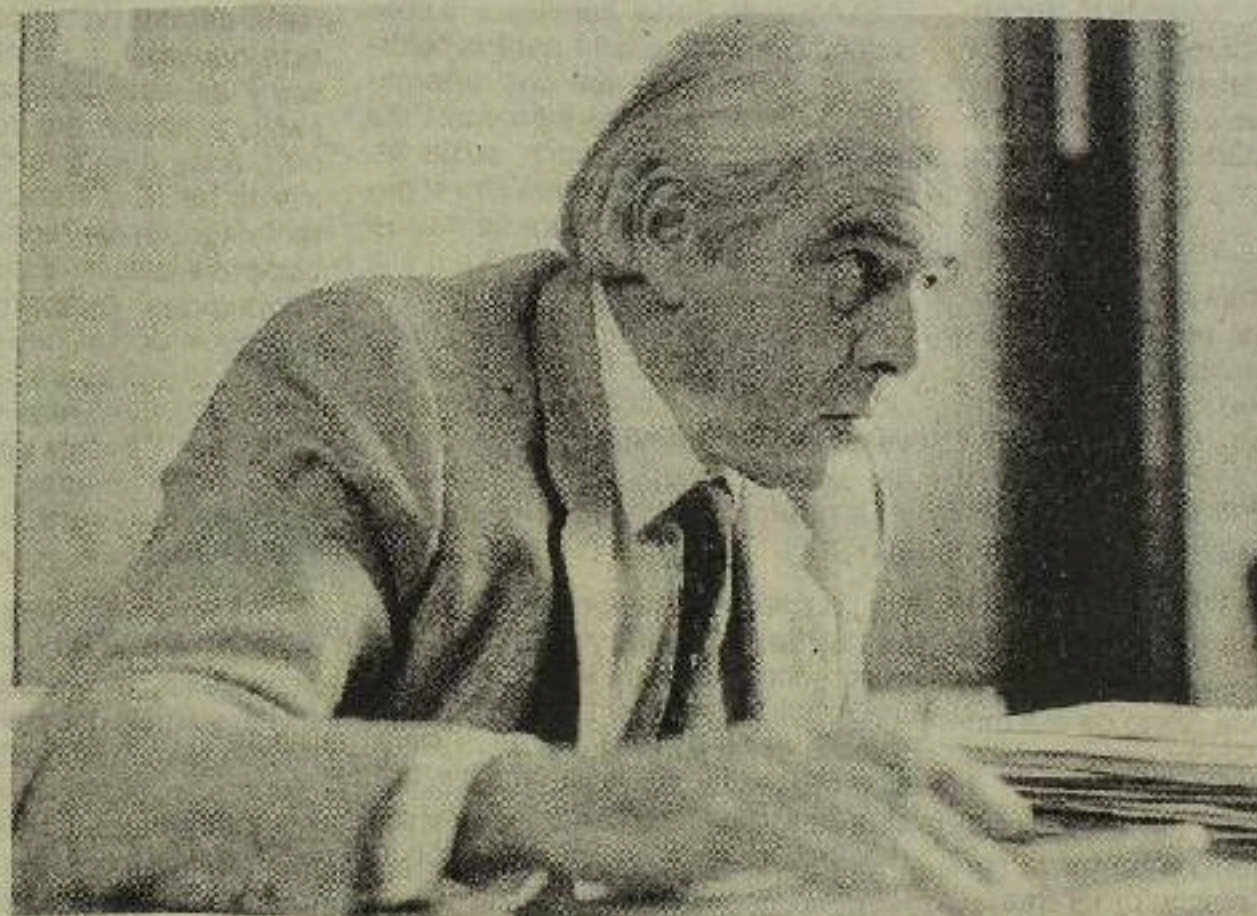
Entonces, según vimos, quedaban dos posibilidades de reestructuración del capitalismo. El programa de las transnacionales asociadas a la gran burguesía industrial había sido transitado en todas sus variantes entre 1976 y 1973. Por consiguiente, cuando los militares dieron el golpe de estado, en 1976, la burguesía industrial más concentrada estrechó filas junto a la burguesía terrateniente y ésta definió los puntos más específicos de la etapa que se abrió a continuación. ■

Habla uno de los negociadores de la deuda externa

La trama secreta de un poncho que no aparece

por Agustín Rojo

El subsecretario de Planeamiento, Adolfo Canitrot, se refiere en este reportaje al encuadre político de su gestión, pero también a sus entretelones desconocidos, a la telaraña de intereses y a los callejones sin salida de un sistema con muchos rostros y pocos responsables a la vista.



—¿Hay algún esfuerzo para aprovechar las contradicciones que existen entre distintos sectores de los países acreedores, por ejemplo entre bancos grandes y pequeños?

—Es un error creer que algún banco o grupo de bancos quebrará las reglas del juego establecidas a cambio de algún premio o beneficio. Hay una línea general establecida, de la que los bancos chicos no se apartan. Hasta hace un año venían abogados y economistas de bancos chicos, que buscaban acuerdos por separado o por lo menos información, porque desconfiaban de los comités de

bancos grandes. Pero eso terminó. No se por qué vía se ejerció la presión sobre ellos, pero su intento de rebelión duró poco.

—¿Cuál es esa línea general?

—Después de la crisis mexicana de agosto de 1982, hubo una reevaluación general de la deuda latinoamericana y se definió a América Latina como continente peligroso para nuevas colocaciones. A partir de allí cambió la conducta de todos los bancos hacia América latina simultáneamente. Buena parte de los responsables por los préstamos efectuados en los años de las vacas gordas a América Latina fueron desplazados de los

bancos, y la nueva línea es no prestar porque el negocio es riesgoso. Sólo se presta con extrema cautela. Ha habido una homogeneización: operan como bloque.

—¿Cómo se negocia con los bancos, con el Tesoro norteamericano, con el Fondo Monetario? ¿Cómo es ese mecanismo?

—Estados Unidos tiene una historia bancaria azarosa. Para los criterios europeos sus bancos son aventureros, y la opinión pública norteamericana es muy agresiva con el sector financiero, igual que aquí, los considera aves de rapiña, gente de poca confianza. A medida que avanzó la crisis, se hizo

sentir la presión pública para que se controlara a los bancos. A esto se debe que haya regulaciones cada vez más estrictas. En marzo los bancos estaban obligados a mandar a fondo perdido los intereses no percibidos del trimestre octubre-diciembre, es decir con un plazo de noventa días después del vencimiento. Ahora el pase a pérdida es inmediato, lo cual hace la negociación más rígida para los vencimientos de setiembre, ya que a los intereses atrasados de abril-junio, se suman los de julio-setiembre. La capacidad de negociación de los bancos es limitada, y carecen de flexibilidad. Las características del sistema, la presión de la prensa, de la Cámara de Representantes, de los **controlers** que son independientes del gobierno hacen que un banco no pueda efectuar concesiones, como pasar parte de un préstamo al largo plazo, reducir la tasa de interés o dar un período de gracia. Si la negociación se da como un asunto privado, los bancos no pueden hacer concesiones y esto lleva a un callejón sin salida. Los banqueros sólo aceptan conceder algo a quien lleva un papelito con el aval del Fondo Monetario, porque así cubren su responsabilidad.

—¿Cuál es la actitud del Tesoro norteamericano?

—El Tesoro, es decir el gobierno norteamericano, dio la garantía el 30 de marzo para el crédito puente de cuatro países latinoamericanos. Pero mientras en todos lados esto se vio como un gesto de solidaridad con la Argentina, en Estados Unidos la opinión pública consideró que la ayuda era a los bancos, para salvarlos de un quebranto. Y el contribuyente se opone a que su dinero se use para préstamos, avales o bonos de cancelación de deuda si cree que así se ayuda a los bancos. Yo le oí decir al subdirector del Tesoro, Tim McNamar, que en año electoral debían cuidarse de hacer nada que pareciera una ayuda a los bancos porque eso reforzaría la idea de que ése es el gobierno de los ricos. De modo que en el Teso-

ro, como en los bancos, quien lo atiende le dice que lo comprende y que si de él dependiera lo ayudaría, pero que no puede y que hay que pasar por el Fondo Monetario.

—¿Y en el Fondo?

—Después de estudiar todos los números del país, el Fondo dice, si los bancos aportaran más, nos alegraría mucho, pero nos parece que no van a dar más que tanto. De modo que la diferencia la tienen que poner ustedes. Entre bancos, Tesoro y Fondo funciona un mecanismo en el cual el interlocutor se evade todo el tiempo. Nunca aparece un responsable último, aunque uno siempre sospeche que lo hay, y que se comunica por teléfono.

—¿Por teléfono?

—Allí los teléfonos funcionan muy bien... Durante la negociación tuve un conflicto con la gente del Fondo, salí de la reunión rumbo al aeropuerto, pero no llegué. Antes me buscaron del Departamento del Tesoro y al rato estaba de nuevo en el Fondo reanudando la discusión. La inteligencia del sistema reside en su informalidad, nunca hay un frente duro que se opone. Todo es siempre como un juego. En la última negociación, surgió la oposición del Lloyd's de Londres. Nosotros sospechamos que ahí estaba la mano de la Thatcher, pero es imposible probarlo. Finalmente aceptaron, y yo estoy seguro que eso se definió en otro nivel, alguien dijo que aflojaran. Para negociar hay que aprender ciertas reglas.

—¿Por ejemplo?

—Dónde tocar. Donde hay más posibilidades de obtener modificaciones si no de fondo al menos marginales, es en el FMI. De Larosiére tiene capacidad para hablar con los demás protagonistas y decirles alojen en esto, o recomiendo prudencia en este punto. El hecho de llevar simultáneamente la negociación con medio centenar de países le da mejor percepción sobre la resistencia de cada uno, y como moverse políticamente.

Además, De Larosiére es un hombre absolutamente excepcio-

nal, de una inteligencia espectacular, igual que Paul Volcker, de la Reserva Federal. Por supuesto, el Fondo no puede cambiar la política de los gobiernos, pero dentro de las reglas establecidas tiene la iniciativa de flexibilizarlas y hacer concesiones.

—Si el sistema está estructurado de ese modo, ¿no habría que buscar un recurso político?

—En Cartagena se planteó la necesidad de una reunión entre los gobiernos de los países acreedores y de los países deudores. Eso es muy importante, ya que hay reglas globales que no se pueden superar de otro modo. Incluso los países acreedores no pueden decidir demasiado individualmente, porque cada uno tiene su frente interno y sus elecciones. La única solución puede provenir de una decisión colectiva. Y para nosotros es absolutamente necesario salir del esquema de caso por caso y corto plazo, porque esa lógica no nos da respiro. Si queremos hablar de los próximos diez años, nos remiten a los próximos tres meses, lo cual nos sume en una permanente incertidumbre.

—En cuanto a la idea del club de deudores...

—Es posible para negociar, pero no para romper. En todos los casos, primero hay que arreglar con el FMI. Se negocia desde adentro del mecanismo, el arreglo con el Fondo equivale a pagar la entrada, porque gritando desde afuera no se obtiene más que solidaridad verbal. Los demás países ya pagaron la entrada y a la Argentina le informaron que para discutir debía pagarla. Esto es comprensible. Países como México o Brasil, que han firmado con el Fondo, no quedarían en una situación muy ajena si la Argentina obtuviera algo sin firmar. El club de deudores, la negociación generalizada puede ser recién después de firmar con el Fondo.

—¿No cree que sin una definición clara de la política que se desea aplicar en el frente interno, la entrada nos sale más cara, para usar su expresión?

—Estoy de acuerdo en que negociar con el FMI sin haber definido antes en forma clara la política propia es un error tremendo, y que las deficiencias, los desconocimientos y las ignorancias se pagan muy caro.

La experiencia del Fondo es que ellos mismos redacten la carta de intención o el memorándum de entendimiento, y los ministros de Economía lo firmen. Nos lo ofrecieron también a nosotros. Si la línea es confusa y uno se equivoca sobre lo que puede hacer en su propio país, pierde mucha capacidad de negociación. Además se negocia distinto según la situación política. Un caso típico es el de los gobiernos declinantes, como el de Brasil o el anterior de la Argentina, que negocian con la actitud cínica de ganar tiempo, firman cualquier cosa a sabiendas de que no se puede cumplir, firman contratos leoninos que empiezan a violar sin escrúpulos al día siguiente, porque saben que las consecuencias las pagará el gobierno que venga después.

—No es el caso actual.

—Con un gobierno nuevo, con un claro mandato popular y con un presidente que destaca la preeminencia de las conductas morales no puede haber cláusulas secretas, todo debe darse a publicidad. Entonces es más difícil hacer concesiones. Estoy de acuerdo en que es muy importante la definición de una línea política, que debe ser realista, sin metas imposibles, que cuando salen a luz en la negociación resultan indefendibles.

Las negociaciones transcurridas desde febrero hasta ahora fueron de ablande. El Fondo ha ido ablandando sus términos, aceptando cosas que rechazaba al principio. Todos sabemos que hay que firmar, pero es un juego de presiones. Nosotros perdemos si quedamos fuera del Fondo, pero ellos también. Nuestra mayor debilidad en la negociación es la tasa de inflación. El tema central de la negociación es cuánto vamos a pagar a los bancos, pero cuesta

llegar a ese planteo porque nuestra altísima inflación nos debilita, hace que no nos consideren serios. Y esto pasa incluso con representantes de países amigos en el Directorio del Fondo. Las políticas antiinflacionarias del Fondo no suprimen la inflación, pero si generan superávit en cuenta corriente que permite pagar a los bancos.

En eso el Fondo es exitoso. Pero sus autoridades no plantean directamente la exigencia de incrementar superávit para generar recursos destinados al pago de la deuda. Se plantean una política antiinflacionaria, uno de cuyos efectos es producir ese superávit. Ellos eligen la inflación como tema central porque conocen que es nuestra debilidad.

—¿Un mayor vínculo con el bloque socialista ayudaría a enfrentar la crisis?

—Son los primeros en exigir el pago. Son durísimos. Empiezan a negociar preguntando si uno trajo la plata. Ellos le hicieron pagar a Polonia. Al único que le regalan algo es a Fidel Castro. A los demás, nada.

—¿Se piensa hacer algo con los grupos nacionales que incurrieron en el endeudamiento para financiar la fuga de capitales y la bicicleta financiera?

—A mi juicio es difícil comprobar nada, por más investigaciones que se realicen. La deuda no la tenemos con el que se llevó la plata sino con el banco, que le dio un crédito sobre su propio depósito. El banco presenta todos los comprobantes en orden. Uno puede sospechar lo que hicieron algunas empresas, pero todo es legal, y la bicicleta difícil de probar. Hemos tomado algunas medidas para que algunas cosas dejen de ser negocio. A los que tenían que cobrar los seguros de cambio se les ha pagado con Bonex, y ahora se les aplica sobre los préstamos la tasa libre más alta, que es la de aceptaciones. Lo que se podía hacer se ha hecho, no seguirlos subsidiando con la tasa regulada.

—¿No más que eso?

—En la medida que tengamos mayor control del crédito, muchas

empresas se verán forzadas a traer sus capitales del exterior, para completar su capital de trabajo. Incluso debe resultarles hoy más barato conseguir préstamos en dólares. Lo demás son las investigaciones administrativas y judiciales que están en marcha y sobre cuyos resultados soy escéptico.

—¿Se ha pensado en la nacionalización de la banca y el comercio exterior para controlar el ingreso y utilización de divisas?

—No son medidas indispensables. Lo que hay que hacer es una reforma financiera que deje sólo 14 o 15 bancos. Con esa cantidad el control es fácil, sin necesidad de bancos oficiales, ineficientes y con exceso de personal. Este gobierno además no es de izquierda, como para pensar en esas medidas. Nuestro problema es la brecha cambiaria entre el oficial y el paralelo, y se ha ido reduciendo. Cuando se cierre más, se termina con esa especulación.

—¿No es posible fijar un porcentaje sobre las exportaciones como cuota máxima para el pago de la deuda?

—Ese es el tipo de cosa que tienen que negociar los gobiernos de los países acreedores y deudores. Yo no puedo plantearle eso al banco. La importancia de Cartagena es que por primera vez se planteó la idea de hablar mano a mano en una mesa con las potencias centrales, sin discursos pero con realidades. Eso lleva tiempo, las cosas tienen que madurar. México incluyó en la negociación el precio del petróleo que le vende a Estados Unidos, Brasil tiene su especificidad. Todos se sienten casos especiales, y cada uno tiene su arreglo particular. Esa es la mentalidad que hay que superar, en beneficio de la conciencia de que todos estamos en la misma situación.

—¿Es posible la reactivación en estas condiciones?

—La tasa de inversión tradicional era del 20% del PBI. Pero ahora el 6% se va afuera en pago de la deuda. Eso es un Yacyreta por año, y sin duda erosiona la capacidad de inversión. Para todo a la vez no hay. ■

Opina otro peronista, a la entrada del sindicato

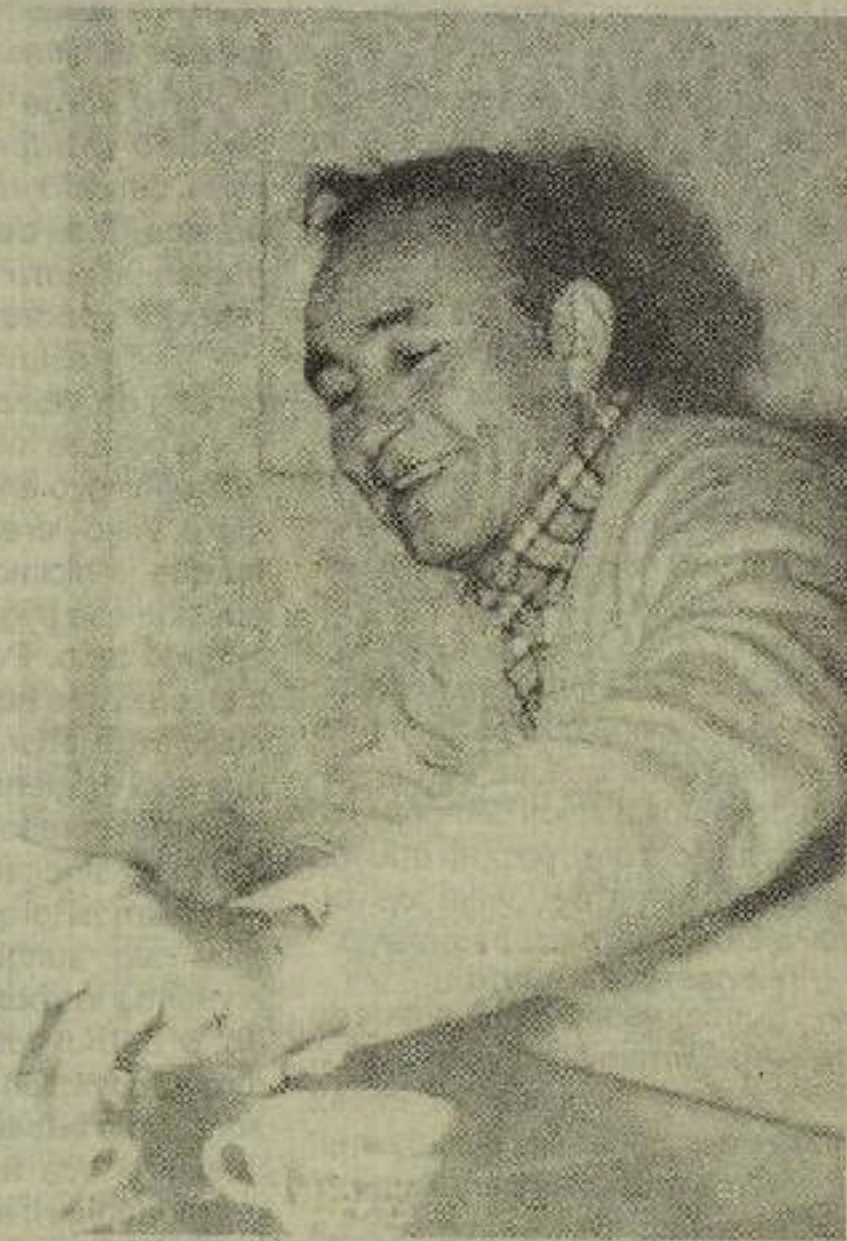
El peronismo debe estar donde los trabajadores lo necesitan

por Carlos Elchelbaum

José Luis Lagar fue elegido secretario general del Sindicato de Obreros Cerveceros de Quilmes en el mes de marzo pasado. Cinco años antes había ingresado como operario en la fábrica del grupo Bemberg, aquella que el general Juan Perón expropió en 1955 y entregó al personal. Antes de acceder a la secretaría general del gremio, Lagar fue electo delegado por sus compañeros. Luego integró un triunvirato designado en asamblea general para convocar a elecciones.

La actividad de Lagar como militante sindical y político del peronismo se desarrolló primero en el gremio plástico; después en el del vidrio, como delegado del personal de Rigolleau. Participó entonces en la CGT de los Argentinos.

Con esa trayectoria a sus espaldas, Lagar sostiene definidos criterios sobre el estado actual del peronismo. Sin duda, son criterios polémicos, capaces de suscitar adhesión o rechazo, pero en todo caso producto de la experiencia compartida por sectores significativos de los trabajadores y el activismo peronista.



Las estructuras de conducción y los sistemas de representación del peronismo político y sindical parecen sumidos en una profunda crisis que, para muchos, es el resultado de la derrota electoral del 30 de noviembre pasado. Pero, esa misma derrota, ¿no fue ya expresión de una crisis? ¿cómo se explica la derrota?

— Las causas fundamentales de la derrota electoral tienen que ver con falencias del movimiento peronista, que no están presentes

sólo desde la etapa de la última dictadura militar. De alguna manera, ya se viene perdiendo la representatividad real de la clase trabajadora y yo diría que incluso desde antes de la muerte de Perón, cuando la burocracia del movimiento consigue todo el poder. Para entender las causas de la derrota electoral, habría que volver unos cuántos años atrás.

— ¿Por qué no volvemos?

— Por empezar, yo considero que el peronismo es de los trabajadores. No es de los patronos, ni de los burócratas, ni de la clase me-

dia, ni de la pequeña burguesía radicalizada, que en algún momento quiso dirigir el movimiento. El 17 de octubre del '45 no estaba ninguno de esos sectores. Fue concretamente la clase obrera la que hasta "parió" a Perón, a pesar de lo que el general vonia haciendo desde la Secretaría de Trabajo y Previsión. Mientras estuvo Evita, el papel protagónico de la clase trabajadora se aseguró. Pero después fue perdiendo fuerza, no solamente por la ausencia de Evita, sino también por el permanente ataque de la oligarquía.

Después, la situación en el movimiento se va corrompiendo más, en la medida en que se va burocratizando en el plano gremial y también en el político. Son esos sectores burocráticos los que de algún modo van rodeando a Perón. Como entiendo que Perón, como conductor, se manejaba con quienes le ofrecían más organización y más fuerza, la burocracia sindical y política, dueña de los aparatos, se le imponía en última instancia.

Yo saltaría al 12 de junio de 1974, cuando parecía que Perón había logrado romper un poco la red que le habían colocado quienes lo rodeaban. Recuerdo que ese día, a la mañana, me estaba preguntando a dónde iba el peronismo, con Perón rodeado por López Rega y la misma señora Isabel. Cuando lo escuché al "Viejo" convocar al pueblo a la plaza, tras las viejas banderas revolucionarias del peronismo, me puse a saltar de alegría. "Este es el Perón que queremos los trabajadores", pensaba. Y a la tarde, en la plaza, otra vez tuvimos que escuchar las mismas cosas que se venían diciendo en los últimos tiempos. Todo en un solo día. Yo creo que fue un último intento del "Viejo" de volver a las fuentes del peronismo.

— **Y enseguida murió...**

— Bueno, después de la muerte de Perón, ni hablar. Con las Tres A fortalecidas, dirigidas por López Rega y aceptadas por Isabel persiguiendo a militantes peronistas. Y después, todo lo que sabemos. La cuestión es que, como decía Evita, más peligrosos son los enemigos de adentro que los de afuera. Y el peronismo llega al 30 de octubre por el trabajo que va haciendo el enemigo. Para mí, esos que algunos llaman "los mariscales de la derrota" forman parte de un plan de la oligarquía y los grandes intereses para liquidar lo que —también para mí— sigue siendo la herramienta válida para la clase trabajadora: el peronismo. Se trata justamente de darle manija a la burocracia, toda esa lacra que tenemos, para que mantenga el poder en las estructuras y de impedir

el surgimiento de los verdaderos representantes de las bases. La cosa va mucho más allá de Lorenzo Miguel o de Herminio Iglesias. El blanco es la esencia del peronismo, que son los trabajadores. Esto es lo que no entienden muchos compañeritos de la ultraizquierda: si tiene que haber una transformación social, un cambio en serio, sólo se va a dar a partir del peronismo. Si no, se estarían tirando a la basura 40 años de historia de la clase trabajadora.

— **¿No surge un hecho nuevo en todo el último proceso electoral cuando los sectores más burocráticos del peronismo empiezan a sufrir expresiones de repudio concreto de las bases?**

— Si. Yo estuve en el acto de la cancha de Vélez y creo que fue el 17 de octubre más feliz de mi vida. Todavía llevó en mis oídos —como dijo el Viejo— el sonido de la silbatina que le hicimos a Miguel. Después de eso Miguel debería haber largado todo. Por otro lado, también creo que hay un avance de la clase trabajadora, en el sentido de que está exigiendo tener a sus verdaderos representantes en las estructuras sindicales y políticas del peronismo. Porque hay peronismo para rato, aunque estén jugando en contra los burócratas por un lado, o el proyecto alfonsinista del tercer movimiento por el otro. Nosotros, los trabajadores, por mejor intención que tenga Alfonsín, no nos podemos ir a mezclar como en el acto de la juventud en contra del Fondo Monetario, cuando en la columna radical lo único que se veía era gente de clase media para arriba.

— **Pero lo más contradictorio es que también en la columna peronista lo que más había era clase media.**

— Si. Justamente ése es nuestro problema. La militancia peronista que podría responder a los intereses populares es solo eso, militancia. Pero no se ve clase obrera. Ese es el problema de una clase que pretende enseñarle a los trabajadores.

— **¿Qué pasa con el activismo de la clase obrera peronista que está dejando sin ocupar un espacio que finalmente llena el activismo de clase media?**

— En primer lugar, tenemos que tener presente un hecho fundamental. Hubo ocho años de dictadura y esa militancia obrera de la que estamos hablando está desaparecida, encanada, muerta, exiliada o, por ahí, quebrada. Hay una gran ausencia. Yo diría que hay un ejército de militantes, principalmente del peronismo, que está ausente. Y creo que si el enemigo manejó y permitió la elección —aunque también hubo luchas y presiones— es porque ha tenido en cuenta ese aspecto, el de las grandes ausencias en el campo popular. Concretamente en el peronismo. Porque si hacemos cuentas, aquí mismo, en Quilmes, según me han dicho los compañeros de los derechos humanos, casi un 90 por ciento de los desaparecidos, asesinados y presos pertenecen a la clase trabajadora.

Por otro lado, en los militantes que quedan, yo veo un error importante. Sus máximos esfuerzos los están poniendo en la pelea por las estructuras del partido o del movimiento. Para mí es un grave error, porque si uno va a pelearlas desde una posición de fuerza política, es una cosa; pero si se va porque de repente se olvida el sentido que tiene la burocracia sindical o política, si se va de igual a igual a cambiar algunos hombres, se está cometiendo el mismo error en el que incurre la militancia desde hace 15 o 20 años. Estoy convencido de que la clase obrera tiene que crear su organización, hacerse fuerte y, si en un determinado momento se dan las condiciones, puede ir a ganar una estructura —una unidad básica o un consejo partidario— o elegir un concejal que la representen fielmente.

— **¿Qué tipo de tarea concreta implica en esta etapa ir formando la organización de la clase trabajadora peronista?**

— Yo puedo hablar de lo que podríamos hacer nosotros aquí, como peronistas, aunque esto es un poco contradictorio, porque en el sindicato estamos representando a todos y por consiguiente esta comisión tiene que desarrollar una línea pluralista. Los cerveceros de Quilmes tenemos uno de los mejores ejemplos que ha dejado el peronismo, y concretamente Perón, cuando expropió la fábrica a un poderoso grupo como el de los Bemberg para entregársela a los trabajadores. Aquí, en los barrios, todavía hay gente que está gozando de su casa o de las ventajas que expresan claramente —como la expropiación de la fábrica— lo que fue el peronismo. Un peronismo que no fue el de la burocracia o el de la traición, sino el peronismo de la clase trabajadora y del pueblo en su totalidad. Estos son ejemplos que permiten desarrollar un trabajo. El peronismo se hace practicándolo, no nombrándolo o en los discursos. El otro día, con el intendente de Berazategui nos acordábamos de nuestra época como obreros de Rigolleau. Cuando nos despidieron, en 1967, la Juventud Peronista local, donde estaba Ramón, no fue a tirar volantes o a pintar consignas peronistas: fue a apoyar nuestra lucha. Eso es lo que tenemos que hacer; estar donde la clase trabajadora lo necesita. Ese es el mejor peronismo; no el de aparecer en los sellos, figurando y negociando, cotizándose para las próximas elecciones. Así es como se hace peronismo y se construye la organización de los trabajadores.

— **Usted dijo que en su trabajo en el sindicato tiene que contemplar que representa a todos, y que entonces sería contradictorio desarrollar un trabajo político como peronista. ¿Esto significa que de algún modo se modificó la relación entre la clase trabajadora y el peronismo como su identidad política indiscutible, totalizadora?**

— En el '45, todos los trabajadores, unidos por sus intereses co-

munes de clase, eran peronistas cuando no se conocía la burocracia peronista. Ahora hay una experiencia en la clase obrera de los aspectos negativos del peronismo. Para que se vaya borrando esa imagen, como dirigentes ahora tenemos que hacer exactamente lo contrario a lo que hacen los burócratas.

Hay un principio ético por el cual yo, como dirigente sindical, tengo que evitar toda política sectaria. Pero también es cierto que todos mis compañeros saben que soy peronista. Y según cuál sea mi práctica, habrá más o menos posibilidades de que mis compañeros entiendan lo que es el peronismo. Sin hacer peronismo declamativo, yo voy a practicar el peronismo de la clase trabajadora. Y en esto insisto: puede haber patrones peronistas, pero nunca serán mis compañeros...

— **¿Y un obrero radical o intransigente?**

— Por supuesto que sí. Tenemos un montón de cosas en común, desde lo salarial hasta la reconquista de un montón de cosas perdidas en estos años. El problema es que la clase obrera está buscando una respuesta y quienes confiaron en el radicalismo al día siguiente de las elecciones ya estaban arrepentidos. Aquí en la fábrica lo comprobamos con una compañera, cuando vio que con el triunfo radical se abrazaban todos los jefes y patrones. Es cierto que entre los burócratas, la patronal y la ultra —que pretende convencer a la gente de que todos los peronistas somos burócratas— tenemos problemas. Pero los compañeros están viendo que no existe una alternativa y están volviendo a las fuentes, al peronismo. Lo que hay que hacer ahora es organizarse de manera independiente y, después, una vez organizados, sacarnos de encima a los enemigos que tenemos, inclusive al interior del movimiento.

— **Hay un tema clave que no tiene todavía un significado similar para todos. ¿Qué significa**

para los trabajadores la unión nacional?

— Yo creo que en este momento, como en ningún otro, la clase obrera tiene que estar unida. Pero por supuesto que no para defender a este gobierno. Sí para defender la democracia, porque nosotros la supimos conseguir. No por casualidad fueron los trabajadores quienes más sufrieron la dictadura y quienes más lucharon por la democracia. Este es un momento histórico; podemos caer en el desastre definitivo o, si estamos unidos y organizados, conseguir de una vez por todas la liberación nacional y social. Hay muchos que hablan de liberación nacional, pero nosotros tenemos que tener muy en claro que también es prioritario el tema de la liberación social. A nosotros nos explotan los grandes intereses internacionales, pero también los patrones nacionales. Para eso, por encima de toda bandería partidista, con frente o sin frente, la clase obrera debe estar unida.

— **¿Cómo se relaciona el tema de la unidad con los llamados a la concertación del gobierno y de la CGT? ¿Cómo debe ser la concertación para los trabajadores?**

— Hasta ahora, tal como la están tratando, para nosotros la concertación no es nada. Si viene Isabel y hace su concertación, ¿con quien la consultó? La concertación es aceptable, en la medida en que apunte a que no resulten siempre los mismos, los trabajadores, los que paguemos los platos rotos. Si tenemos una canasta familiar que debe estar en los 30 mil pesos y con la concertación el sueldo mínimo apenas supera los 5 mil, la situación es totalmente inaceptable. Si el sueldo mínimo llegara más o menos a las dos terceras partes del precio de la canasta familiar, podríamos empezar a hablar de concertación. La concertación no puede ser hecha por arriba, con gente que no nos representa. Y además tiene que hacerse sobre bases reales que nos permitan subsistir. ■

Hacen renunciar a funcionarios renovadores

Un salto atrás en la universidad tucumana

por Oscar Nemeth y Fernando y Virginia Abdala

Dos profesores universitarios, el radical Luis Eduardo Salinas y el peronista Orlando Bravo, fueron cesanteados por la dictadura y lucharon juntos contra ella. Luego fueron designados rector y secretario académico de la Universidad Nacional de Tucumán, respectivamente. Pero cinco meses después, el ministro Carlos Alconada Aramburú quien los había nombrado, les pidió la renuncia.

Tucumán. Pedir la renuncia a un funcionario al que se ha nombrado cinco meses antes es una medida drástica. Implica una decisión política enérgica. Señala el rumbo que se quiere seguir. Nadie puede dudar de que, quien lleva adelante una medida de este tipo, tiene plena conciencia de lo que está haciendo. Cabe, sí, preguntarse —en un régimen democrático— si esta conciencia coincide con la del conjunto de los sectores populares.

La cuestión es que el pasado mes de mayo, el ministro de Educación y Justicia, Carlos Alconada Aramburú, solicitó la renuncia del rector normalizador de la Universidad Nacional de Tucumán y de todo su gabinete.

En diálogo con **Paz y Justicia**, el rector desplazado —profesor Luis Eduardo Salinas— señalaba: "El señor ministro dijo que pedía mi renuncia debido a presiones internas dentro del partido, y que no había ninguna objeción a mi gestión". Como no parece suficiente la explicación del doctor Alconada, se solicitaron al profesor Salinas algunos datos sobre su actuación al frente de la universidad tucumana.

Elaborar la Ideología del "Proceso"

"Entre otras cosas —responde Salinas—, denunciábamos los convenios de la Universidad Nacional

con la Universidad del Norte "Santo Tomás de Aquino". Y aquí quiero aclarar que no cuestiono a las universidades privadas, siempre y cuando no perjudiquen a las estatales. La Universidad de Tucumán no está en condiciones de suscribir convenios por los cuales se compromete a pagar el 50 por ciento de los gastos de conferencias, que a veces equivalen esos gastos a la compra de un auto nuevo, cuando tiene cátedras por las que se pagan 200 pesos mensuales." Dentro mismo de ese convenio —continúa diciendo Salinas—, se establecía que ambas universidades debían trabajar juntas para elaborar la ideología del "Proceso", ¿Cómo podrían seguir haciendo esto durante un período democrático? Hay que puntualizar, sin embargo, que el Ministerio de Educación de la Nación hasta ahora no anuló los convenios, sólo recibió la denuncia."

La pregunta del ex rector Salinas marca el punto central de la cuestión. Para ampliar el concepto, **Paz y Justicia** entrevistó también a quien fuera su secretario académico, el doctor Orlando Bravo. Al respecto, afirmó: "El problema más grave que crea este convenio es que hay una asociación de las dos universidades para que, como un solo cuerpo, como si fuesen una sola, dieran una respuesta a la comunidad política. Si se tiene en cuenta la fecha en que se

firma el convenio, y cuál era la comunidad política en esa época, el trasfondo de esa cláusula no era otro que el de dar sustento ideológico al "Proceso". Esto queda ampliamente demostrado cuando se observa quiénes eran los que daban conferencias y seminarios, todos con una orientación ideológica claramente definida".

Por este mismo convenio, señala el ex rector, "no había incompatibilidad de cargos para los profesores "full-time" de la U.N.T. que trabajaran en la Santo Tomás. Así, el tiempo destinado a esta última, iba en desmedro del que debían dedicar a la Universidad Nacional".

La participación estudiantil

Entre las críticas al profesor Salinas, que no llegaron al ministerio, pero sí al partido, se contaba la de que estaba "manejado" por los estudiantes. El cuestionamiento alega: "Los estudiantes se tomaron las facultades pertinentes. Cuando yo asumí, ellos vinieron a saludarme y fueron los primeros en organizarse, así que yo podía hablar con sus representantes. Los docentes carecían de esta organización, no tenían representantes; por lo cual debí hablar con grupos aislados. Ello, obviamente, no puede considerarse un diálogo con el cuerpo docente. En el acto de iniciación del año lectivo, por ejemplo, se hizo una invitación ge-

Interior

La UNT pedirá que se anule su convenio con la UNSTA

Lo anunció el rector Salinas. El contrato vigente «dijo», «da pie a un vaciamiento» de la universidad estatal en favor de la privada

neral. Los estudiantes se sintieron convocados, quisieron participar de un momento que les pertenecía, y allí estuvieron e hicieron oír sus discursos. Los profesores son partícipes y debieron estar. ¿Por qué no se sintieron convocados también ellos?

Universidad ocupada de un país ocupado

Tal vez el aspecto más grave del pedido de renuncia del rector y su gabinete, lo constituyan no tanto las acciones que desarrollaron durante su gestión, sino las que desde el ministerio no se llevaron a cabo. «Cuando nosotros nos hicimos cargo —comenta el doctor Bravo—, había en la universidad un servicio de informaciones, cuya oficina había sido cerrada y lacrada por los estudiantes en el momento en que los jefes habían renunciado. Quedaba en ella sólo alguna documentación, porque seguramente la más comprometida ya no estaba, en aquel entonces, en el recinto universitario. Lo que encontramos eran fichas donde se registraba el seguimiento que se hacía de los estudiantes, docentes, e incluso no docentes, por pedido de los decanos de las distintas facultades. Aunque parezca increíble, toda designación debía tener el visto bueno del servicio de seguridad, que en última instancia era un servicio de informaciones. Este servicio, tenía una cierta independencia del rectorado que, a su vez, no hacía nada sin su consentimiento.»

Una vez instalado el gobierno constitucional, señala el profesor Salinas, «el ministerio no dio al rectorado ninguna posibilidad de tomar medidas a este respecto. Ni siquiera pudimos poner en disponibilidad a esta gente, por lo que sigue percibiendo sus haberes como lo hacía durante la dictadura. Algunos cobran como empleados de categoría 23 de la administración pública. Y esto no sólo aquí, sino que en ninguna universidad de todo el país se ha separado a esta gente de sus cargos, ni se facultó a los rectores para que lo hicieran.

La Universidad Nacional de Tucumán pedirá al Ministerio de Educación que sea anulado el convenio que tiene en vigor con la UNSTA, por lo que la relación establece de presente «serias desventajas» para la UNT. La decisión fue tomada al conocer por el rector académico de la casa estatal, profesor Luis Eduardo Salinas, en el marco de una conferencia de prensa celebrada ayer, en la sala del Consejo Universitario, acompañados el rector los secretarios general y académico, Inés María Aurora Páez de Divizia y doctor Orlando Bravo, respectivamente; los vicerrectores de la UNT, Adolfo Aluís y Carlos Schmidt, y representantes de los centros estudiantiles de las distintas facultades de la UNT.

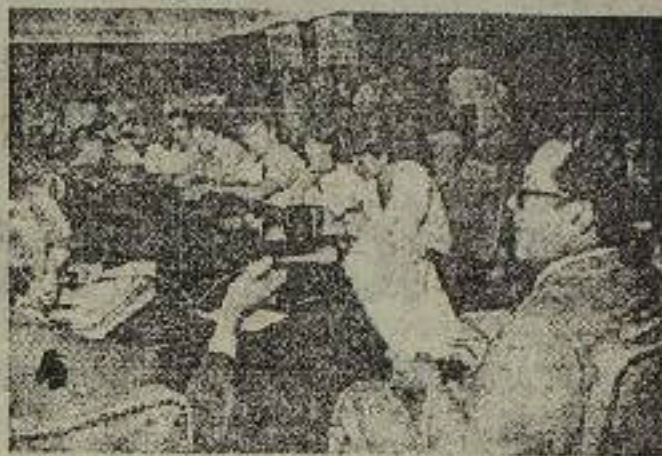
Un contrato con desventajas

El rector Salinas aclaró que ese contrato «con desventajas para la UNT» fue celebrado por el doctor Carlos Raúl Landa y Raymundo Brando Fajardo, el 31 de septiembre de 1973 y aprobado y homologado por el Ministerio de Cultura y Educación, mediante resolución ministerial. Puntualizó que el convenio «se estructuró a partir del concepto 1973 de la paridad de medios, igualdad de salarios y el mismo encuadre laboral equivocado de ambas instituciones. Concluyó el mismo «continúa» se accionó al accionar de la UNT en materia de educación universitaria, se establecieron los sueldos de distribución de áreas de enseñanza y se dio pie a un vaciamiento de la UNT en favor de la UNSTA.

Los puntos claves

Luego, pasó a precisar los «puntos claves» para evaluar los alcances del convenio. «Uno de ellos dijo se refiere a establecer políticas, estrategias y acciones universitarias coordinadas, a través de cual se refiere que la institución educativa y universitaria de Juan J. Terry, con una trayectoria de más de 75 años y un enorme patrimonio de conocimientos, se reduce a un mismo nivel que la UNSTA, que en el plano local no es trasladada, cuenta con escasos infraestructuras y equipamiento material y docente muy limitados».

Aclaró que el convenio está integrado con los efectos generales, concretos y la disminución de una comisión mixta encargada de llevar a la práctica. «Entre los puntos que resalta esta comisión, está la disposición de pro-



EL RECTOR DE LA UNT, profesor Luis Eduardo Salinas, informa en conferencia de prensa que solicitará la anulación de un convenio entre esa casa de estudios y la UNSTA.

cionar a favor de la UNSTA las escuelas humanísticas, Fisiología, Teología y Psicología; de institutos de Historia, de Investigaciones, experimentales y perfeccionamiento docente; de Escuelas de la Administración, y de Ciencias y Ciencias Sociales. Esta universidad puede seguir el convenio, establecer una movilidad entre las carreras y facultades para la obtención de que a más títulos académicos, por la enseñanza desventaja para los egresados de la UNT. Landa agregó que el objetivo y propósito claro es el de «vaciar» de instituciones ambas instituciones, cuando dice: «Donde responde, después de la Universidad a la comunidad política». Al respecto agregó que «se tiene en cuenta el mayor espacio temporal dentro del cual se respalda el convenio es muy inferior que en las universidades, como un solo curso, se comprometen a dar la aprobación académica al proceso». También el convenio, afirmó, se desprende «la absorción de la UNT por la UNSTA, pues se trata de incorporar las políticas de ambas instituciones y de coordinar la extensión universitaria por medio de unidades académicas convencionales».

Ingresos e Ingreso

Refirió también el rector Salinas que el convenio involucra una política de intercambio de recursos humanos de acuerdo a las necesidades y posibilidades de cada una.

vestidos. La inclusión de una asignatura dice surge a la luz de la creación de una resolución del doctor Landa, por la cual se considera que a los docentes de la UNT, que desistieron de las cátedras en la UNSTA, no se les computan sus años en la enseñanza privada a los fines de la aplicación del régimen de incompatibilidad de la UNT. En consecuencia, que con resolución ya en desmedro de la dedicación y eficiencia de las profesoras de la UNT y en beneficio de la UNSTA, que reemplaza al sus profesores de la UNT.

Con respecto al ingreso al profesor Salinas aclaró que «en el voluntario ingreso de los cursos de ingreso a la UNT, figura como una evidencia de cómo el rectorado de esta casa ha adaptado medidas en el orden interno del ingreso, conforme a los pedidos de la UNSTA, los recursos humanos y organizativos de los cursos de ingreso. Los egresados de los cursos de ingreso a las carreras de la UNSTA».

Aclaró por otra parte que en el marco del convenio «se realizan cursos y seminarios a los cuales concurre la UNT, con un aporte efectivo del 50% del costo». Para aclaración la UNSTA, mediante el convenio.

Finalmente, habíamos dirigido de la UNT desde su total apoyo al pedido de anulación y anulando su participación en los fondos del convenio.

Desde la universidad no se inició ningún tipo de acción legal contra estas personas, informó el ex secretario académico. «Simplemente, ante la falta de respuesta del ministerio a nuestro pedido de instrucciones, entregamos los documentos que consideramos valiosos como testimonio a la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos de Tucumán. Esto sirvió para mostrar cómo ha sido el monstruoso sistema de país ocupado por un ejército que lo ha dominado como si fuera extranjero.»

Pedir la renuncia de alguien a quien se nombró, marca un camino cuyo acierto puede ser discutible, pero no pedírsela a quienes colaboraron con el aparato represivo de la dictadura significa, en el mejor de los casos, una debilidad, y en el peor, un continuismo sobre el que no cabe ninguna discusión. «Hemos encontrado en las fichas nombres de personas que luego no aparecieron; es innegable que

hubo asentimiento del rectorado en este tipo de normas y quedó documentado; no lo pueden negar», afirma Bravo.

Los gestos republicanos

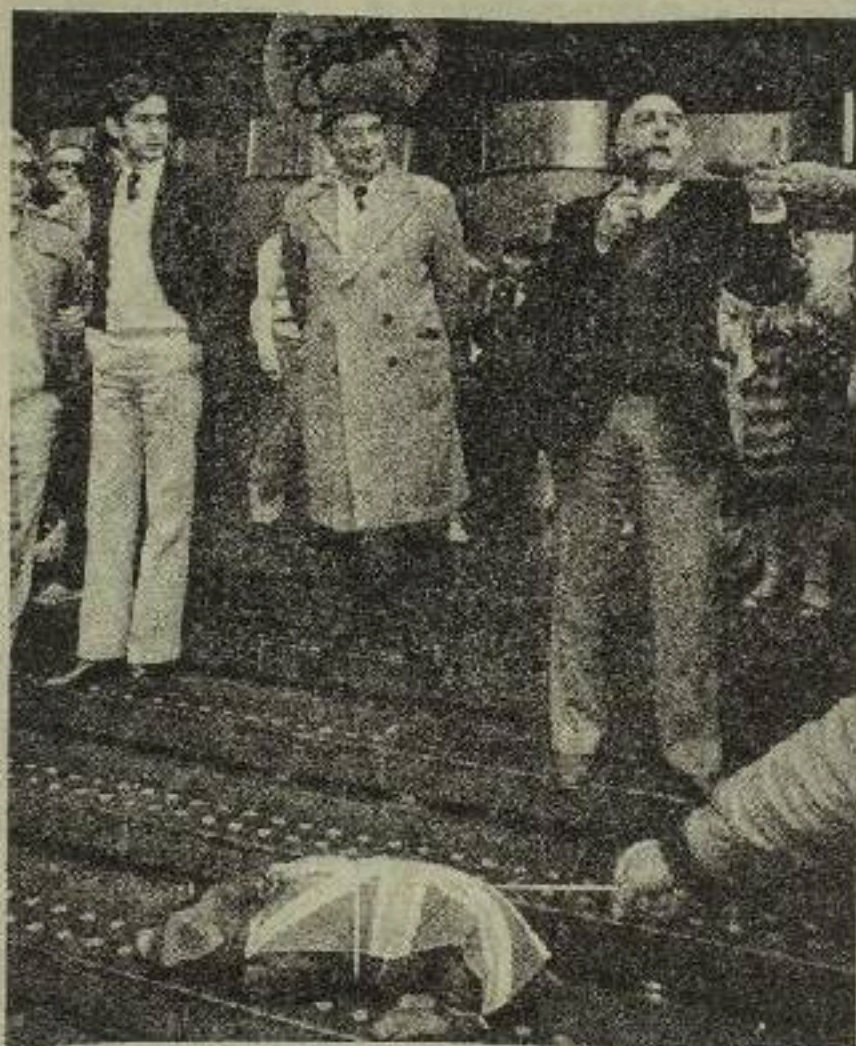
Del profesor Salinas se dijo que no había sido «político» en su forma de actuar. Contesta a Paz y Justicia: «Mis gestos han sido republicanos: he cuidado la 'res pública', la cosa de todos. Si se pretendía que llevara a cabo una gestión administrativa, no hubiera podido hacerlo».

«Pienso —finaliza Bravo— que el gobierno busca estabilizarse ante la presión de intereses que no son los nacionales, y que lo hace recostándose en sectores conservadores, «derechosos» —algo que ya pasó en otras presidencias que no voy a nombrar—. Todo el equipo de la Universidad estaba tratando de dar nuevas pautas; entonces, había que sacarlo.» ■

Un libro y cuatro actos por las Malvinas

Una respuesta madura de los ex combatientes

Una colaboradora del ex canciller Costa Méndez demuestra involuntariamente la incompransión política que condujo al colapso militar. Al dirigir a los militares su mensaje sobre las Malvinas, Alfonsín les confiere un injusto monopolio del patriotismo. Los ex combatientes eluden las provocaciones y el Opus Dei viva a la Virgen Generala y a Galtieri.



Un nuevo libro y cuatro actos públicos reiteraron que por las Malvinas pasa una encrucijada central de la política argentina.

El peón de la reina fue escrito por la licenciada Virginia Gamba, colaboradora del ex canciller Costa Méndez, y publicado por la editorial Sudamericana, en la que se enlazan familias de la burguesía agropecuaria con capitales transnacionales.

La misma empresa editó dos libros de Carlos Túrolo, hijo del general homónimo que fue jefe del SIE: los recuerdos justificatorios del general Mario Menéndez y la

réplica de anónimos oficiales a los cargos de impericia y cobardía formulados por conscriptos en *Los chicos de la guerra*.

La victoria de Rex Hunt

Los gobernantes de Buenos Aires creían que para sacudir la sesquicentenaria indiferencia británica debían interesar a Estados Unidos, y que Washington sólo se inclinaría ante un hecho consumado, dice Virginia Gamba. Cita además al ex embajador británico Nicholas Henderson para sostener

que los norteamericanos vacilaron antes de inclinarse en favor de Londres. Indirectamente aduce así que el éxito estuvo al alcance de Galtieri, a quien considera un presidente más popular que sus predecesores.

Con la misma lógica atormentada que la lleva a considerar que la guerra perdida ha dado mayor vigor al reclamo argentino en las Naciones Unidas, un japonés podría haberse jactado de la notoriedad que el bombardero "Enola Gay" confirió a Hiroshima en 1945.

Si como expone Gamba, el lobby formado por el Falkland Island Committee, el British Antarctic

Survey, la Falkland Island Company y la Royal Navy buscó provocar el conflicto, en un área vital para la Argentina y secundaria para el Reino Unido, cabría concluir que el emplumado gobernador Rex Hunt mostró mayor sagacidad como conductor que la Junta Militar, cuyos miembros hicieron exactamente lo que aquéllos necesitaban.

El peón de la reina recorta arbitrariamente la guerra del análisis económico, social, ideológico y ético del régimen que la desencadenó, y es la contraparte académica de la incomprensión política que condujo al desastre militar del 14 de junio. Sus conclusiones optimistas sobre el futuro de las islas certifican la ligereza de este modo de razonar y su impermeabilidad al silogismo y a los datos de la realidad.

Mala junta

En cambio, en el Día de la Afir-mación de los Derechos Argentinos sobre las Malvinas y el Sector Antártico, el presidente volvió a cuestionar la sabiduría del recurso de la guerra para revalidarlos.

Alfonsín denunció la conversión de esa zona en "área de tensión en el marco del conflicto de las superpotencias, por el empecinamiento del gobierno británico en construir allí una fortaleza militar", y dijo que la Argentina confiaba en la fuerza moral de sus derechos y en su prestigio recobrado.

El presidente viajó a España y su mensaje fue leído en las unidades militares. Al Regimiento I de Infantería asistieron el ministro de Defensa y el procesado general Mario Menéndez, quien absolvió generosamente al doctor Alfonsín. Sus palabras le parecieron "justas", y reiteró que los militares eran muy valientes.

El ministro Raúl Borrás elige sus compañías (¿el ministro Raúl Borrás elige sus compañías?) pero el precio no lo paga sólo el gobierno. Su exhibición a metros de Menéndez sólo lleva a sus últimas consecuencias una previa actitud li-

sonjera hacia las Fuerzas Armadas. El mensaje presidencial dirigido a ellas y no a la población equivale a reconocerles el monopolio del patriotismo e identificarlas con la causa de las Malvinas, olvidando sus exitosos esfuerzos para perderlas cuando ejercieron el poder.

De tales equívocos se nutre el eventual regreso militar al gobierno.

El chancho de Destéfani

Al cumplirse dos años de la capitulación, un puñado de miembros del Centro de Voluntarios por la Patria la conmemoraron liberando un chancho dentro del Banco de Londres, y dos centenares de manifestantes convocados por la Liga de Ex Combatientes, la Liga de Padres de Caídos en Malvinas y la Fundación Operativo Rosario, con una marcha desde la Cancillería hasta la Plaza de Mayo.

Allí cantaron para el vicepresidente en ejercicio "Martínez, oí-nos/ aquí no nos rendimos", y para el ausente jefe de Estado "Tráiganlo al zurdo de Alfonsín/ para que vea/ que este pueblo no cambia de idea/ quiere a las Malvinas/ no quiere traición".

Los devotos de la Fundación, orientada por el Opus Dei, vivaron a Cristo Rey y María Generala, encendieron antorchas, hicieron un minuto de silencio, rezaron el Ave María e invocaron la protección de la Santísima Virgen. Ya más terrenales aclamaron al ex presidente Gallieri, su ídolo.

Una actitud madura

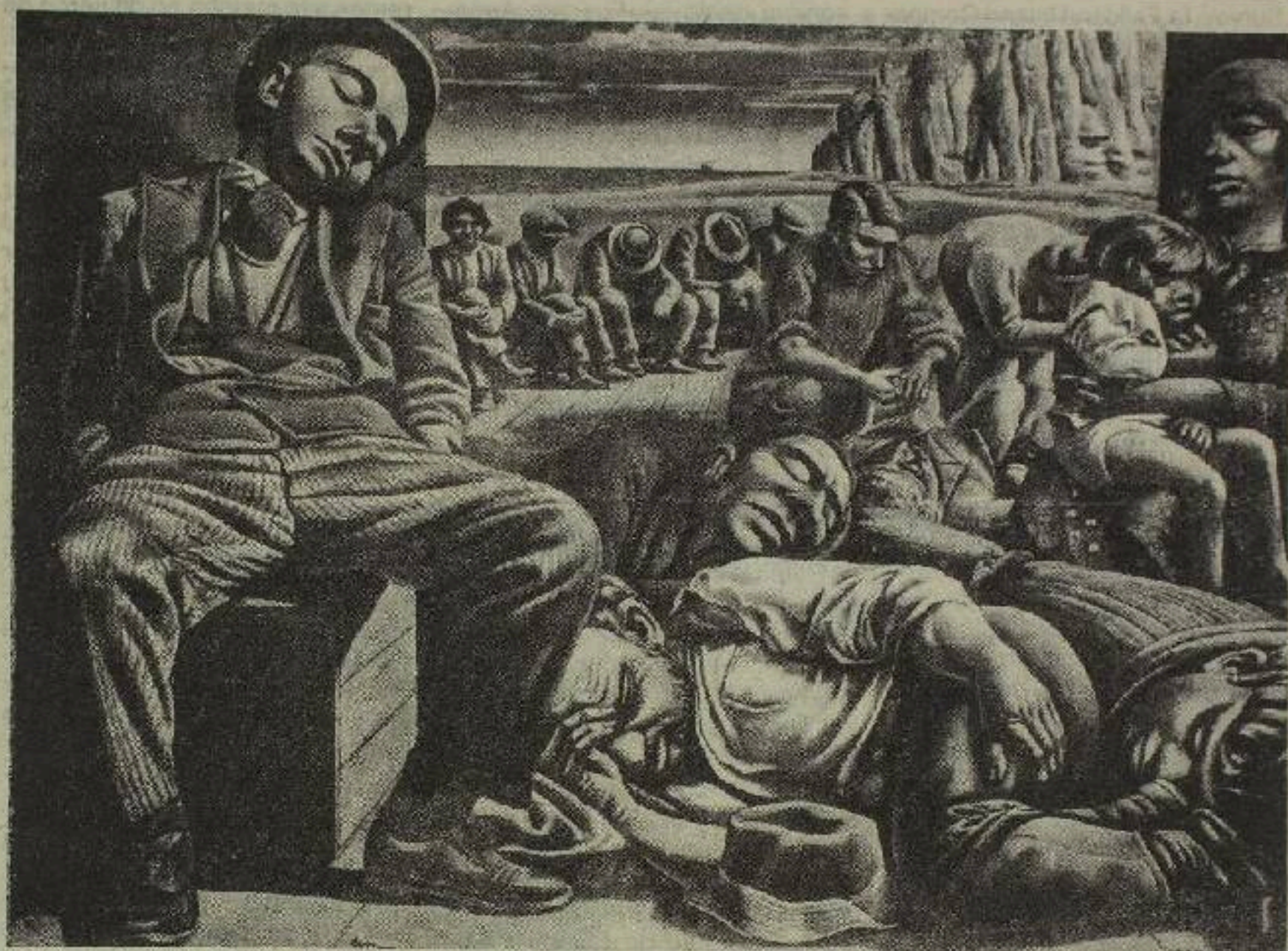
A la misma hora desfilaron desde el Obelisco hasta el Congreso 2.500 personas invitadas por la Coordinadora Nacional de Centros de Ex Soldados Combatientes en Malvinas. Un volante de la Coordinadora sostuvo que el 14 de junio de 1982 "mataron a 1.500 soldados argentinos y muchos militares huyeron del campo de batalla".

Las consignas de algunos adhe-

rentes a la marcha no difirieron de las entonadas el último 2 de abril. Los comunistas repartieron volantes afirmando que "la defensa de la Patria no es optativa", los comunistas revolucionarios repudiaron las "balas inglesas, dirigidas por EE.UU., avaladas por el Mercado Común Europeo y consentidas por la URSS". Montoneros evocó su irreal propuesta de 1982 de entregar el gobierno a la Multipartidaria, organizar una milicia latinoamericana y practicar la reforma agraria en las Malvinas. El MAS sugirió que "hagamos como Bolivia, suspender el pago de la deuda externa y aumento masivo de salarios". La consigna del FIP era "Malvinas, la lucha no termina". La de su desprendimiento, el PIN, "denunciar a los desmalvinizadores", "defender el plan nuclear", y "malvinizar la deuda externa". Intransigencia y Movilización dijo "No a la desmalvinización".

Pero se percibió un notorio cambio de acento en la Coordinadora de Centros de Ex Combatientes. El proyecto de ley que elaboró contiene un capítulo asistencial y otro político. El primero demanda atención médica gratuita, física y psíquica, para los ex combatientes; prioridad para obtener trabajo y vivienda; becas de estudio; incorporación a alguna obra social, y equiparación de pensiones e indemnizaciones entre oficiales, suboficiales y soldados. El segundo exalta el reclamo permanente de los derechos argentinos, pide que las Malvinas no se transformen en "una bomba nuclear que amenace la paz mundial", honra la memoria de los caídos y se pronuncia por una concepción integral de la soberanía.

Además, al advertir un resplandor de fuego, el presidente de la Coordinadora, Jorge Vázquez, pidió que no se quemaran los muñecos que representaban a Thatcher, Reagan y el FMI, "para que la prensa gorila no muestre eso en lugar del pueblo movillizado". Entre el triste acto de Retiro del 2 de abril y esta madura concentración en el Congreso, una importante lección comienza a aprenderse ■



Los desocupados (1935)

Un diálogo con el pintor Carlos Gorriarena

Berni pintó como nadie la vida del pueblo

Por Horacio Verbitsky

Un gran pintor argentino, Carlos Gorriarena, habla de la obra y la vida del más grande de todos, Antonio Berni. El mes pasado, Gorriarena guió una visita por la exposición retrospectiva de la obra de Berni en el Museo Nacional de Bellas Artes. Aquí evoca con alegría el aporte del artista a la construcción de una nación y su relación con la vida

—¿Qué significa un artista como Antonio Berni desde el punto de vista de la construcción de la nación?

—En su pintura y en sus declaraciones, que jamás fueron contradictorias, nunca separó su búsqueda de identidad personal de la búsqueda de la identidad nacio-

nal. Las creencias y los estilos pueden pasar de moda, decía, pero la temática es un desencadenante principal para el pintor.

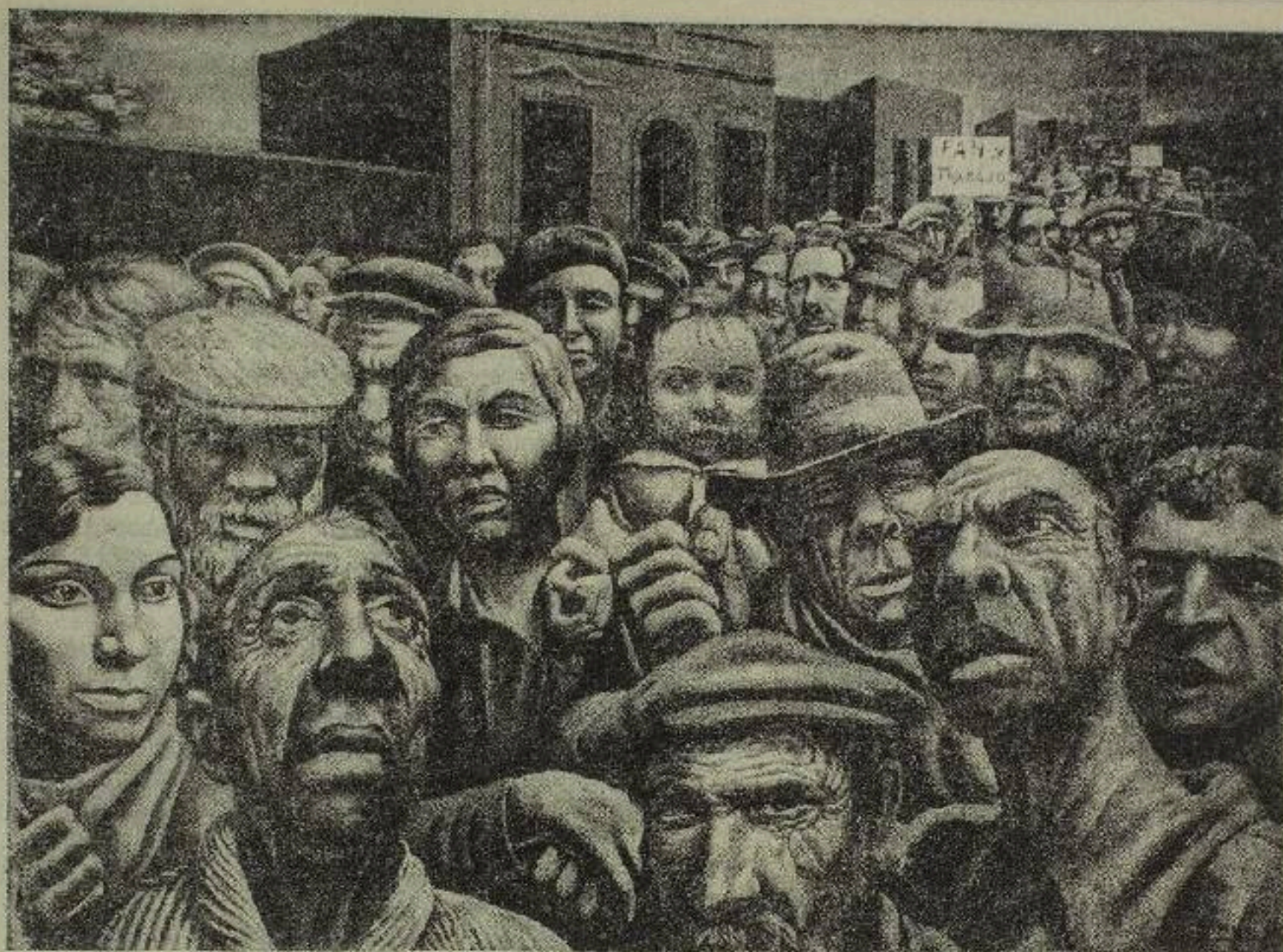
—Su temática no pasa de moda porque es la vida del país...

—Es posible que pase de moda recién cuando todo el mundo coma bien y viva bien, cuando el país

se desarrolle...

—...y el mundo del trabajo...

— Fundamentalmente el mundo del trabajo, los sectores marginados de la sociedad, los más desposeídos. Berni los mira sin ideologismo, no los deforma con un optimismo exagerado. Y desde allí, mira además al mundo de los po-



Manifestación (1934)

derosos, de quienes dominan a los sectores mayoritarios de la población. Su mirada es objetiva. Algunas veces me recuerda algunos aspectos de la obra de Luchino Visconti, no el Visconti evanescente que retrata la decadencia, y que también es una maravilla, sino...

—El de Rocco y sus hermanos.

—Una mirada apasionada pero al mismo tiempo objetiva.

—Su mirada no es ideológica porque siempre predomina su pasión por la vida y el arte. Lo recuerdo ya a los 75 años, levantándose a las siete de la mañana de un día de invierno, durante un fin de semana en el campo de su amigo Ricardo Gánepa, para tomar apuntes en un cuaderno sobre el movimiento de los animales en la granja. U otra vez, mientras esperaba dentro del auto que abrieran una farmacia de pueblo porque Oscar Smoje estaba con una contractura muy dolorosa. Todos se

sentían incómodos de hacerle perder así el tiempo a Berni. Pero él les dijo que no se preocuparan, mientras miraba el sol que pegaba en los árboles próximos. "Me parece que estoy entendiendo la teoría de la luz", comentó.

—Tenía esas cosas fantásticas. A Rafael Squirru le contó que una vez se quedó seis horas con su mujer dentro del automóvil, en el bajo, cerca del río, mirando un asado.

—¿Un asado?

—Vio llegar un camión del que bajó toda una familia, padre, madre, hijas, tíos, primos, y comenzaron a preparar una cantidad pantagruélica de asado. Del camión sacaron una bañadera, cortaron kilos de ensalada y los tiraron adentro, le echaron litros de aceite, la mezclaron con las manos. Después pusieron los entremeses, antes de comer. Picaron kilos de salamines, comieron, bebieron litros de vermuth, se fueron a dormir

mientras se hacía el asado. Se levantaron tres horas después para seguir comiendo.

—Y Antonio estuvo seis horas mirando.

—Seis horas, sin bajarse del auto. Decía que no había que irse. Reclén los abandonó al descender el sol. Era una familia proletaria, en una época en que se vivía bastante bien, hace 25 años. Esto tiene mucho que ver con la sensualidad que está presente en toda su obra, así pinte la vida o la muerte, jóvenes o viejos. Su sensualidad es desbordante, hasta en su época surrealista. Había en Berni un profundo sentido de lo material. Su surrealismo no es metodológico, lo que pinta es una imagen onírica, pero con elementos repletos de sensualidad, así sean tenedores o cuerpos. Esa sensualidad sólo desaparece en la época de Santiago del Estero. La impresión y el respeto que le despertó la gente de Santiago hizo que adelgazara las

formas; la materia va al temple seco. De esa época es el cuadro *Migración*.

—El cuadro de las mujeres orando a la difunta Correa, muy posterior, también transmite su enorme respeto por el pueblo.

—Esa fue siempre la actitud de Berni. Más allá de sus propias certezas o creencias, respetó las de la mayoría. Por ejemplo, nunca fue gorila. La actitud que tuvo en el campo político se dio también en el religioso y en el de las creencias en general. Ante el sentir de las mayorías, Berni piensa que tiene

una causa, y no le antepone sus ideas.

—Entre *Desocupados*, de la década del treinta, y los últimos cristos, hay casi medio siglo de Berni. ¿Cómo describiría esa evolución?

—Para mí, son más creíbles los cristos de la década del ochenta. Aquella otra época era más ideológica. *Desocupados* es un cuadro que podría ocurrir en cualquier lugar del mundo. Su última etapa es mucho más americana, profunda, compleja, rica, enraizada. Desde la época de Santiago del Estero en

adelante. Sus últimos 25 años son los más importantes. Antes tenía una actitud inclusive muralista. No es que yo tenga una actitud peyorativa respecto del mural, pero quiero decir que había una tendencia a generalizar.

—De todos modos, un cuadro como *Desocupados* no tiene puntos de contacto con el realismo socialista, que Berni como artista detestaba, a pesar de su posición política.

—El único cuadro suyo en el que puede encontrarse alguna afinidad con el realismo socialista es *Medianoche del mundo*, pintado en los años de la Guerra Civil española. Es su obra más académica.

—Su mirada nunca es servil. En *Desocupados*, por ejemplo, pinta como si observara por un gran angular.

—Esa es una etapa muy importante, pero superada por él mismo. A mí me importan fundamentalmente Juanito Laguna, Ramona, los cristos. Claro que para dar un panorama completo de la obra de Berni hace falta el espacio de cuatro museos. Hace unos años presentó en una exposición el contexto en el que luego se iba a mover Juanito Laguna, el pibe de la villa miseria. En la exposición del Museo de Bellas Artes hay dos cuadros de esos, *Villa Piolín* y *La Inundación*. Son una maravilla, pero cuadros de ese nivel pintó 40 o 50, no dos.

—Tal vez más adelante puedan organizarse exposiciones por épocas.

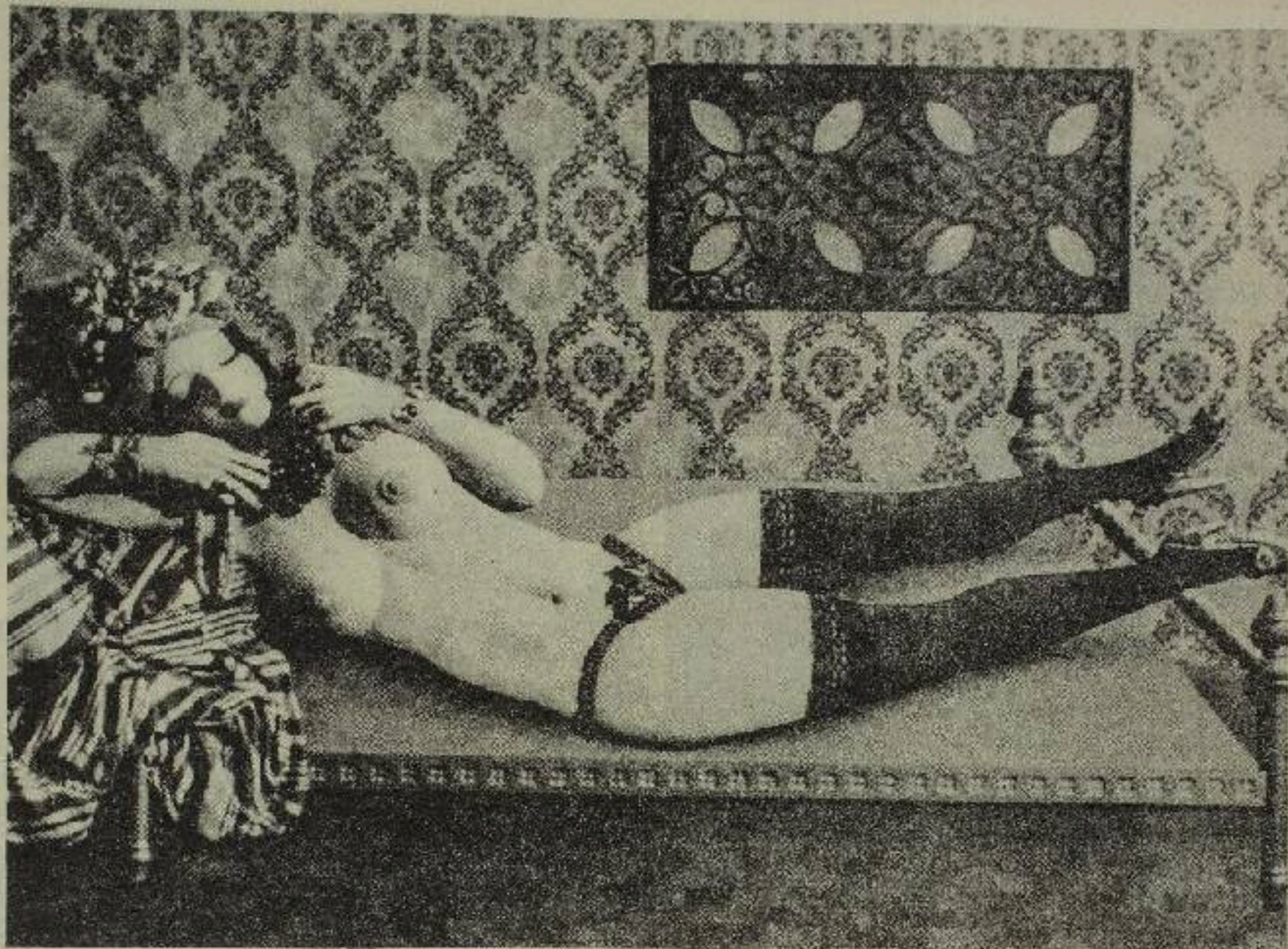
—Sería excelente. Otro cuadro fantástico es el de Juanito Laguna aprendiendo a leer, con las bolsas de arpillera atrás. Además de lo que Berni hacía y decía, era importante su olfato para los materiales, al ensamblar los materiales del ambiente en que se mueve su personaje. El fue quien empezó a hacer eso.

—Su relación con la técnica era absolutamente original. Tomaba un procedimiento de la vanguardia internacional, pero le daba un sentido nacional único.

—Nunca estuvo en contra de tomar cosas de las vanguardias, pe-

El casamiento de Ramona





El sueño de Ramona

ro siempre dijo que había que recrearlas en función de las necesidades del pintor y del medio ambiente en el que se movía su personaje. Y Berni nunca dijo nada que su obra no cumpliera. En realidad es al revés; de su obra extrajo todo lo que dijo.

—No fue un intelectual teórico, sino un creador portentoso que además reflexionó sobre su obra.

—Por eso siempre era cierto lo que decía. Nunca se planteó coordinadas intelectuales que luego debiera cumplir. Era un pintor, un artista, que tenía capacidad de objetar lo que hacía. Tenía una claridad tremenda que aún provoca resquemores. A dos años de su muerte está vivo y tiene tantos enemigos como antes.

—¿Por qué enemigos?

—Porque su concepción del arte era diametralmente opuesta a la del 80% de la gente que hace cosas en el país. Por un lado estableció teóricamente la diferencia en-

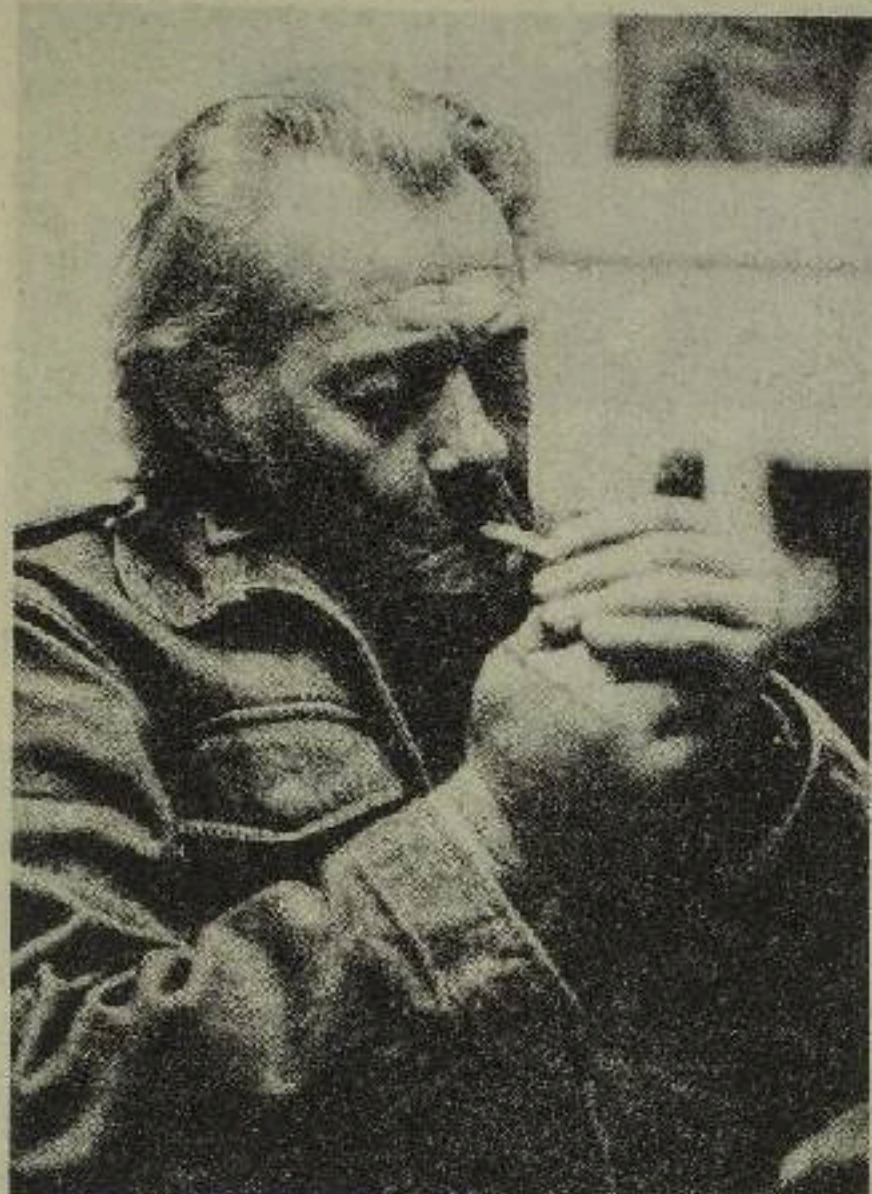
tre lo que debe ser la vanguardia en un país dependiente y lo que es la vanguardia en un país desarrollado. Pero lo tremendo no es que lo expresara teóricamente, sino que además lo hacía en su obra. La gente que se derrite cuando ve un collage hecho con un pedacito de diario y un colorcito, no puede aceptar a este tipo que hace sus ensambles con elementos marcados por la vida en las villas miseria. Es un problema de piel, de sensibilidad. El ensamble viene de la escultura de posguerra, de los Estados Unidos, y también de Picasso. Pero el ensamble de Berni no es de cualquier lugar del mundo. Es de aquí. En eso no reparan, o no concuerdan, los críticos que objetan el aspecto político de su obra. En el catálogo de la exposición, hay un texto de Berni donde afirma que sería una inmundicia descartar el aspecto político de su obra.

—Le importaba muchísimo, pero no a partir de una definición ideo-

lógica sino de una sensibilidad social. Era un hombre que se conmovía con todos los aspectos de la realidad de la vida, y dentro de la vida tenía una opción preferencial por los que sufren. Al mismo tiempo sabía ver muy bien a la otra gente, los centuriones de la crucifixión que pintó para la capilla de Las Heras, o los amantes de Ramona inclusive. Una visión del poder y la opresión.

—En uno de sus últimos reportajes, que se publicó en *Confirmado* cuando allí estaba Miguel Briante, Berni dijo que si algún día se cerrara el aeropuerto de Ezeiza muchos creadores entre comillas no sabrían qué hacer, porque no recibirían las revistas extranjeras para copiar.

—Otra cosa admirable era su capacidad para percibir la riqueza de la realidad, en todas sus contradicciones. Por ejemplo el cuadro de Juanito y los astronautas. Berni no limita el mundo de Juanito



Carlos Gorriarena



Antonio Berni

to a la miseria. No se hace cómplice de su desdicha, lo rescata como un ser humano de esta época, con su fantasía y su humanidad íntegras a pesar de la miseria.

—Es cierto. Pero ese cuadro también enfrenta el material de rezago con que está construida la villa miseria con la alta técnica espacial.

—Una contradicción no invalida la otra. Al mismo tiempo está el chico argentino pobre observando eso que, aún contradictoriamente, es parte de su mundo. Berni veía la dialéctica de lo real.

—Es que era un hombre muy rico y muy complejo. Para la serie de Juanito comenzó a usar elementos extraídos de una zona concreta, cercana, del contexto vital de su personaje. Y eso modificó todo su criterio artístico, incluso el de su pintura, aquella en la que no hace ensambles.

—Y luego de eso avanzó en el espacio, por ejemplo hacia la serie de los monstruos.

—Creo que hay cosas más im-

portantes de Berni que los monstruos.

—Es probable, pero me parece que los monstruos señalan otros dos aspectos significativos de Berni: la alegría de su creación y su completa falta de límites. Hacia todo lo que le pasaba por la cabeza. Después verificaba si valía la pena seguir en esa línea. Pero primero lo hacía y lo gozaba. De ahí su extrema riqueza y diversidad. La exposición del museo podría pertenecer a seis o siete pintores distintos y todos de primera línea.

—Su actitud era casi la de Picasso, apropiarse de todo. La gente de mala fe podrá decir que en su época surrealista asoma Chirico, que un cuadro con calaveras parece Ensor, o que está Gross en un cuadro con mujeres gordas, o que en otro está Rivera. Sí, pero en todos está Berni, siempre está Berni. En este sentido es como Picasso. ¿Están los griegos? Sí, pero es Picasso. ¿Están los negros? Sí, pero está Picasso. Tres o cua-

tro meses antes de su muerte Berni entró a una galería con un traje verde y una camisa roja. Lo miré y me reí. Muy serio, me preguntó: ¿No me queda bien la corbata? En un país donde hay tantos pintores que pintan como se visten, vos tenés la suerte de vestirse como pintás, le contesté. Se moría de risa y terminamos hablando de arte y de política, como siempre. Hablando de las coordenadas hacia un arte nacional, dijo que era posible que para un técnico en guerras la batalla más importante de San Martín equivaliera a una escaramuza en la vida de Napoleón, pero que para los argentinos cualquier batalla de San Martín era más importante que todas las de Napoleón, porque formaban parte de la búsqueda de una identidad nacional.

—Esa fue la gran preocupación de toda su vida, que no le impidió vivir en París o Nueva York algunos años, y gozar a fondo cada cosa de las muchas que hizo.

—Yo aprendí muchas cosas de él. Es el tipo a quien más admiro.

Nadie se ha olvidado de nada

Y el piano volvió a sonar en los Valles Calchaquíes

Además de la persecución de la dictadura militar argentina, Miguel Angel Estrella padeció la violencia coordinada de los genocidas nacionales con sus colegas del Uruguay. Luego de la cárcel y del exilio, de regreso en nuestro país, volvió obstinadamente a tocar el piano en sus pagos y para sus paisanos. De esa emoción, nos brinda este testimonio.

"Estoy muy feliz de haber regresado a la Argentina. En Tucumán he dado ocho conciertos en los lugares más increíbles: en los Valles, en un sindicato, en la Escuela de Música, en la Casa Histórica. Quizá lo más saliente es que nada de lo que hemos hecho en otros tiempos se ha perdido. Nadie se ha olvidado de nada. Aquello que en el año 66 eran experiencias, que alguna vez fue trabajo continuado —en la Secretaría de Cultura de Tucumán— ha sido una siembra de la que todavía no ha habido una cosecha, pero que está germinando. Toda esa memoria y el tesón para la lucha que tiene nuestro pueblo hacen que yo, en lo personal, tenga una enorme confianza sobre lo que va a pasar en la Argentina, a pesar de los militares, que no quieren hacer ni la más mínima autocrítica y siguen con el mismo discurso de su soberbia amenazadora.

"La Municipalidad de Tucumán me nombró Huésped de Honor. Y eso me permitió advertir que no hay allí tanta antinomia entre los sectores. El mismo cariño que puso el gobernador, Fernando Riera, que es un hombre del peronismo, un compañero mío, lo puso también el doctor Félix Chebaia, el intendente de San Miguel de Tucumán, que es radical, y con quien hablé mucho en la ocasión. Invité a muchos sindicalistas, compañe-

ros míos de la CGT y de la FOTIA —la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera— y fue muy emotivo todo lo que dije sobre la unidad. En un momento muchos tuvimos ganas de tomarnos las manos y dijimos: marchemos juntos, porque de lo que se trata es de defender entre todos este espacio que el pueblo ha conquistado con una resistencia enorme y un costo feroz.

"También en los Valles me trataron con mucho cariño. La intendente municipal de Tafi del Valle, Marta Elena Díaz de González, dio esta resolución:

"Visto que la presencia de un notable músico tucumano honra los Valles Calchaquíes y considerando su calidad de ser humano excepcional en su lucha por los ideales de justicia social. Por ello, la intendente municipal de Tafi del Valle declara Huésped de Honor a Miguel Angel Estrella".

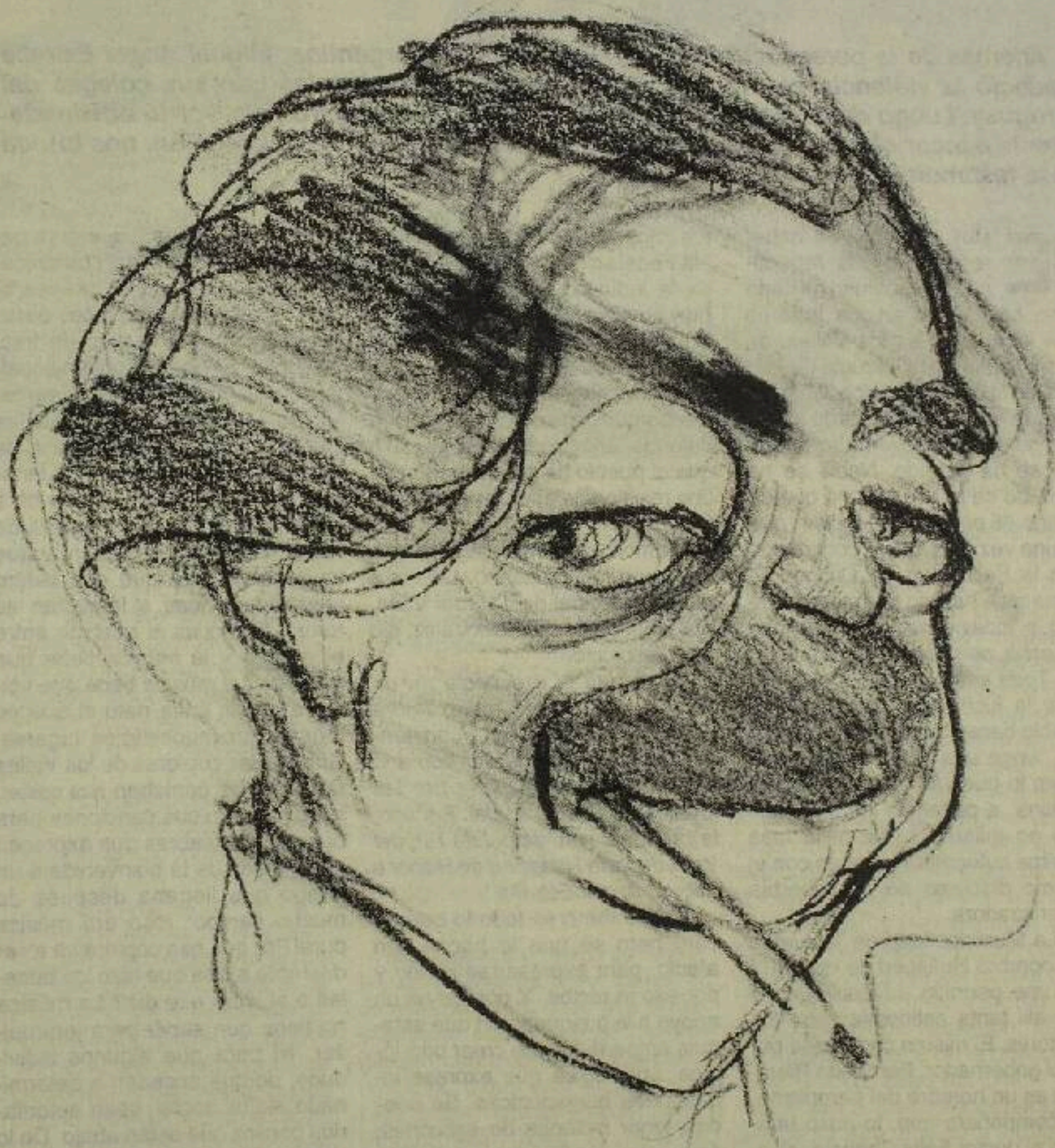
"Yo no me creo todo lo que dicen, pero sé que lo hacen con afecto, para expresarme cariño y por eso lo recibo. Y porque es un apoyo a la búsqueda en que estamos empeñados, de crear otra lógica, una lógica que exprese inquietudes humanísticas. Se pueden tener millones de escuchas, se pueden organizar miles y miles de conciertos sin necesidad de hacerlo en salas convencionales. Se puede hacer muy buena música, con mucho rigor estético, que sea

una música fraterna, que sirva para crear espacios de comunicación entre la gente, y no de separación. Los teatros, con luces oscuras, el intérprete vestido de frac, con todo el boato convencional, son cosas que separan a la gente.

"Un individuo que canta las Canciones a la Amada Lejana, de Beethoven, no tiene por qué tener una jerarquía social superior a quien trabaja en una máquina de hacer azúcar en Tucumán, y que va a servir para que ese cantor coma cosas ricas, si le gustan las tortas. Entonces la relación entre el público y la música tiene que cambiar. La música tiene que volver a ser la cosa natural que es todavía en muchísimos lugares. Cuando las copleras de los Valles Calchaquíes cantaban sus cosas, improvisaban sus canciones para buscar las palabras que expresen esa calidez de la bienvenida a un amigo que llegaba después de mucho tiempo; ¿eso era música pura! Por qué esa coplera va a ser diferente a otra que hizo los tamales o el loco ese día? La música no tiene que servir para jerarquizar. Ni para que algunos individuos, porque acceden a determinado status social, sean autoritarios con los que están abajo. De lo que se trata es de decir **no al autoritarismo. Decir no a esa actitud fascista de determinar las cosas desde arriba sin una participación de la gente.**"

Llegan de España nuevos libros de Juan Gelman

Resistencia lírica contra el olvido



Texto: Horacio Verbitsky
Ilustración: Hermenegildo Sábat

Qué alegría que a él no hayan podido silenciarlo. Qué dicha el encuentro en las librerías de esta nueva Buenos Aires con los poemas terribles que escribió en Italia, Francia, España en los últimos diez años. Qué júbilo para una generación derrotada, para un país atormentado, para un pueblo herido, que su dolor y su dignidad sean birlados a la nada por tan alta voz, por tan enorme artista, extraídos de su tiempo y de sus pormenores, transfigurados en metafísica, en mito, en puro amor, eternos y ya definitivamente a salvo del miedo y del olvido.

Que maravilla que la Argentina tenga a Juan Gelman, que como los dioses griegos juró lealtad bebiendo las aguas del río del más allá y como Hércules regresó sorteando la vigilancia del perro de las tres cabezas para contarnos qué hay allí, cómo se vive en la muerte a los que sólo sabíamos cómo se muere en la vida.

Los dos volúmenes que la editorial catalana Lumen acaba de distribuir en la Argentina, **Hechos y Relaciones** y **Si dulcemente**, contienen un libro ya conocido (**Relaciones**, 1971-1973) y cuatro inéditos (**Hechos**, 1974-1978; **Notas**, 1979; **Carta abierta**, 1980 y **Si dulcemente**, 1980). Es decir que la mitad de estos poemas fueron escritos después de la denuncia que Gelman hizo en febrero de 1979 del militarismo foquista montonero, de su concepción elitista, sus prácticas conspirativas, su sectarismo, la burocratización de todos sus niveles de conducción.

Una Iliada interior

Resistencia lírica contra el olvido, combate épico contra la sombra y el frío, lamento trágico por la luz, el sol, la belleza, la generosidad de los sueños rotos, imprecación para que la sangre no ose secarse, celebración de pajaritos y raices y huesitos, metamorfosis de furia en tristeza, ratificación del futuro, la obra de Gelman se eleva por encima de los

rostros y los nombres hacia una región de valores absolutos, de pasiones centrales de la especie, perfecta como una Iliada interior.

Los 25 poemas de **Carta abierta** son un desesperado diálogo con su hijo Marcelo Ariel, desaparecido el 26 de agosto de 1976 junto con su esposa Claudia, encinta. Las palabras se hacen y se deshacen con la variedad de una rompiente, se presentan como espectros sustantivos que sólo la obstinación del dolor puede parir, verbos y declinaciones que se asombran de existir, gracias a un poeta que antes de inventar el poema inventa el idioma, porque necesita más palabras de las que heredó para decir lo que nos lega.

Poeta del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, sin pecado ideológico concebido, luna que devuelve una luz ajena y se la apropia, Gelman ilumina nuestra noche y nos hace escuchar los primeros rumores del amanecer.

Homenajes

*el pueblo aprueba la belleza aprueba el sol
del espectáculo del mundo aprueba el sol
aprueba el río humano
en la pared de caras populares escribe "apruebo el sol"*

*¿no hay dolor o pena en el mundo?
¿humillaciones no hay y fea pobreza?
¿no cae la baba policial sobre la mesa de torturas?
¿no pisa y pesa la bota del tirano?*

*hay dolor y pena en el mundo
humillaciones hay y fea pobreza
cae la baba policial sobre la mesa de torturas
pisa y pesa la bota del tirano pero*

*el pueblo aprueba la belleza
bajo la baba policial escribe
bajo la bota del tirano de turno
sobre la mesa de torturas
escribe "apruebo el sol"*

Nota XX

*no bajo a los infiernos/subo
hasta mi hijo clausurado
en su bondad/belleza/vuelo
y torturado/concentrado!*

*asesinado/dispersado
por los dolores del país/
¿algún fueguito crece de
la gran silencio de tus ojos?*

*oigo la noche caminar
por tus huesitos/duelenihueien
a tu menor pisado/a
la palomita que tenies*

*tornasolándote la voz
de hijito solo por la guerra/
por la mitad/por las provincias
desiertas del puro dolor!*

*hijo que nadie hará otra vez/
golpeo las puertas de la muerte
para desalojarte de
hechos que no te corresponden*

Teatro

Mater, o las costuras de la memoria

Una mujer sobre el escenario, Zulema Katz, vive en las coyunturas de la esperanza, del grito, de la historia de miles de mujeres. Es la cita nocturna en el teatro Olimpia y el espejo perfumado, sediento, de Mater, la irrevocable y fundadora obra de Vicente Zito Lema. Más aquí está la escenografía de Horacio Gallo, la música de Carlos Villavicencio y la iluminación de Susana Torre Molina. Más aquí, en la memoria misma de cada palabra, los gestos punteados por Cristina Banegas en su primera y excelente dirección.

Pero Mater es algo más que una enumeración nominada, algo más que una representación. Los textos poéticos de Zito Lema tienen la profundidad y la valentía que sólo pueden poseer las cosas bellas. Y Zulema Katz, la del regreso a casa después de ocho años de exilio, lo sabe, lo actúa... ¿lo actúa? Porque Zulema-Mater es esa identidad rastreada por las tormentosas calles de nuestra historia reciente; es la búsqueda de los hijos, la de una decisión de vida y compromiso con todo lo que por pasar no pasó aún. Que aún espera

una respuesta de justicia, la posibilidad del duelo y la justicia en un país "que ha dejado llevar a sus vivos y todavía no enterró sus muertos". Y cada parlamento de Mater pega ahí, en el centro del índice ineludible de la memoria.

Ahora, Cristina Banegas y Zulema Katz están fuera del escenario, frente a frente hablando de este proyecto que Zito Lema les entregó con el auspicio de Lilianna Morán y Ana Jelín. Entretebas, o entre ensayo y ensayo suelen decirse los temores, las expectativas, las responsabilidades. Para Zulema Katz, volver al país y "encapsular su llegada" en Mater representó toda una elección. La obra la conecta irremediabilmente con muchas "cosas personales, con muchas historias cercanas". Por eso ella representa un hilo de Ariadna en el laberinto de la identidad que no puede olvidar para constituirse en respuesta. Cristina Banegas, que observa, cuida los gestos y las técnicas, también piensa que Mater es algo más que una representación. "Zulema, que es una pesada de la vida, está haciendo un trabajo de un nivel de despojamiento y profundidad que va más allá de la técnica. Es un compromiso, como Mater." Ciertamente indetenible después del 3 de agosto en el Olimpia, con el oído puesto en la intensa reflexión dramática de los textos de Zito Lema.

María Seoane

por Reba y Losin

En Sanidad crean la Lista Naranja

El conjunto de los sectores de la oposición a la actual conducción de la filial de la Capital de la Asociación de Trabajadores de Sanidad de la Argentina, ATSA, concretó su unidad para enfrentar la etapa de la normalización de la organización. Como resultado de esta convergencia, iniciada en un plenario del 15 de julio pasado, surgió la Lista Naranja.

Con el eje fundamental de pluralismo ideológico, los militantes de la nueva lista realizan un proceso de recolección de firmas para obtener su legalización de acuerdo con las disposiciones de la reciente ley de normalización sindical y dar así la batalla electoral al oficialismo, que conduce el gremio desde hace 30 años.

La Lista Naranja funciona en un local de Venezuela 3342, Capital, y entre sus reivindicaciones fundamentales plantea "la recuperación democrática y representativa de nuestro gremio" y "un sindicato al servicio de los trabajadores".

Además, la Lista Naranja integra una recientemente conformada coordinadora de agrupaciones de Sanidad a nivel nacional, cuya junta promotora tiene como secretario general a Carlos Alberto Alonso, de la agrupación "Amado Olmos" del sindicato de Sanidad de Quilmes.

"Espacios" para la paz

Bajo la advocación "Por la Paz", el centro de espectáculos y actividades recreativas "Espacios" —sito en la calle Bulnes 1350, de esta Capital, se efectuó una serie de actividades en julio y agosto.

El 3 de agosto, con el auspicio del Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, expone el ingeniero Horacio Giberto sobre "La paz, como condición fundamental para el desarrollo de la economía". El 1° de agosto, el Círculo Freudiano presenta, bajo el título "¿Por qué la guerra?", una lectura de la correspondencia entre Sigmund Freud y Albert Einstein.

La Asamblea Permanente de Derechos Humanos presentó un panel sobre "Educación para la paz", en tanto el Consejo Argentino por la Paz expuso las condiciones para "una política exterior argentina de paz".

Se efectuaron, asimismo, jornadas de recreación creativa para niños; la proyección del cortometraje "La amenaza nuclear", y documentales del Centro de Información de las Naciones Unidas. Se representaron las obras teatrales "La cruz de tiza", del dramaturgo alemán Bertolt Brecht, "Irrespetuosamente, Boris Vian", del francés Boris Vian.

La Pazloma



En Cuba, encuentro juvenil ecuménico

En el Seminario Evangélico de Teología de la ciudad de Matanzas, en Cuba, se reunirá del 1° al 7 de septiembre el Tercer Encuentro Interregional sobre Derechos Humanos y Derechos de los Pueblos. Lo auspicia la Unión Latinoamericana de Juventudes Ecuménicas y el Consejo Ecuménico de la Juventud Europea, con el auspicio del Departamento Juvenil del Consejo Mundial de Iglesias.

Se presentará un análisis del concepto bíblico-teológico sobre el Derecho de los Pueblos, y una Pastoral sobre el mismo tema. Habrá también informes sobre las situaciones nacionales de los países intervinientes. Los delegados de América latina provienen de la Argentina, Chile, Brasil, Colombia, Ecuador, Perú, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Cuba, República Dominicana y Puerto Rico. Los europeos, de Suecia, República Democrática Alemana, República Federal Alemana, Unión Soviética, Checoslovaquia, Hungría, Francia, Italia, Suiza, España e Inglaterra.

La información fue suministrada en nuestro país por el licenciado José de Luca, de Ecuador, secretario general de la Unión Latinoamericana de Juventudes Ecuménicas; el pastor reverendo Héctor Méndez, de Cuba, vicepresidente de ULAJE, y miembro de la Junta Directiva del Consejo Latinoamericano de Iglesias; Daniel Álvarez Soto, miembro del Ejecutivo de ULAJE, y Adrián Campins, de la Argentina, secretario coordinador de Unión y Vida.

Subrayan los organizadores que "elegir a Cuba como sede de la reunión es una muestra de la preocupación por un país que lleva tantos años bloqueado, lo que configura una violación del derecho que tiene un pueblo a elegir su propio camino y mantener su identidad". Anteriormente, el primer Encuentro se realizó en Panamá, en 1979, y el segundo en Estocolmo, Suecia.

Un cacho de cultura

Quienes quieran disfrutar de buena música latinoamericana, pueden asistir cada sábado del mes de agosto, a las 8 y media de la noche, a la sede del INCREPO, el Instituto para la Cultura y Reorganización Popular, en calle 6 N° 809, entrepisos 1 y 2, de la ciudad de La Plata. Se podrá escuchar a los conjuntos Junco y Mestizo, Vos América, y a Carlos Delgado y Teresa Parodi, entre otros.

Pero no sólo de música vive el hombre. Y en el INCREPO se efectúan también cursos sobre "La historia como arma política"; el grupo NUMA ha repre-

sentado obras de títeres; en mayo y junio se realizó un ciclo de cine "Rodolfo Walsh", en homenaje al insigne periodista detenido-desaparecido. La Comisión de Salud "Ramón Carrillo" —que lleva el nombre del ministro peronista que fuera un denodado impulsor de la medicina social en nuestro país— dictó un curso de "Actualización y propuesta en la salud pública". Quincenalmente, el centro cultural edita un Boletín de Información Sindical, de gran rigor informativo.

Junto al "rescate y promoción de la cultura nacional", el Instituto para la Cultura y Reorganización

Popular se propone la "denuncia de la penetración cultural, económica y militar".

Agrupación de prensa "Rodolfo Walsh"

Con el propósito de "reorganizar y unir al gremio como la tarea actual para luchar por nuestros derechos" se constituyó la Agrupación de Trabajadores de Prensa "Rodolfo Walsh", para "participar organizada-mente de ese esfuerzo junto a las demás agrupaciones y corrientes del gremio".

Consideran que "como asalariados, nuestro primer deber es fortalecer la unidad de todos los trabajadores en cada empresa y actuar junto a los obreros gráficos y demás trabajadores técnicos de los medios de difusión".

Auspicia la Agrupación de Trabajadores de Prensa "Rodolfo Walsh" una campaña de afiliación masiva, empresa por empresa, en la Asociación de Periodistas de Buenos Aires, y la elección de comisiones internas, base insustituible de la existencia del sindicato y la vigencia de la democracia sindical.

Proponen discutir en asambleas en los lugares de trabajo las reivindicaciones económicas y sociales y las modificaciones a los estatutos de la actividad. Y postulan "la búsqueda de una forma democrática de construir una lista única para las elecciones, con participación de las bases en la selección de los candidatos".

Con el nombre de Walsh, identifican "una conducta al servicio de los trabajadores y de la liberación nacional y social; una actitud de lucha contra la explotación patronal, la penetración imperialista y por una prensa al servicio del pueblo".



Paz y Justicia apela

a la solidaridad de sus lectores

Necesitamos máquinas de escribir, escritorios y muebles de oficina en general.

Quien pueda contribuir debe comunicarse con nosotros al teléfono 34-8206, calle México 479, Capital Federal.

Como siempre, muchas gracias.

En recuerdo de monseñor Alberto Devoto

El camino lo marca el Evangelio, no las leyes del sistema vigente

La muerte de monseñor Alberto Devoto sobrevino cuando cerrábamos esta edición. Su acción pastoral y sus reflexiones se reflejan con elocuencia en este texto suyo, de enero de 1973, cuya actualidad sólo es comparable con su pasión profética.

Es todo un sistema el que está desgastado, y que no sólo se muestra impotente para superar los problemas, sino que los agrava y agudiza cada vez más.

Es una sociedad donde el dinero y la ganancia aparecen como el valor primordial, al que todos los demás se someten: el hombre no es tenido en cuenta como persona, ni tampoco se valora el trabajo.

Es una estructura social y política totalmente condicionada a la estructura económica que, por su misma naturaleza, coloca el poder de decisión en manos de unos pocos: los dueños de los medios de producción.

Es más, se trata de una estructura dependiente de los países que dominan la situación de nuestro continente.

El sistema liberal-capitalista ya no admite enmiendas. Ya dio lo que podía dar. Por eso mismo resulta injustificable desde todo punto de vista, que los que detentan el poder se empeñen en defenderlo cada día con mayor violencia, oponiéndose así al cambio profundo que exige el pueblo.

Más aún, las mismas contradicciones de que está plagado el sistema —aun descontando la buena intención de sus protagonistas— están mostrando a cada instante la caducidad de una falsa democracia, que habiendo agotado todos sus recursos pone en descubierto su incapacidad total para crear una sociedad nueva.

Es que el Evangelio y sus valores están ausentes de una sociedad que tiene un marcado concepto materialista de la vida. Y es precisamente el Evangelio, el fermento

lo más poderoso de los cambios profundos de la humanidad a lo largo de la historia.

Por eso sentimos la necesidad de que la misma Iglesia se libere de un sistema que por muchos medios ha intentado atarla y utilizarla en beneficio de los opresores del pueblo. Urge, hoy más que nunca, una auténtica renovación interior para que pueda rescatar su fidelidad al Evangelio.

MIRANDO AL FUTURO

Nos apremia la necesidad de mirar hacia el futuro, pues creemos que es engañar a nuestro pueblo alentar falsas expectativas en un proceso electoral, viciado bajo tantos aspectos y que no puede ser otra cosa que un engranaje más del sistema que nos oprime.

Es preciso remover las causas fundamentales que provocan la situación actual y terminar así con una sociedad en la que el hombre es explotado por el hombre, convirtiéndolo en una mercancía más.

Es verdad —como dice Pablo VI— que los cristianos nos sentimos atraídos por corrientes socialistas, pues consideramos que hay en ellas valores evangélicos que el capitalismo niega: primacía del trabajo y del servicio, por encima del lucro y del tener más.

Esto no equivale simplemente a canonizar la opción socialista, desconociendo las derivaciones de ciertas realizaciones, pero sí señalar la profunda coherencia que hay entre la visión del hombre según las bienaventuranzas evangélicas y la que inspira su proyecto político.

Entendemos que no hay incompatibilidad entre el Evangelio y un sistema económico y político de

tipo socialista, siempre que sean respetados los derechos fundamentales de la persona —especialmente los que exige su vocación divina— y las exigencias de una verdadera promoción colectiva de todos los hombres.

Esto supone una nueva ética de valores, realmente revolucionaria: —valor de la comunidad sobre los intereses individuales o minoritarios;

—valor primordial del trabajo sobre el dinero;

—que los medios de producción estén al servicio de todos;

—que todos los hombres sean solidarios tanto en el reparto de los bienes como en el de las responsabilidades.

Sabemos que en este proceso no son suficientes ni la generosidad de las intenciones ni el ideal que se persigue: son necesarios proyectos precisos y realizaciones concretas, entre las cuales figuran la socialización de los medios de producción.

Urge por su propia misión, la Iglesia debe estar activamente presente en este proceso de liberación de nuestro pueblo. Esta exige de ella ser verdadero signo de simplicidad evangélica, lo cual supone:

—optar claramente por los pobres y su lucha de liberación;

—mostrar en los hechos su independencia frente al poder político y frente a los intereses económicos de las minorías;

—denunciar toda forma de opresión y todo acto de injusticia, tomando como criterio el Evangelio de Cristo, y no las leyes del sistema vigente.

Goya, enero de 1973

A ocho años de su muerte

Para Enrique Angelelli, mártir prohibido

Caíste en el camino, desabrochando el Llano,
con los brazos abiertos en asumida Cruz.

(Mientras agosto calcinaba el odio, chapado en las guerreras,
Mientras la Iglesia echaba sus cerrojos prudentes,
negándose a la Muerte y la Resurrección,
Mientras sobre la pampa quebraban sus rolindios los mil poleros
comados, hijos del viento indómito,
y el gaucho Martín Fierro lloraba de vergüenza...
Patria de San Martín, libertadora un día,
triste llama celeste, tu bandera amada.)

Caíste en el camino, santiguando la marcha, Enrique Pastor bueno,
Procediendo tu paso, Chamica, destacaba sus diáconos pascuales,
también sobre el camino.

("Hay que seguir, no más", por el camino de Emaús en la tarde,
Por la "tierra preñada de vida" prohibida. Con el Pueblo que anda,
noche
adentro, callado, detrás del alba nueva.)

"Con un oído puesto al Evangelio
y el otro al pueblo", fiel entre los fieles,
caminabas llanero, en catequesis viva.
Empapadas tus páginas de rocío y sudor y padrecuestrós.
Leícas, letra a letra, por los ojos del Pueblo acompañado.
"Pelao", como un cerro, claro como un arroyo, libro como Jesús,
quemados en el fuego del Servicio todos los oropeles.
"Pelao" como el Pueblo de los Pobres.
Como el cardón hirsuto de silencio y de escucha,
rebelde de Esperanza, sin otras concesiones
que la raíz primera y los desnudos brazos
Fibra y Vigía de la Patria Grande.

"Sólo se es poeta cuando se muere"
(el ave deshoja en el ocaso toda su antología).
Sólo se es profeta cuando se muere, hermano.
La "chaya" que te canta – "trensado" de las voces de tu Pueblo –
no callará jamás tu Profecía, Enrique
Pastor hasta la muerte. Maestro recordado. Testigo verdadero.
Los cerros de Camayo repetirán tu confinado nombre
a toque de campanas, entre el Viento y la Estrella.
Cada niño que nazca en La Rioja sentirá, con el agua del Bautismo,
el tacto luminoso de tu Sangre apostólica.
Tu cruz, la Cruz de Cristo, la piedra consagrada de tu Pueblo,
no cederá a las bombas sacrílegas del Odio.
Las ruedas que portaron tus pies agonizantes
levantaban tu vuelo, para siempre
sobre el Llano del corazón de América...
Tú vives, nos precedes, tu sangre nos convoca.
La Rioja, Argentina, la Patria Grande entera

necesitan sentirlo presente en la calzada,
queremos rescatar, con tu memoria, Enrique
la Memoria de Pasqua, camuflada de ríos relicentes.
Queremos desnudar, a pleno Testimonio, al aire del Domingo,
la Tumba que sellaron el Templo y el Pretorio,
diplomáticamente –también hoy– compensados.
Queremos que la Iglesia del miedo recupere la voz y la andadura
–vestida con la estela de tu sangre, vestida
con los ríos de sangre y de sollozos y ausencias de tantos hijos
tuyos...

Para "desenterrar la luz" que escondes, omisa.
Que "los del Puerto" nunca más ahoguen
la voz de la quebrada, Verdad de Tierras adentro.
Que no se diga más que en "Buenos Aires (casi) todo es mentira".
Que no se niegue a ser, al noamericano Buenos Aires:
hijo que debe ser de tierra adentro, ese lobo de mar cosmopolita.
(Los buenos aires, fuertes, de la Sierra,
más que los buenos aires, ambiguos, de la Mar.)
Que las madres fecundas de la Plaza de Mayo
–alaridos de América en colores de parto–
consigan dar a luz el Hombre Nuevo el nuevo Pueblo Libre,
la gran Patria Amerindia, Negra, Cholla, Elia.
Adicto, tallará la Faz de la Justicia con el cincel de su sonrisa larga,
con todos los cincelos anónimos del Pueblo.
Y haremos aquel día, el grande Tinkunaco
rebotando cantares el corazón de América.
Toda la Mama Tierra se encontrará con Dios y con el Hombre
en el Niño "vestido con la carne del Pueblo"
el único Alcalde que reconoceremos.
el único Alcalde que reconoceremos.
el único Alcalde que reconoceremos.
el único Alcalde que reconoceremos.

(Es bueno que lo sepan los señores del Norte
los virreyes de Turno los lacayos de Juego.)

Entretanto, Enrique, Pastor de Tierra adentro, Testigo interceptado,
"Hay que seguir andando, no más", por el camino de Emaús.
Con el Pueblo que anda, noche adentro, obstinado, detrás del Alba
presente a nuestros ojos el Desaparecido (los desaparecidos);
abierto la posada del Encuentro, quizás en la penumbra;
cantando en nuestras bocas el Vino de la Sangre,
nutriendo nuestras vidas el Pan de la Promesa.
("Hay que seguir, no más" por el reguero de tanta sangre, Enrique...)

Don Pedro Casaldáliga
Obispo de São Félix de Araguaia – Mato Grosso – Brasil

***"Yo no puedo
predicar
la resignación"***

Enrique Angelelli

**Obispo y mártir
del Pueblo de Dios**

